

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

JUNTA GENERAL
PÚBLICA Y EXTRAORDINARIA

REUNIDA EL 27 DE MARZO DE 1916

PARA CONMEMORAR, EN SU XL.º ANIVERSARIO,
LA FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID,
HOY REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

PRESIDENCIA

S. A. S. el Infante D. Carlos de Borbón

Presidente de Honor de la Sociedad.

Excmo. Sr. D. Julio Burell, Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

S. E. Monseñor Francisco Ragonesi, Nuncio apostólico.

Excmo. Sr. D. José María Salvador y Barrera, Obispo de Madrid-Alcalá.

Excmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de San Luis de Potosí.

Excmo. Sr. D. Javier Ugarte, Presidente de la Real Sociedad Geográfica.

En el Estrado tomaron asiento el Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de Colombia, el personal de las Le-

gaciones de las Repúblicas del Uruguay y Argentina y los Delegados de las siguientes Corporaciones é Institutos científicos y literarios extranjeros y nacionales:

Real Sociedad Meteorológica de Londres.

Sociedad de Estadística de París.

Club Alpino italiano.

Real Diputación de Historia patria, de Turín.

Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona.

Instituto Geológico de España.

Centro excursionista de Cataluña.

Observatorio Astronómico de Madrid.

Observatorio del Ebro, de Tortosa.

Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa.

Real Sociedad Española de Historia Natural.

Depósito de la Guerra.

Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Real Academia Española.

Unión Iberoamericana.

Centro de Cultura hispanoamericana.

Asociación de la Librería de España.

Habían nombrado también representantes, que por diversas causas no pudieron concurrir á la sesión, la Sociedad de Geografía y Estudios Coloniales de Marsella, la Sociedad de Antropología de París y la Real Academia de los Linceos, de Roma (1).

(1) Los representantes designados por todas estas Corporaciones é Institutos fueron:

Sr. D. José Galbis, de la Real Sociedad Meteorológica de Londres.

Sr. D. Andrés Barthe, de la Sociedad de Estadística de París.

Excmo. Sr. D. Javier Ugarte, del Club Alpino italiano y de la Real Diputación de Historia patria, de Turín.

Excmo. Sr. D. Mariano de Foronda y *Sr. D. Fidencio Kirchner*, de la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona.

Sobre la Mesa presidencial estaban comunicaciones de afectuosa adhesión suscritas por los Excmos. Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra, y además las que, por correo unos y por telégrafo otros, habían enviado

Sres. D. Primitivo Hernández Sampelayo y D. Pedro de Novo, del Instituto Geológico de España.

Sr. D. Antonio Vives y Escudero, del Centro excursionista de Cataluña.

Sres. D. Carlos Puente y D. Antonio Vela, del Observatorio Astronómico de Madrid.

Rdo. P. Andrés F. Linari, del Observatorio del Ebro, en Tortosa.

Excmo. Sr. D. Odón de Buen, de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa.

Sres. D. José M.^a Dusmet, D. Eduardo Hernández Pacheco, D. Ignacio Bolívar y D. Ricardo García Mercet, de la Real Sociedad española de Historia Natural.

Sres. D. Luis López García y D. Jesús Coloma, del Depósito de la Guerra.

Excmo. Sr. D. Francisco de P. Arrillaga, de la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales.

Excmos. Sres. D. Alejandro Groizard, Marqués de Figueroa y D. Rafael Altamira, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui, de la Real Academia española.

Excmos. Sres. D. José M.^a de Ortega Morejón y D. Luis de Armiñán, de la Unión Iberoamericana.

Excmo. Sr. D. Luis Palomo, del Centro de Cultura hispanoamericana.

Excmo. Sr. D. Mariano Núñez Samper, de la Asociación de la Librería de España.

Sr. D. Alfredo Gummá y Martí, de la Sociedad de Geografía y Estudios Coloniales de Marsella.

Sres. D. T. de Aranzadi y D. Luis de Hoyos, de la Sociedad de Antropología de París.

Sr. D. Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia de los Linceos, de Roma.

Las Sociedades de Geografía de Lisboa, Rochefort, Toulouse, Argel, Berna y Ginebra,

La Real Sociedad Geográfica de Roma,

Las Sociedades de Geografía Comercial de Burdeos y del Havre,

La Sociedad Borgoñona de Geografía é Historia,

La Real Sociedad Geográfica escocesa de Edimburgo, y la Sociedad Geográfica de Manchester,

La Sección de Geografía y Navegación de la Academia de Ciencias de París,

La Sociedad Ramond, de los Pirineos,

El Real Instituto Colonial, de Londres,

El Comité del África francesa, de París,

El Servicio Geológico de Noruega,

La Universidad de Toulouse y

El Instituto y Observatorio de Marina, de San Fernando;

Los Socios honorarios Sres. José Dalla Vedova, de Roma, y Gabriel Forest, de Saint-Etienne; Sr. D. Francisco de A. Más, de Barcelona, y Excmos. Sres. D. José Marina y D. Juan Pérez Caballero, de Madrid;

Los Socios corresponsales extranjeros Sres. D. Dionisio Ramos Montero, del Uruguay, y D. Simón Planas Suárez, de Venezuela, ambos residentes en Portugal; señores Marqués de Croizier, P. Vidal de la Blache, J. Rey Pailhade, S. Guénot, Víctor Levy, Eduardo Alfredo Martel, Luciano Briet, Gaston Routier, Arturo Chervin, E. Contamine de Latour y Alberto Corbie, de Francia; señores Carlos Porro y Guido Cora, de Italia; Sres. Ernesto de Hesse Wartegg y Teófilo Studer, de Suiza, y señores Conde Balny d'Avricourt y Jorge Jaloustre, de Mónaco;

El Socio vitalicio Sr. Conde de Lumbrales, de Oporto;

Los Socios corresponsales, vitalicios y numerarios españoles, ausentes de Madrid, Sres. D. Manuel de Murga, de Bilbao; D. Juan Llopis, de Santander; D. Manuel Ossuna, D. Marcial de Velázquez y D. Emilio Gómez Flores, de Canarias; Marqués de Comillas, D. Rafael Vehils

y P. Miguel Barquero, de Barcelona; D. José Gutiérrez Sobral, en Cartagena; D. Alfredo Gummá, de Gerona; D. Luis Tur, en Ibiza; D. Nicolás Tenorio, de Cádiz; don Antonio Pagés, de Ginebra; D. Enrique Ovilo, en Ceuta; D. Emilio Huguet del Villar, en Ávila; D. Pedro Muñoz Gil, de Logroño, y D. Pío Suárez Inclán, en Melilla.

En el Estrado se hallaban también casi todos los señores socios residentes en Madrid, y excusaron su falta de asistencia por enfermedad ó por ausencia temporal de Madrid los invitados Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de Cuba y Sres. Encargados de Negocios de Chile y de los Estados Unidos de Venezuela, y los Socios Sres. Cañizares, Mier y Navarrete.

A las diez y ocho horas y cuarenta minutos S. A. S. el Infante D. Carlos se dignó abrir la sesión y conceder la palabra el Secretario general de la Sociedad *Excmo. señor D. Ricardo Beltrán y Rózpide*, que leyó la siguiente Reseña de las tareas de la Corporación:

SERENÍSIMO SEÑOR; SEÑORES:

Con recuerdo de los hombres ilustres á cuya inteligencia, voluntad y patriotismo se debió la iniciación y desarrollo de la Sociedad Geográfica, y que, para desgracia de España y de la cultura nacional, habíamos ya perdido, terminaba hace diez años, en 1906, la lectura en esta misma Sala del resumen de tareas de la Corporación durante los treinta primeros años de su vida.

Entonces aun estaban con nosotros varones tan eminentes como aquéllos, y hacíamos votos por que corriesen los años y llegara otro aniversario, otro acto solemne como el de hoy, y continuaran sus nombres excluidos de estas reseñas en que se rinde justo homenaje de gratitud y admiración á la memoria de los que ya no existen.

Pero el tiempo no pasa en balde. Nuestros votos sólo en parte se han cumplido, y ya entraron en mejor vida Fer-

nández Duro, Suárez Inclán, Saavedra y Azcárraga, nuestros Presidentes; los Generales Andía, Alameda, Benítez, González Parrado y La Llave; los Ingenieros Sánchez Mas-siá, Domínguez, Serantes y Motta; los Marineros Churruca y Marqués de Reinososa; los Coroneles Ibáñez Marín, Aparici y Monet, el gran industrial Arce Mazón, el Profesor Sardá, el Catedrático Valle, á quien la Sociedad debe el primero y único donativo que ha recibido á título de legado; todos los cuales pertenecieron á la Junta directiva de la Corporación, trabajaron en ella activamente, y por su saber y asiduidad en la constante labor social tienen derecho á que sus nombres, con la aureola de los doctos, de los patricios, de los buenos, aparezcan en primer lugar y precedan—como precede al libro en su portada el nombre del autor—al rápido y sintético cuadro de nuestras tareas, en que todos ellos colaboraron, y que voy á tener el honor de bosquejar con la venia de V. A.

*
**

Promover el adelanto de la Geografía en todos sus ramos y en todas sus aplicaciones á la vida social, política y económica, es el objeto de la Real Sociedad Geográfica. Discusiones é informes en Junta de socios, conferencias en sesiones públicas y revistas periódicas, libros y mapas son los medios de que se vale para impulsar y difundir la cultura geográfica, ya en lo referente al estado y progresos de la Geografía, ya respecto á los conocimientos que por virtud de nuevas investigaciones van ampliando ó rectificando las ideas que se tenían sobre lugares ó países que, aunque no pueda decirse que ahora se descubren, permanecían poco menos que ocultos para el saber de la mayoría de las gentes, ya, por último, en cuanto á problemas de carácter social, político y económico cuya solución es imposible si se plantean sin el dato geográfico.

Así, en los diez años á que se contrae este breve resumen, todos los Socios y los que nos han favorecido aceptando nuestra invitación á Juntas públicas, han podido

discutir los unos, y todos escuchar, informes, comunicaciones y conferencias sobre concepto, valor y porvenir de la Ciencia geográfica, trabajos de los Congresos geográficos internacionales, fenómenos cósmicos y terrestres tan interesantes como la constitución y movimientos de los cometas, las auroras polares, la formación de los hielos en el Continente Austral y los problemas relativos á la Oceanografía en sus múltiples aplicaciones á la Ciencia y á la vida económica.

Las Hurdes y el país de Sanabria, la Maragatería y el Valle del Esla, el pico de Tresaguas y las cumbres del Pirineo cántabro, el Vallés y la cuenca del Llobregat, el Guadalquivir y la corta de Tablada y los refranes y modismos geográficos que se oyen en las provincias españolas; los dominios de España en Guinea y en el Sáhara occidental y los territorios de nuestra zona de influencia en Marruecos; las grandes llanuras de Flandes en las orillas del mar del Norte y los Reinos de Rumania y Bulgaria en el valle inferior del Danubio y en los Balcanes; las exploraciones, y en general los trabajos geográficos en Asia y en Africa y la situación del Egipto bajo la acción inglesa, y de los oasis y desiertos de Libia bajo el señorío de los Senusi; la República Argentina, los Estados Unidos de Venezuela, las Repúblicas de Centro América y sus ferrocarriles interoceánicos; las expediciones al Polo Norte de Peary y de Cook, los viajes al Spitzberg y los descubrimientos de tierras al Norte de Siberia y en la región Antártica; tales son los asuntos que forman el cuadro de la labor geográfica realizada por la Sociedad en sus reuniones privadas y públicas.

Y aun deben incluirse en este cuadro, por una parte, disertaciones de valor geográfico-histórico, tales como el estudio de la Mauritania Tingitana bajo la dominación de los hispanovisigodos, las Estancias y viajes de Carlos V y los juicios acerca de la carta que en 1493 escribió Colón á Luis de Santángel; por otra, estudios muy detenidos y debates muy interesantes para llegar á formar un proyecto de re-

forma en la Nomenclatura geográfica de España con el fin de evitar que haya tantas entidades de población de igual nombre; los esfuerzos hechos para conseguir que el idioma español, que es el habla de 19 naciones, figure como lengua admitida en los Congresos internacionales; las gestiones encaminadas á disponer de los elementos necesarios para exploraciones oceanográficas españolas en los mares del Norte y en el Mediterráneo, y la preparación de un Diccionario de nombres de cosas ó hechos geográficos que hoy se designan con vocablos extranjeros ó palabras españolas poco apropiadas.

La política geográfica, es decir, esa política que, como manifesté en otra ocasión, incluye en una acción común y bajo unidad de plan la política colonizadora, la de engrandecimiento territorial, la de expansión económica, en suma, todo cuanto puede derivar la vida de una nacionalidad hacia el exterior para ganar tierras y hombres, y con ellos elementos de producción, de consumo y de cambio; esa política que por esto mismo, por ser lo que es, cae de lleno dentro de la Geografía, porque es imposible realizarla si falta el previo conocimiento de los lugares y de las gentes que son objeto de ella, esa política, repito, ha dado también materia á nuestros debates y conferencias.

Aparte disertaciones de carácter general sobre política geográfica en Africa y en Asia, fueron temas predilectos de la Sociedad los que más deben interesarnos: la acción de España en Marruecos, el valor económico de este país, los problemas del Rif y la crítica del Convenio hispano-francés de 1912.

Por el predominio del carácter histórico se señalaron las conferencias sobre tradición colonial de España y desmembración de los territorios que constituyeron el Virreinato de la Plata; lo geográfico-económico se marcó más al tratar del Economismo en la República Argentina en relación con España, y de comunicaciones marítimas con

América; finalmente, con el régimen político internacional vino á relacionarse la conferencia acerca del valor geográfico y nacional de las fronteras.

A disposición siempre de los Centros oficiales para prestarles el concurso que se sirvan pedirle, la Sociedad se honró sobremanera designando representante suyo en el Consejo Superior de Emigración y en la Junta de Enseñanza de Marruecos, y ha informado cuestionarios del Ministerio de Fomento sobre Comunicaciones marítimas en general y sobre desarrollo de intereses económicos en el N. O. de Africa.

Como ya se ha indicado, son los estudios y trabajos referentes á Marruecos los que más atraen la atención de la Sociedad. Con ellos han compartido nuestra predilección las tierras españolas del Sáhara occidental y de la Guinea.

Bien puede afirmarse—y así lo hacía constar la Sociedad en exposición elevada al Gobierno de S. M. á fines de 1908—que siempre había estado en ella á la orden del día la llamada cuestión de Marruecos en todos sus varios aspectos. Asunto preferente de sus tareas en discusiones y conferencias, la Sociedad desde que se fundó ha venido elaborando, ya con su propio esfuerzo, ya dirigiéndose á la opinión nacional para que se manifestara en Congresos científicos y en Asambleas públicas, ya con el concurso de otras Corporaciones, un cuerpo de doctrina y un plan ó programa de política hispano-marroquí, que siempre, en ocasión propicia, procuró que llegasen á conocimiento de los Poderes públicos, porque eran resultado de estudios y debates en que intervenían, con el noble afán de levantar y engrandecer á nuestra Patria, personas que, por su especial competencia en la geografía é historia de Marruecos ó por su autoridad bien ganada y reconocida como hombres de Estado ó como legisladores, inspiraban plena confianza en el acierto de sus juicios.

Prueba evidente de este acierto y confirmación de las previsiones de la Sociedad son los hechos ahora cumplidos,

un tercio de siglo después de haber formulado aquélla los varios puntos de su programa como consecuencia de los acuerdos ó conclusiones que se aprobaron en el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil que se reunió en Madrid en Noviembre de 1883, Congreso que, según frase de su Presidente el Sr. Cánovas del Castillo, se distinguió por «el grandísimo espíritu práctico que en él había resplandecido». Aquellos acuerdos, con las modificaciones que iban exigiendo los nuevos aspectos que tomaba el problema marroquí, han sido materia de posteriores estudios de la Sociedad y de consiguientes exposiciones ó informes al Gobierno de S. M.

Y como la base ó punto de partida de la acción política, económica y colonizadora en estos países tiene que ser el estudio geográfico de los mismos, la Sociedad se ha preocupado en promover y organizar expediciones científicas, formando en consecuencia proyectos para la exploración de nuestros dominios africanos, y especialmente de los que al Norte y Sur de Marruecos se hallan bajo la soberanía ó bajo el protectorado de España.

Dispuesto está desde Abril de 1913, y esperando ocasión de poder hacerlo efectivo, el programa para el estudio y reconocimiento de la comarca de Ifní. Hacia la misma época se formó un plan general de los estudios que conviene hacer en las colonias y zonas de influencia de España en Africa. Se aspiraba y se aspira, sobre todo, á hacer el inventario metódico de las riquezas naturales de Marruecos y demás tierras á donde llegan la influencia, el protectorado ó la soberanía de España.

Los propósitos de la Corporación han tenido un principio de efectividad en lo que se refiere al Sáhara español y á la zona de nuestro protectorado en el Sur de Marruecos, países en los que, gracias al generoso concurso del Ministerio de Estado, se ha hecho un previo reconocimiento con la mira de perfeccionar y completar los escasos datos que hoy se tienen é inquirir la posibilidad de establecer trato con sus habitantes; en suma, recoger sobre

el terreno las informaciones precisas para organizar en su día la expedición principal con probabilidades de éxito favorable.

Todos estos proyectos y trabajos de la Sociedad coincidieron con una feliz iniciativa de la Real Academia de la Historia. Alguno que otro descubrimiento arqueológico que se hizo en la zona española de Marruecos llamaron la atención de aquel docto Cuerpo, que decidió llevar las gestiones propias de su instituto á los territorios españoles de Africa. Constituyó al efecto una Comisión especial, y con noticia de los proyectos de la Sociedad Geográfica acordó invitar á ésta para que designara á algunos de sus individuos que, con los de la Academia, formaran una Comisión mixta para estudiar las bases de un organismo que con carácter permanente atendiese á los trabajos arqueológicos, históricos y geográficos en Marruecos.

Dentro del capítulo de acción y gestiones relativas á los intereses de España en Africa cabe englobar nuestra participación por medio de Delegados en los Congresos africanistas y en el segundo Congreso español de Geografía Colonial y Mercantil que se reunió en Barcelona, y los informes, comunicaciones y artículos insertos en nuestros *Boletines*, referentes á la Guinea española, á Río de Oro, al Rif y al Garb español.

*
* *

La ampliación de los estudios de Geografía y la reforma de su enseñanza en los Centros docentes son temas de estudio siempre también á la orden del día en las Juntas de la Sociedad.

Desde 1910 se viene pidiendo con insistencia la creación en la segunda enseñanza de Cátedras de Geografía encomendadas á Profesores especiales, y también el establecimiento de Cátedras de Geografía de España en la enseñanza superior, ya que no sea posible, por ahora, fundar la Escuela de Geografía con las enseñanzas todas que esta

Ciencia requiere y que hoy se hallan distribuídas en varias secciones de las Facultades de Letras y de Ciencias.

En parte los deseos de la Sociedad se han visto satisfechos con la creación de la Cátedra de Geografía en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y la de Profesores de Geografía en las Escuelas Normales. Punto en este sobre el cual no insisto, porque pronto va á oirse voz más autorizada que la mía en materia de enseñanza geográfica.

*
**

En cuanto á publicaciones, dan fe de las tareas de la Sociedad los tomos de su BOLETÍN y de la *Colección geográfica* y los grandes mapas del S. O. de Marruecos y del Sáhara español.

La Sociedad ha contribuído también, por voluntad del Sr. Marqués de Aledo (q. e. p. d.) á la publicación de un volumen que trata de la Geografía histórica de Murcia, pues otorgó el premio cuya adjudicación le fué confiada por aquel generoso protector de los estudios históricos y geográficos.

Por virtud de recientes acuerdos se prepara la publicación de las *Noticias del Perú*, que escribió el Contador mayor de Indias López de Caravantes, y la del famoso *Islario* de Alonso de Santa Cruz, con reproducción de sus numerosas láminas.

Mediante estas publicaciones, que circulan profusamente por los Institutos y Sociedades geográficas de todos los países, gracias al cambio establecido, la Corporación va ganando renombre y prestigio en el extranjero, donde se la considera como la más alta representación del movimiento geográfico en España, y con ella se cuenta siempre en los Congresos y reuniones que tienen los geógrafos del mundo entero y en los trabajos que se inician ó cumplen en otros países con carácter internacional, y aun nacional en algunos casos, y que se relacionan con la Geografía ó con las Ciencias afines.

Nuestros Delegados han concurrido á los Congresos internacionales geográficos de Ginebra y de Roma en 1908 y 1913; á los Congresos de Sociedades francesas de Geografía de Marsella, Dunkerque, Burdeos y Roubaix; al Congreso de Bruselas para la exploración de las regiones polares; á las fiestas de aniversario de la Sociedad Geográfica de Viena y de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, y á las que organizó la Sociedad de Geografía Comercial de Saint-Etienne en homenaje al Gobernador general de la Indochina, Sr. Doumer; al Congreso geológico internacional de Toronto; á la Exposición marítima internacional de Burdeos, que concedió Gran Premio á nuestra Sociedad; á las Conferencias de la Comisión internacional para la exploración oceanográfica del Mediterráneo y al Congreso internacional de Zoología, en Mónaco; á los Congresos de Americanistas de Viena y de La Paz, y á los celebrados en San Francisco de California con motivo de la apertura del Canal de Panamá.

La Real Sociedad Geográfica española es una de las designadas para formar parte de la Unión de Secretarios generales de Sociedades Geográficas, cuyo objeto es establecer relaciones permanentes entre estas Corporaciones y dar cierto carácter de unidad á la acción y labor de los geógrafos agrupados en ellas.

Se ha pedido nuestra cooperación en el Atlas fotográfico de las formas del relieve terrestre, que la Sociedad va á preparar, en lo que al suelo español se refiere, como ilustración y complemento del Diccionario de voces geográficas.

Mas no sólo por impulso exterior toma parte la Sociedad en tareas internacionales; tiene también iniciativas propias, mediante las que llama á otros pueblos ó naciones á trabajar en común. Así en 1906 anunció su propósito de conmemorar el descubrimiento del Mar Pacífico en su IV Centenario, y sus gestiones, unidas á las de la Real Academia de la Historia, de la Unión Ibero-americana y de la Universidad Central, dieron como resultado el ca-

rácter oficial de esta conmemoración y la Exposición y el Congreso de Historia y Geografía hispano-americanas que se celebraron en Sevilla en 1913 y 1914, con asistencia de representantes de casi todos los pueblos hispano-americanos y de los que tenían ó habían tenido dominios ó soberanía en las tierras del Nuevo Mundo.

También ha puesto empeño en procurar que se reúna en Madrid la 3.^a Conferencia internacional del Mediterráneo, aplazada á causa del estado de guerra que sufre en la actualidad la mayor parte de Europa.

Constantes y afectuosas son nuestras relaciones con los demás Institutos literarios y científicos del país, y procuramos también contribuir á los actos de carácter nacional que tienden á enaltecer á hombres y hechos gloriosos de nuestra historia. La Sociedad se adhirió á las fiestas del 150.^o aniversario de la fundación de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, y tendrá intervención en las del III Centenario de la muerte de Cervantes, y en la conmemoración del viaje de Magallanes y Elcano, cuyo escudo nobiliario, con el primer barco que dió la vuelta al mundo, es el emblema de la Corporación.

*
**

Falta ahora la mención, imprescindible, del más reciente acuerdo de la Sociedad, consecuencia del propósito de solemnizar nuestro 40.^o aniversario, acuerdo que ha sido ofrecer cariñosa muestra de afecto y gratitud á los muy contados Socios fundadores que aun existen, á los que desde 1876 han venido contribuyendo á la vida y prestigios de la Corporación con su ilustre nombre y con su perseverante y valioso concurso material y moral. La Sociedad, por acuerdo unánime los ha elevado á la categoría de Socio Honorario, la más alta que puede otorgar por virtud de sus Estatutos.

Aparte nuestro Presidente Honorario Sr. Foronda y el Sr. Fernández y González, que era ya Socio Honorario, quedan once fundadores, á saber: el Excmo. Sr. D. Fran-

cisco de Paula Arrillaga, el único superviviente de la Junta directiva que se constituyó hoy hace cuarenta años; los Excmos. Sres. D. Antonio Borregón, D. Javier Sanz y D. Salvador Torres Aguilar, Marqués de Loreto; los Ilmos. Sres. D. Alejandro María de Arriola, D. Juan Buelta y D. Julio de Santiago, y el Sr. D. Gabriel Puig, todos residentes en Madrid; los Sres. D. Clemente Ramos de Cádiz; D. Juan Monteverde, de Zaragoza, y D. Antonio Gordon, de la Habana.

Y termino consignando la nota más brillante, la que da mayor realce y esplendor á la Sociedad en el decenio que ha vivido desde 1906. En él hay dos fechas memorables: el 16 de Junio de 1911 y el 26 de Enero de 1912, días en que S. M. el Rey se dignó presidirnos. Y para feliz remate del período, cierra éste hoy, 27 de Marzo de 1916, con Sesión que preside V. A. S., nuestro Presidente de Honor.

Previa invitación de S. A., el *Excmo. Sr. D. Odón de Buen*, leyó el siguiente discurso sobre

La Ciencia geográfica en España.

Al cumplir el honroso encargo recibido de llevar en este acto solemne la voz de la Real Sociedad Geográfica, bien quisiera entonar un himno entusiasta á los progresos realizados entre nosotros en el desenvolvimiento de la noble y provechosa Ciencia de la Tierra como mansión del hombre, porque estoy plenamente convencido de que nada puede contribuir á la grandeza intelectual y á la prosperidad material de un pueblo como el pleno conocimiento del suelo en que anida y se mueve, del ambiente en que lucha, del mar que recorre y explota, de la competencia vital que sostiene con nacionalidades de encontrados intereses y razas de aptitudes diversas.

Pero, desgraciadamente, no hemos alcanzado aún en España el alto nivel á que llegó en otros países la Ciencia geográfica; ni ésta tiene todavía entre nosotros carácter nacional; ni existen fuertes núcleos de producción in-

tensa con especialización patriótica; ni hay corrientes poderosas de difusión popular.

Nos encontramos en el período de orientación y organización de los conocimientos geográficos que atravesaron los más cultos países de Europa y América en el último tercio del siglo XIX. El afán, tradicionalmente justificado, de mantener la Geografía casi exclusivamente en el campo de la Matemática, de la Cartografía y de la Historia; la limitación estrecha de los estudios geológicos, apenas difundidos; el abandono punible de las investigaciones oceánicas, ceñidos como estamos por el mar, la más fácil comunicación, la mina más rica, el medio que más influye en nuestro clima, en nuestras producciones y en nuestra salud; el habernos rezagado en acumular datos de climatología y de alta atmósfera; la general incultura y los torcidos derroteros pedagógicos de la enseñanza, han sido causa principal de nuestro atraso.

No obstante, algo hemos hecho; mucho hicimos en otros tiempos; á mucho más nos obligan glorias pasadas que debemos tener empeño en resucitar.

Toda Ciencia, como toda obra arquitectónica, comienza por la irregular aglomeración de materiales, de datos, de observaciones, de trabajos concretos individuales ó colectivos; de la cantera resistente se extrae la piedra tosca que pule y modela el artista, como el investigador aísla, interpreta el hecho que le ofrece en su variedad admirable la pródiga Naturaleza, la gran cantera de los más diversos fenómenos, de las más sorprendentes relaciones. Y puede cada material representar por sí mismo una observación profunda, una gran habilidad técnica, una labor meritoria y útil. Pero la construcción del edificio exige ciencia y arte, estudio y genio, el talento director que traza los planos y combina los materiales aglomerados para que resulte un conjunto arquitectónico de elegantes líneas, de belleza artística, de adecuada aplicación, de gran solidez.

No hay obra arquitectónica hasta que existe plan, por

ricos, variados y abundantes que sean los materiales reunidos. No hay Ciencia mientras no se deduzcan de los hechos y de los fenómenos principios y leyes generales que representen un conjunto de gran solidez filosófica, capaz de satisfacer al espíritu humano, de hacerle vislumbrar los más bellos horizontes. Y la Ciencia se levanta sobre el sólido andamio de las hipótesis que permiten situar los hechos para la mayor armonía del conjunto, como se construye el palacio suntuoso gracias al artificio que eleva desde el suelo á la torre más alta los materiales de mayor peso.

Y respecto á la Ciencia geográfica no hemos sido los españoles arquitectos, pero hemos aportado al grandioso edificio gran cantidad de materiales y una pequeña parte del andamio.

Con espíritu investigador, con admirable persistencia, con heroísmo por nadie superado, navegantes, viajeros, capitanes, literatos, historiadores, naturalistas españoles, descubrieron gran parte de la Tierra, recorrieron los mares escudriñando los rincones más escondidos, describieron con precisión y elegancia paisajes y fenómenos naturales, razas y costumbres, midieron el espacio, trazaron admiradas cartas náuticas, clasificaron los seres, interpretaron comparativamente las lenguas, dieron explicaciones racionales de los hechos, explotaron las minas poniendo en práctica procedimientos nuevos, descubrieron cuerpos químicos, trazaron límites de altura á la vegetación; aclimataron, transportándolos de continente á continente, los animales y las plantas más útiles; proyectaron la unión de los océanos á través de los istmos, fecundaron con el trabajo y la inteligencia el Mundo que descubrieron con su genio y con su audacia y regaron con su sangre.

Cuando Aragón era grande tenía vigorosamente afirmada su personalidad, fundaba Universidades, Laboratorios para los alquimistas, Escuelas para los navegantes y difundía su cultura por todos los países del Mediterráneo.

En 1359 ya imponía á cada galera la obligación de llevar dos cartas náuticas; en 1346 un navegante catalán (Jaime Ferrer) llegaba cinco grados al S. del cabo de Non, y el gran Monarca Jaime I se complacía en componer el *Libro de la Sabiduría*.

La España cristiana tiene en su haber el descubrimiento de América, la conquista de inmensos territorios en el Nuevo Mundo, el paso más gigantesco que ha dado la Humanidad para el progreso de la Geografía. Aquellos insignes españoles que dieron á conocer en sus libros los países descubiertos, deben figurar entre los más grandes geógrafos y entre los precursores de la Física del Globo el célebre Padre Acosta. Ya Oviedo y Valdés consignaba con exactitud datos importantes sobre Geografía y Geología, sobre aclimatación de especies, y sentaba la hipótesis de que estuvo en tiempos antiguos unida América con Europa y Africa. Pedro Alvarado dió á Hernán Cortés interesantes noticias acerca de los volcanes de Guatemala, y en 1532 una Real cédula reglamentó el estudio de ríos y lagunas, terrenos y volcanes.

Y las tierras del Pacífico fueron apareciendo sucesivamente ante las audaces naves españolas que conducían á Magallanes, Elcano, Jofre de Loaisa, Alvaro de Saavedra, Hernando de Grijalva, Rui López de Villalobos, Legazpi, Alvaro de Mendaña, Pedro Fernández de Quirós, Luis Váez de Torres.

Mientras tanto se cultivaban con éxito en España la Matemática, la Astronomía, la Cosmografía, las Ciencias Naturales, y brillaron cosmógrafos que no eclipsó Mercator, como Santa Cruz, de glorioso renombre, y levantó Esquivel el mapa geodésico de España, y se hizo célebre Caramuel por sus controversias con Tycho-Brahe, y Nebrija midió el primer arco de meridiano, y Pedro Núñez inventó el Nonius, y Jerónimo Muñoz abordó los más arduos problemas matemáticos y cosmográficos, y Bautista Labaña trazó el mapa descriptivo de Aragón, y Bocarro colaboraba con Galileo.

Allá en América retoñaban las escuelas científicas españolas y se fundaban Universidades; basta recordar las obras del célebre cosmógrafo D. Carlos de Sigüenza y Góngora en Méjico. Por el mundo recorría millares de leguas D. Pedro Ordóñez y publicaba brillantemente las impresiones de sus viajes; Cristóbal de Acosta visitaba extensas comarcas de Asia y de Africa, sorprendiendo con sus estudios botánicos, y en el siglo xvii todavía daba á conocer interesantes descripciones de las Indias Orientales D. Antonio de Herrera y revelaba datos importantes meteorológicos y geológicos el sagaz Bernabé Cobo en su Historia del Nuevo Mundo.

Aun en el más triste período del siglo xviii, cuando era más pronunciada la decadencia de España, brilla en el cielo de la Patria un hombre extraordinario: el Padre Feijóo. Con extensa cultura, con ingenio sutil, con gran amplitud de espíritu, interpretó diversos fenómenos geológicos y puso el dedo en la llaga, señalando las causas del atraso que se padece en España en orden á las Ciencias Naturales.

Adquiere inusitados vuelos el movimiento científico de España á partir del glorioso reinado de Carlos III. Dos incomparables políticos, Aranda y Floridablanca, impulsan, organizan y presiden este despertar brioso. Envíanse por todo el mundo naturalistas concienzudos para estudiar las producciones del suelo; se funda en Madrid el Gabinete de Historia Natural, y llega á éste el primer fósil gigantesco de América, el Megaterio. Establecen las Sociedades Económicas de Amigos del País, Laboratorios, Cátedras, Museos. Toman incremento en América las Escuelas científicas. Vienen á España sabios extranjeros y colaboran los sabios españoles en empresas internacionales. Jorge Juan y Ulloa miden un arco de meridiano en América con La Condamine y Godín. Humboldt, Bonpland y Loeffling, el discípulo predilecto de Linneo, van al Nuevo Mundo bajo los auspicios de España. Y en la fundación de la Geología moderna y en los primeros tra-

bajos de biogeografía intervienen naturalistas españoles. La *Descubierta* y la *Atrevida*, con una misión científica, en la desgraciada expedición de Malaspina, visitan los hielos antárticos. En el prestigioso Seminario de Minería de Méjico explica Del Río, discípulo predilecto de Werner, el primer curso de Geología.

Chizpazos de aquella brillante época surgen de vez en cuando hasta mediados del siglo XIX; Antillón, admirable geógrafo, es uno de los más gloriosos. En 1831 D. Angel Vallejo comienza por Cataluña el mapa geológico de España, y poco más tarde Schulz bosqueja el mapa petrográfico de Asturias. Un malogrado sacerdote, el Profesor don Donato García, intenta impulsar en nuestro país los estudios geológicos siguiendo la escuela inglesa de Lyell y sucumbe en su empeño, pero deja discípulos; en 1843 ya se atreve el Catedrático de la Universidad de Sevilla don Antonio Machado á explicar un curso libre de Geología con tendencia moderna. En 1862 marcha una Comisión científica al Continente americano y se malogran en gran parte sus esfuerzos, pero educa á un geógrafo y naturalista de grandes méritos, Jiménez de la Espada. Ya se había significado por sus memorables reseñas geológicas de Madrid (1852), de Segovia, de Valladolid, de Palencia, don Casiano del Prado, Director que fué de la «Comisión permanente de Geología industrial», y tras diversos intentos se constituyó la «Comisión del Mapa Geológico», en la que han figurado los más prestigiosos Ingenieros de minas. Los trabajos hidrográficos de la Marina datan de larga fecha.

A partir de 1870 se suceden en diversos departamentos ministeriales las organizaciones de los servicios cartográficos, geológicos y geográficos.

Llegamos así á nuestros días.

¿No es verdad que para levantar el edificio de la Geografía científica han aportado los españoles materiales en abundancia?

Pero no os fatigo resumiendo hechos y citando nombres

en una rápida síntesis, para abogar por que descansemos sobre los laureles del pasado. Si tracé estos párrafos fué para afirmar rotundamente la capacidad de nuestra raza; para que nadie niegue, sin cometer grave delito de olvido, la intervención de los españoles en los progresos de la Geografía; para que sirva el pasado de aliento, de estímulo, de compromiso de honor ante el mundo; para que caminemos hacia adelante sin desmayos, sin pesimismo enervantes, convencidos de que aun podemos ser factor importante en el movimiento intelectual de los pueblos.

Y en Ciencia alguna tenemos más honrosas tradiciones, campo más amplio para conquistar honra y provecho que en la Geografía. Nos falta perfeccionar la orientación, tener noción clara de la finalidad, dar mayor desarrollo y abundantes medios á los Institutos y Comisiones oficiales, favorecer las Asociaciones privadas que se forman y estimular la creación de nuevos grupos en las provincias, organizar la enseñanza de la Geografía en las Universidades y difundir hasta los últimos rincones del país los conocimientos geográficos.

Es la Geografía moderna una síntesis de los estudios terrestres, realizados por diversas ramas de la Ciencia, que tiene por fin contribuir al bienestar del hombre; estudia la Tierra como habitación humana y es naturalmente la Geología su base obligada; de aquí los rumbos hacia la Geografía física que señalan el comienzo de la época actual constituyente, y de aquí también el carácter social, regional, humano, que ha tomado.

Sabéis de sobra que el hombre vive desarrollando sus actividades individuales y colectivas en un medio compuesto de cuatro elementos: la atmósfera, los mares, los continentes y los seres vivos; de la acción combinada de los cuatro, de sus mutuas relaciones y de las influencias cósmicas á que nuestro planeta en conjunto está sometido, resultan todos los fenómenos naturales que regulan la existencia del hombre.

La Ciencia geográfica exige el conocimiento de todos

estos factores y deduce las leyes de su acción combinada y de su influencia en la vida humana. El impulso dado en estos últimos treinta años á la Aerografía, principalmente al estudio de la alta atmósfera; á la Oceanografía en sus diferentes ramas; á la Geografía continental bajo el influjo de la Tectónica, de la Paleogeografía, de la evolución del relieve terrestre; á la Biogeografía, incluyendo la Antropogeografía; aquel impulso verdaderamente titánico, ha permitido trazar admirables monografías regionales, formulando con gran solidez los principios de la Geografía humana, que es la verdadera finalidad de este formidable movimiento científico en que al lado de los nombres de Elie de Beaumont, de Surell, de Devis, de Suess, de Reclus, de tantos otros, deben colocarse los de D. Federico Bottella, D. José Macpherson, D. Salvador Calderón, recordando tan sólo á los que hemos tenido la desgracia de perder.

En resumen, existen hoy en España los siguientes Centros oficiales relacionados con la Geografía:

El Instituto Geológico, á cargo exclusivo de los Ingenieros de minas.

El Instituto Geográfico y Estadístico, en que intervienen principalmente los Ingenieros geógrafos. Tiene agregados el Observatorio Central Meteorológico y el Observatorio Astronómico de Madrid, relacionado íntimamente con la Facultad de Ciencias.

El Depósito Hidrográfico de la Marina y el Observatorio de San Fernando.

El Depósito de la Guerra.

Y fué creado hace dos años por decreto, pero no tiene aún, desgraciadamente, consignación en Presupuestos, el Instituto español de Oceanografía. El mar ha sido siempre entre nosotros el menos atendido.

Son elementos suficientes, bien atendidos, para un rápido renacimiento.

En Cartografía hemos adelantado bastante; en la Geografía matemática y en la Geología sostenemos con honor el lugar conquistado.

Conviene extraordinariamente dar el mayor impulso á las observaciones oceanográficas y á las de alta atmósfera. El mar y el aire no pueden nacionalizarse y su estudio adquiere cada día mayor carácter internacional. Tendremos por honor y por conveniencia que ser colaboradores activos, y sería grave torpeza, atentado peligroso al buen nombre de España, que en la conquista científica del aire y en la económica del mar no peleásemos con armas iguales, con medios tan abundantes como los que pongan en práctica las demás naciones civilizadas.

Y falta, sobre todo, organizar de un modo adecuado los estudios geográficos. Hay que crear el organismo indispensable, darle robusta vida, para que de él parta el esfuerzo necesario á una producción activa y concienzuda, á la mayor difusión del conocimiento de la Tierra. En ningún país se ha logrado este saludable efecto, sin el medio eficaz, insustituible, de la enseñanza universitaria.

Tiempos son estos de socialización de la cultura, de socialización de la riqueza, de socialización de la fuerza. A las lámparas individuales que producían luz en círculos limitadísimos de la actividad humana, ha substituído el flúido eléctrico que se difunde por todas partes y lleva sus vibraciones de vida y alegría hasta la aldea más oculta. A los trabajos escondidos del laboratorio y del gabinete de estudio, que iluminaban contado número de inteligencias privilegiadas, ha de substituir la difusión, la socialización de la cultura, para que brote la luz en todos los cerebros, desaparezca el sombrío, denigrante imperio de la ignorancia. Sólo por este camino, los pueblos se harán grandes y los hombres serán dichosos.

Y en todos los pueblos cultos es la Universidad el más potente foco de difusión científica. A su amparo ilumina los cerebros de los niños la enseñanza primaria y lanza las semillas del bien vivir la enseñanza general y técnica.

Oid lo que dice Martonne, el insigne geógrafo francés, en un trabajo reciente :

«Se explica que la Geografía tenga necesidad mayor

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DE LA SOCIEDAD DE ESTADÍSTICA
Y GEOGRAFÍA

que otras disciplinas intelectuales, de la organización universitaria, si se medita en la variedad de los problemas que está obligada á abordar desde que cesó de ser puramente cartográfica é histórica, desde que busca á la vez describir y explicar los aspectos de la naturaleza. Tiene que apelar á las Ciencias físicas, naturales y sociales, y debe, por tanto, si quiere conservar su individualidad, tener método y orientación propios. Los hechos demuestran en Francia la utilidad de las Cátedras universitarias para obtener estos resultados. Desde el momento en que se organizó la enseñanza superior de la Geografía, la producción se ha intensificado bajo todas sus formas y de la acumulación de obras originales resulta una impresión clarísima del conjunto».

Preste el Estado atención extraordinaria al desarrollo é intensiva labor de los Institutos que sostiene; tenga especial empeño en que conquistemos puesto de honor en los trabajos internacionales adquiriendo en el mundo civilizado cédula de vecindad de primera clase; impulse y estimule las Asociaciones geográficas que en diversos puntos de España sostienen beneméritos patriotas; pero no descuide la organización universitaria de los estudios geográficos; ese ha de ser el paso más sólido, el más eficaz.

Pero no basta proporcionar materia de estudio; es preciso que despierte con bríos el alma dormida de nuestras Universidades, necesitadas de profunda reorganización; alma latina, algo soñadora; alma española de nuestro siglo de oro, depurada por el fuego sagrado de la Ciencia moderna; porque sin fe en un renacer próximo, sin constancia y sin plan, corremos el riesgo de dilatar el estómago de la Nación sin aumentar su cerebro.

Orgullosa puede estar la Real Sociedad Geográfica de su labor persistente y sabia durante cuarenta años; ya que no cuantos la fundaron, los que la sostienen podrán ver realizados sus sueños patrióticos. Porque no dudo de nuestro renacimiento. En medio de un pesimismo lleno de melancolía y alimentado por la ignorancia y los desenga-

ños, ha dormido mucho tiempo el espíritu español; nuestra Sociedad ha sido el *centinela de las almas dormidas*; tan sólo por esto ; qué inmenso servicio ha prestado!

Juntémonos todos; juntémonos en la obra del renacimiento de España

Tiempos difíciles son, pero mayores obstáculos ha vencido el heroísmo y el trabajo de los nuestros. Que despierten las almas dormidas, y á cultivar todos juntos el campo de la Patria, donde hay, entre sedimentos de grandeza, gérmenes de intensa vida que sólo esperan para desarrollarse el trabajo de los cerebros, el esfuerzo de los brazos y la dirección de los mejores.

Invitado también por S. A., leyó el *Excmo. Sr. D. Eloy Bullón* el siguiente discurso referente al

Estado actual de la enseñanza de la Geografía en España.

SERENÍSIMO SEÑOR :

La Sociedad Geográfica de Madrid, que se honra con el título de Real, que le fué concedido por la Reina Regente Doña María Cristina (1), ha trabajado constantemente por la ampliación y mejoramiento de la enseñanza de la Geografía en nuestros centros docentes, comprendiendo que es este el medio más eficaz de promover el progreso de tan elevados y provechosos estudios y de difundir su conocimiento en todas las clases sociales.

En este sentido ha elevado repetidas veces mociones y propuestas á los Gobiernos y ha hecho también activas propagandas mediante conferencias y publicaciones.

Era natural que al llegar en el día de hoy al 40.º aniversario de su fundación quisiera conocer el resultado de sus propagandas de ayer á fin de tenerlo presente al trazar el programa de sus trabajos para mañana.

A este objeto responde el acuerdo tomado por la So-

(1) Por Real decreto de 18 de Febrero de 1901, refrendado por el señor García Alix.

ciudad de que en esta sesión solemne se leyese una disertación acerca del *estado actual de la enseñanza de la Geografía en España*, habiéndome confiado inmerecidamente tan honroso cometido.

Hasta hace pocos años este tema elegido como asunto de un discurso hubiera inspirado necesariamente amargas consideraciones, porque á pesar del alto grado de florecimiento que alcanzaron en España durante el siglo XIX la literatura y el arte y también muchas é importantes disciplinas científicas, preciso es reconocer que la enseñanza de la Geografía estaba entre nosotros harto descuidada.

Mas, afortunadamente, en los últimos años, y sobre todo en el último quinquenio, la enseñanza geográfica ha hecho en nuestra patria importantes progresos de verdadera trascendencia por lo que suponen ya en el presente y de mayor alcance aún por las lisonjeras esperanzas que hacen concebir para el porvenir.

¿Y cómo no había de triunfar la Ciencia geográfica contra el desdén de algunos y el olvido de muchos, si basta el más ligero examen de los caracteres que distinguen á la Geografía moderna, después de las geniales orientaciones que imprimieron á estos estudios Humboldt y Ritter, para comprender su decisiva importancia en el orden económico y político y su extraordinario valor educativo?

No es ya la Geografía una insulsa enumeración de ciudades, islas y cordilleras, ni un conglomerado de definiciones abstractas y de números en que se expresen la extensión y la población de los diferentes países, ni siquiera una descripción pintoresca de los accidentes físicos y de las instituciones políticas de las naciones; no es un estudio que hable únicamente á la memoria y á la imaginación, sino también á la inteligencia, porque no comprende sólo la descripción de fenómenos ó la exposición de hechos que le son propios, sino además el examen de sus causas

y consecuencias y la determinación en cuanto sea posible de las leyes superiores por que se rigen.

El campo de la Geografía es tan vasto como la superficie del planeta, y lejos de limitarse á señalar en la misma la localización de los fenómenos físicos, biológicos y sociales, estudia toda la complejidad de relaciones que de esa localización resulta, mostrando así el conjunto de formas y actividades de la superficie terrestre como escenario ó medio físico, que condiciona la existencia de los seres vivientes, que á su vez reaccionan de diversas maneras sobre ese mismo medio natural. Entre estos seres vivientes, cuyas relaciones con la Tierra examina la Geografía, merece preferente atención el hombre, que como dotado de inteligencia y susceptible de progreso, ha ejercido influencia extraordinaria sobre la superficie del planeta creando sobre la misma una serie de hechos que ofrecen variado y sugestivo campo de enseñanzas.

Y claro es, al estudiar de este modo la superficie terrestre no la considera el geógrafo como un espacio inerte, sino como un inmenso laboratorio en que todo se transforma é influye y es influido por los demás elementos, colaborando de este modo las fuerzas naturales en la obra de la Humanidad, y cooperando ésta á su vez al desarrollo de las energías físicas y biológicas, con las cuales vive en íntima solidaridad en el tiempo y en el espacio.

Por eso la Ciencia geográfica es á la vez una morfología y una fisiología de la superficie terrestre, y después de estudiar la manera cómo en una localidad ó región determinada se agrupan y armonizan las formas y actividades telúricas con las formas y actividades fito-zoológicas y humanas, aspira, como último y más elevado de sus problemas, á explicar la síntesis suprema de las relaciones totales de la superficie terrestre con la vida de las plantas, de los animales y del hombre.

Era natural que una Ciencia de tan alta misión y que ofrece tan amplio y fecundo campo de estudios, conquistase los entusiasmos de los pedagogos de nuestra patria,

logrando, al fin, emanciparse de la subalterna condición á que durante mucho tiempo la tuvo reducida en nuestra enseñanza el viejo concepto que consideraba á la Geografía como mero estudio auxiliar de la Historia.

La antigua sierva de Clío ha roto sus ligaduras, y como ciencia independiente, vigorosa, pletórica de alientos y esperanzas, no se resigna ya á ocupar rango inferior en el conjunto de disciplinas que integran los planes de estudios de nuestra juventud.

Ello ha de redundar no sólo en beneficio de la Ciencia, sino también en pro de los fines generales de la educación y del progreso de la patria, ya que la Geografía tiene alto valor educativo é innegable utilidad como guía segura de muchas aplicaciones de la actividad humana.

Estudiando la distribución de los fenómenos físicos, biológicos y sociales sobre la superficie de la Tierra, fomenta, en primer término, el espíritu de observación, y como de la observación de esos fenómenos pasa luego á la indagación de causas y relaciones, valiéndose constantemente de la comparación y el análisis, contribuye poderosamente á desarrollar el sentido crítico.

Por otra parte, no examina el geógrafo una sola categoría de fenómenos, por ejemplo, los climatológicos ó los hidrográficos, sino todos los que en el orden geográfico caracterizan á las regiones terrestres, y después de considerarlos separadamente procura explicar la unidad sintética en que se resumen y armonizan, por lo cual nos enseña á no ser exclusivistas ó parciales, sino por el contrario, á apreciar todos los complejos matices que ofrecen ante nuestros ojos las realidades de la vida, dándonos así justeza de visión y educando ese sexto sentido sin el cual de poco sirven los otros cinco, el *sentido de la realidad*, que es una y varia, compleja y armónica.

Y ¿qué decir de la influencia que ejerce en la *educación de la voluntad* dándonos á conocer el maravilloso resultado del trabajo perseverante de las fuerzas del Cosmos y el más sorprendente aún del triunfo de la inteli-

gencia y del esfuerzo humanos sobre los obstáculos naturales al desplegar ante nuestros ojos en toda la redondez de la Tierra el confortador y grandioso espectáculo de la actividad del hombre penetrando en las entrañas del suelo para arrancar los tesoros minerales, rompiendo istmos y horadando colosales cadenas de montañas para hacer más fáciles las relaciones entre los pueblos, conteniendo los furoros de las olas con muros á cuyo abrigo encuentren cómodo refugio las naves, ganando para el cultivo mediante obras de desecación y de irrigación zonas pantanosas y desérticas, creando, en fin, ciudades populosas, en que la vida y la cultura se condensan y se intensifican y se perfeccionan para irradiar luego en todas direcciones por carreteras, vías férreas, líneas postales, telefónicas y telegráficas, que son las arterias por donde circula la civilización de las naciones y como su expresión más alta la palabra humana, encarnación del pensamiento y, en calidad de tal, señora del tiempo y del espacio, como el espíritu de donde brota inextenso é inmortal?

De este modo, sin dejar de ser la enseñanza geográfica una lección científica, es al mismo tiempo una insuperable lección de energía. Los pueblos que con esta enseñanza se nutren son audaces, emprendedores, perseverantes y al mismo tiempo prácticos y prudentes, porque el conocimiento de la Tierra es una llamada constante á lo real.

Y si del aspecto educativo de la Geografía pasamos á considerar su utilidad, ¿dónde encontrar palabras bastantes para encarecerla?

Especialmente por lo que se refiere á la política, ó lo que es igual, á la dirección de la vida de las naciones, es de tal manera necesaria la cultura geográfica que no se concibe cómo sin esta luz pueda conducirse á los pueblos por los caminos de la Historia como no sea para llevarlos á la ruina.

De igual modo que los individuos humanos, salvo desgraciadas excepciones, nacen con una ó varias aptitudes, y el secreto del éxito en la vida está en saber conocerlas

y después de conocidas en desarrollarlas y utilizarlas, mientras que, por el contrario, caminan á un seguro fracaso los que abrazan profesiones opuestas á su natural vocación, así también los pueblos, según su situación en el globo y las condiciones físicas y humanas que los caracterizan, tienen su manera de ser especial, sus aptitudes peculiares y su destino propio dentro de la gran familia humana.

¡ Dichosos los pueblos que saben descubrir y cultivar sus naturales aptitudes! ¡ Desgraciados de aquéllos que por no conocerlas hacen una política *antinatural*, y como tal, absurda y condenada á irremisible fracaso!

Mas para descubrir estas aptitudes necesitan los pueblos, como los individuos, conocerse á sí mismos, y este conocimiento lo da principalmente la Geografía.

Podría decirse que así como, según la concepción escolástica, de la unión substancial del cuerpo con el alma resulta la persona humana, de un modo semejante de la compenetración del territorio con la población resulta la personalidad nacional; y si despreciar el cuerpo y no conocer sus funciones y no cuidar de su desarrollo y no corregir sus dolencias, equivaldría, no sólo á mutilar la obra educativa, sino á un verdadero suicidio, ¿qué juicio merecería la conducta de un país que no estudiase solícitamente su propio cuerpo, es decir, su propio territorio, á fin de desarrollar su riqueza y corregir sus deficiencias y obtener todas las ventajosas condiciones que puedan derivarse de su posición geográfica y de sus condiciones geológicas, hidrográficas, climatológicas, zoológicas y botánicas?

Esto aparte de que la Geografía no estudia sólo el territorio, sino también la población en relación con aquél, mostrando cómo una y otro se influyen mutuamente colaborando juntos en el desarrollo de la vida nacional.

Pero ni aun este estudio del propio país bastará para que un pueblo pueda vivir vida consciente y próspera, porque las naciones no viven solitarias, sino en contacto

cada vez más complejo con los demás pueblos, y por eso será necesario juntar al estudio de la Geografía nacional, aunque no en igual grado, el conocimiento de la Geografía universal. Por donde viene á resultar que toda política ha de tener por base la cultura geográfica, ó si no ya no es política, es decir, previsión, dirección, avance consciente, sino por el contrario, marcha á ciegas y de tumbo en tumbo por caminos desconocidos que sólo pueden conducir al abismo.

*
* *

Por eso constituye motivo de júbilo ver que los Gobiernos españoles comienzan á prestar á los estudios geográficos la atención que se revela en las reformas docentes realizadas durante los últimos años.

Han alcanzado estas reformas favorables á la Geografía, no sólo á la educación primaria, sino también á otros grados de la enseñanza, y especialmente á las Escuelas de Comercio y á las carreras diplomática y consular.

Por lo que se refiere á la 1.^a enseñanza, no hay duda de que el medio más eficaz de mejorar ésta y las demás materias de estudio que comprende habrá de consistir sobre todo en formar mejor al maestro, al educador, en prepararle debidamente para la enseñanza de la Geografía, dándole á conocer las nuevas orientaciones y los nuevos métodos de esta Ciencia. Porque es en definitiva el maestro el alma de la escuela y de él depende principalmente que sean estériles ó eficaces los sacrificios que haga el Estado por la educación de la infancia.

Para llenar este importante fin se han reorganizado por Real decreto de 30 de Agosto de 1914 las Escuelas Normales, y en esta reforma se ha concedido preferente atención á la enseñanza de la Geografía.

No ha de salir, sin embargo, de mis labios una sola palabra de elogio para dicha reforma, porque ocupando yo inmerecidamente, cuando la reforma se publicó y se implantó el cargo de Director general de primera enseñanza

junto al ilustre Ministro que refrendó aquel decreto, serían recusables por parciales mis alabanzas.

Pero si no á título de elogio, es indispensable que, en forma de exposición objetiva y desprovista de todo comentario, indique sumariamente lo que aquella reforma contiene en orden á la enseñanza de la Geografía.

En el citado decreto de reorganización de las Escuelas Normales se ha establecido la conveniente separación entre la enseñanza de la Geografía y la de la Historia, encomendando cada una de estas materias á distintos profesores, para que de este modo puedan especializarse en las respectivas disciplinas.

Y con el fin de que la enseñanza de la Geografía pueda darse con la mayor amplitud se ha distribuído en los cuatro cursos de la carrera, correspondiendo al primero Nociones generales de Geografía y Geografía de la región en que se halle instalada la Escuela Normal y estudiando en los dos siguientes la Geografía de España y Universal, para hacer después en el último año un estudio más profundo y detenido del territorio patrio.

Mas de poco hubiera servido el conceder mayor amplitud á la Geografía en el plan de estudios si al mismo tiempo no se hubiera procurado mejorar sus métodos de enseñanza, dando á ésta, en cuanto sea posible, carácter intuitivo, fomentando las excursiones escolares y los trabajos de laboratorio, haciendo constante uso del mapa, procurando, en fin, por todos los medios despertar la iniciativa del alumno y desarrollar su espíritu de observación, para que sea él quien construya su propia ciencia bajo la dirección del profesor.

Y como por otra parte los alumnos del Magisterio son futuros educadores que más adelante tendrán que dirigir la instrucción de los niños en las Escuelas, era necesario también prepararles para esta obra pedagógica enseñándoles la metodología geográfica y ejercitándoles frecuentemente en la práctica misma de la enseñanza en la escuela primaria.

Para llenar estos fines es ya parte principal haber encargado la enseñanza de la Geografía á profesores especializados en esta Ciencia y que, como tales, sabrán dirigir convenientemente la labor didáctica; pero además, no se han omitido en el Real decreto de reorganización indicaciones concretas acerca de los caracteres pedagógicos que debe revestir la enseñanza en armonía con los últimos adelantos de la metodología, y se ha procurado dotar á las Escuelas Normales y á las Escuelas primarias á ellas anejas de selecto material pedagógico.

«Los estudios de todas las asignaturas—dice el artículo 19—tendrán carácter eminentemente educativo, atendiendo no sólo á dar íntegramente en cada curso las enseñanzas propias del mismo, sino también á despertar la iniciativa de los alumnos, procurando la más activa cooperación de éstos en la enseñanza, desarrollando en éstos el espíritu de observación y reflexión y haciendo aplicaciones prácticas de la doctrina enseñada.

Siempre que sea posible tendrán las enseñanzas carácter intuitivo, dando las explicaciones con el objeto á la vista y auxiliando la explicación con adecuados experimentos y trabajos de laboratorio.

Todos los profesores deberán enseñar á sus alumnos la metodología de sus respectivas asignaturas aplicada á la Escuela primaria».

«La enseñanza de las diversas materias—añade el artículo 20—se completará con exposiciones escolares, ejercicios académicos, conferencias, *excursiones*, etc.»

Y con objeto de que sea posible dar á la enseñanza un carácter eminentemente educativo y de laboratorio, lo cual sería difícil ó imposible si el número de alumnos fuese excesivo, se dispone en el artículo 23 que en ninguna clase podrá exceder de 50 el número de alumnos ó alumnas, y que cuando sean más los alumnos matriculados se dé una clase para cada grupo de 50, ó menos, utilizando al efecto los servicios de los profesores auxiliares.

«Durante los últimos cursos—dice el artículo 25—los

RECEIVED
1916
MAY 10
B. E. P. C.

alumnos se ejercitarán en la práctica de la enseñanza en las Escuelas primarias».

Es de esperar que á la vuelta de pocos años se habrá transformado ventajosamente la enseñanza de la Geografía en las Escuelas primarias, á medida que vayan saliendo de las Normales las nuevas promociones de maestros formados con arreglo al plan de estudios actual.

Además, no podrá menos de influir considerablemente en el progreso de la Geografía el hecho de que, á partir de la reforma de 30 de Agosto de 1914, haya esparcidos por toda España un crecido número de Profesores y Profesoras Normales encargados exclusivamente de consagrar su labor didáctica á la Geografía, y que para preparar los trabajos que les encomienda el nuevo plan tendrán que hacer estudios directos de las respectivas regiones donde habitan, medio el más eficaz para que progrese el conocimiento del territorio patrio.

El profesorado de las Escuelas Normales se forma principalmente en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, y en ella están debidamente atendidos los estudios geográficos, á los que se dedican dos cursos, encomendados por cierto al docto Secretario general de nuestra Sociedad.

*
**

También, por lo que se refiere al progreso de la Geografía en la Segunda Enseñanza, puede señalarse alguna iniciativa favorable de reciente fecha, pues como tal debe considerarse el que por vía de ensayo se hayan desdoblado en el Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid las enseñanzas de Geografía y de Historia, encomendando cada una de estas materias á diferente profesor (1).

Sin embargo, hay que reconocer que es este un paso incompleto, porque la importancia de la Geografía, su personalidad como Ciencia independiente y su alto valor

(1) Por Real orden de 23 de Octubre de 1914.

social y pedagógico reclaman urgentemente que en todos los Institutos generales y técnicos de España se amplíe esta enseñanza y se encargue á profesores que no tengan que compartir este arduo trabajo con el no menos trascendental de la enseñanza de la Historia.

Uno y otro estudio necesitan mayor desarrollo en los planes de enseñanza de los Institutos, pues si es notorio que resulta insuficiente dedicar un solo curso á la Historia de España y otro á la Historia Universal, no es menos evidente que los dos cursos dedicados hoy á la Geografía no bastan para desarrollar el vasto é importantísimo contenido de la Ciencia geográfica en su doble aspecto natural y humano, ni aun siquiera en aquel grado que no debe rebasar la enseñanza en los Institutos.

Por otra parte, la distribución actual de materias en el plan de estudios precediendo la enseñanza de la Geografía de Europa á la de España es poco pedagógica, y tampoco es muy feliz la denominación que se ha dado á la asignatura en el primer curso.

Además, limitada la enseñanza geográfica á los dos primeros años del Bachillerato, cuando los alumnos sólo poseen de Ciencias matemáticas, naturales é históricas las rudimentarias nociones adquiridas en la Escuela primaria, no es posible, por falta de base, que el estudio de la Geografía adquiera plenamente aquel sentido crítico y alcance científico, que son los que le dan principalmente su valor educativo y hacen de la Geografía una de las más provechosas enseñanzas.

Dedúcese de aquí la necesidad de desenvolver en cuatro ó cinco cursos la enseñanza de la Geografía en los Institutos, en forma análoga á lo que se ha hecho en las Escuelas Normales, lo cual traería entre otras la importante ventaja de que en los cursos superiores, cuando el alumno posee ya los conocimientos auxiliares indispensables, podría alcanzar este estudio mayor interés y profundidad.

Es de desear que esta reforma se lleve á cabo el día en

que se acometa la cada día más urgente reorganización de la Segunda Enseñanza, que es tal vez de todos los grados docentes el más necesitado de radical transformación.

Hoy nuestra Segunda Enseñanza tiene un carácter enciclopédico, muy á propósito para dar superficialísimo barniz de cultura en muchas cosas, pero inadecuado para proporcionar conocimientos sólidos en ninguna, y menos aún para el intenso desarrollo de las facultades del alumno, que debe ser uno de los fines principales de ese grado de la educación. De donde resulta que, á pesar de los laudables esfuerzos del benemérito Profesorado de nuestros Institutos, son pocos los Bachilleres que salen de esos Centros con suficiente preparación para emprender con fruto los estudios superiores de Facultad, y de ahí que á la entrada de éstas haya habido que establecer cursos preparatorios.

Por eso son muchos los pedagogos que al examinar el problema de la segunda enseñanza abogan por la división de la misma, cuando menos en dos secciones, que sin perjuicio de contener ambas las más esenciales materias de cultura general revistan, la una carácter clásico con amplio desarrollo de las Humanidades, y la otra aspecto más acentuadamente científico y moderno.

*
*
*

Pero si en la Segunda Enseñanza no se han introducido durante los años últimos grandes reformas favorables á la Geografía, se halla esto compensado con la amplitud que se ha dado á estos estudios en las Escuelas de Comercio.

Fecha memorable será para estos Centros y para la cultura patria el día 16 de Abril de 1915, en que se firmó el Real decreto por el cual se reorganiza la enseñanza mercantil en toda España sobre amplias y acertadas bases.

No podía faltar en esta reforma una atención especial para los estudios geográficos, ya que éstos son indispensables para orientar el movimiento mercantil de los pueblos, y en efecto, hay que reconocer que la Geografía ha

tenido en el citado Real decreto un desarrollo digno de su importancia y acomodado á los fines de la carrera comercial.

Establécese en primer término la Geografía aun en los estudios preparatorios que preceden al grado elemental, en los cuales se ha creado una Cátedra de Geografía Natural.

En el curso siguiente, que es el primero del grado elemental, figuran Nociones de Geografía Humana, y en el segundo se estudian, en particular, las Industrias y el Comercio de las diferentes regiones de España. En el grado medio, que consta de tres cursos y capacita para obtener el título de Profesor mercantil, hay dos Cátedras de *Geografía Económica*, la primera relativa á Europa y la segunda extensiva á las demás partes del mundo. Por último, teniendo en cuenta el gran interés que encierra para España el Continente africano, hay en la Sección Comercial del grado superior una clase exclusivamente consagrada á la *Geografía de Marruecos y Posesiones españolas*.

Verdad es que no hay que juzgar de las cosas solamente por los títulos, ni basta llevar una reforma á la *Gaceta* para que viva en la realidad. Falta ahora que, proporcionando abundante y selecto material pedagógico á los profesores y empleando éstos en la enseñanza los procedimientos aconsejados por la metodología geográfica moderna, se obtengan en la práctica los excelentes resultados que son de desear, y que se lograrán seguramente dado el amor á la Ciencia y al celo por su noble profesión que ha demostrado siempre el brillante Profesorado de nuestras Escuelas de Comercio.

Es igualmente digna de especial mención, por la influencia que ha de ejercer en la difusión de los conocimientos geográficos, otra importante iniciativa de reciente fecha, encaminada al mejoramiento de las carreras diplomática y consular.

Me refiero á la creación del Instituto libre de las enseñanzas propias de las carreras diplomática y consular y

al Centro de estudios marroquíes, organizados en Madrid por la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación con arreglo á las bases establecidas en el Real decreto de 21 de Diciembre de 1911. Dada la finalidad de este Instituto era natural que formasen parte del mismo los estudios geográficos, especialmente en su aspecto económico. Así se ha hecho, efectivamente, habiéndose establecido en la Sección diplomática una Cátedra de Geografía económica universal y en la Sección consular dos cursos de la misma materia. Hay además en ambas Secciones una Cátedra de Geografía é Historia de Marruecos y otra de Colonización española y extranjera.

La Junta directiva de la Real Academia de Jurisprudencia, que ha dictado atinadas disposiciones para el funcionamiento del nuevo Instituto, ha procurado también con la mayor solicitud proporcionarle abundante y moderno material de enseñanza, así como formar en el mismo una selecta Biblioteca de materias geográficas y de las restantes que forman el cuadro de sus estudios.

Para el ingreso en las carreras diplomática y consular no es obligatorio haber seguido los cursos del Instituto; pero, no obstante, se ven sus aulas muy concurridas y son muchos los alumnos procedentes del mismo que han obtenido brillante éxito en las oposiciones y sirven ya á la patria en las Embajadas y Consulados.

*
**

En cuanto á las Universidades, no puede decirse que en ellas esté olvidado el estudio de la Geografía, pues son varias las Cátedras que hay en la Facultad de Ciencias consagradas á su enseñanza, y existe también en la Facultad de Filosofía y Letras la asignatura denominada Geografía política y descriptiva.

Sin embargo, no hay en la Facultad de Ciencias cátedra alguna de Geografía Humana, ni la asignatura de Geografía Política de la Facultad de Filosofía y Letras

está precedida de un curso general de Geografía física y biológica.

Ahora bien; es indudable que no se puede profundizar en la Geografía Humana sin poseer antes sólidos conocimientos de Geografía Natural con las indispensables nociones geológicas, porque para conocer y explicar la influencia del medio natural en los fenómenos humanos es necesario conocer antes ese mismo medio natural. El ilustre Martonne llega á decir en un excelente tratado de Geografía física que la magistral obra de Suess (E.) *Das Antlitz der Erde* debe ser el libro de cabecera de los geógrafos (1).

Síguese de aquí que sería convenientísimo que al curso de Geografía Política de la Facultad de Filosofía y Letras precediera un curso de Geografía Natural, comprendiendo dentro de ésta, no sólo la llamada hasta hoy Geografía física, sino también los conocimientos fundamentales de Geografía botánica y zoológica, así como nada perdería la Facultad de Ciencias con incorporar la Geografía Humana al cuadro de sus enseñanzas.

El medio de llevar á la práctica esta innovación es sencillísimo, pues bastaría con que á la Cátedra de Geografía y Geología dinámica, existente hoy en la Sección de Ciencias Naturales, se le diese el carácter que queda expuesto, exigiéndose su estudio á los alumnos de la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras y con que la Cátedra de Geografía de esta última Facultad, que podría denominarse de Geografía Política y Económica (si no se prefería darle el alcance más amplio de Geografía Humana), fuese también de carácter obligatorio para los alumnos de Ciencias naturales.

De este modo ganaría la enseñanza geográfica en ambas Facultades y se habría dado un paso importante para resolver el trascendental problema, que muchas veces se ha discutido, de la formación del Profesorado de Geogra-

(1) EMMANUEL DE MARTONNE: *Traité de Géographie physique*.—París, 1909. Página 20.

fía para los Institutos, sobre todo el día en que la enseñanza de esta Ciencia se haya separado de la de Historia y adquiera el amplio desarrollo que le corresponde.

Hecha la reforma indicada y que pide como obligado complemento la creación en una y otra Facultad de excelentes laboratorios dotados de abundante y moderno material pedagógico, ya no habría inconveniente en que los Licenciados en Ciencias históricas y en Ciencias naturales fueran admitidos indistintamente á las oposiciones para las Cátedras de Geografía de los Institutos.

Claro es que los Profesores procedentes de la Sección de Ciencias Naturales tendrían ordinariamente mayor afinidad á aquella parte de la Geografía que está más íntimamente relacionada con las Ciencias de la Naturaleza, mientras que los que procediesen de la Facultad de Filosofía y Letras sentirían, por regla general, más predilección por la Geografía social en sus diversas manifestaciones; pero esto, lejos de ser un inconveniente, sería una ventaja, ya que esta misma especialización se traduciría en diversidad de investigaciones y publicaciones por parte del Profesorado, contribuyendo poderosamente al progreso de la Ciencia geográfica en España.

Para que este progreso sea rápido nada ha de ser tan eficaz como el mejoramiento de la enseñanza de la Geografía en las Universidades, ya que son éstas las llamadas á formar el Profesorado para los Institutos de Segunda Enseñanza y á laborar constantemente por el progreso científico del país.

Mucho es lo que en este orden puede y debe hacerse, debiendo figurar entre las más urgentes la reforma que queda apuntada.

*
**

Tales son, sumariamente indicadas, las principales modificaciones de que ha sido objeto la enseñanza de la Geografía en España durante los últimos años.

Importantes son los éxitos recientemente logrados y

ellos nos autorizan para esperar que la Geografía y su enseñanza alcanzarán muy pronto en nuestra patria el amplio y brillante desarrollo que merecen por la trascendencia y utilidad de estos estudios.

Para trabajar en ese sentido deben servirnos de estímulo nuestros antecedentes en esta materia, tan grandes y tan gloriosos, que con ser muchas las ramas del saber humano á cuyo progreso han contribuído nuestros compatriotas, puede decirse que es sobre todo en la Ciencia geográfica donde ha quedado más indeleblemente marcada la huella luminosa del genio español.

Porque para describir y estudiar científicamente la superficie del planeta era antes necesario conocerla y para conocerla descubrirla, borrando las fronteras del mundo antiguo, rompiendo el secreto del Océano que la ignorancia había poblado de monstruos y quimeras, explorando las altas mesetas y las selvas vírgenes de los nuevos continentes; y en esta obra ciclópea, que tenía que ser á la vez obra de ciencia y de heroísmo, nadie se distinguió tanto entre todos los pueblos como los españoles de la áurea centuria, que no satisfechos con haber encontrado un Nuevo Mundo para la civilización y con haber descubierto el más vasto de los mares, poblado de infinitas islas, fueron los primeros en rodear la Tierra, en aquella expedición gloriosa que más parece de semidioses que de héroes, en cuya comparación es un juego de niños la fabulosa empresa de los Argonautas, que sublimó la musa épica de la antigüedad.

La fecha más culminante en la historia de la Geografía es aquel día, digno de perpetua memoria, en que Elcano arribó á las costas de España después de haber rodeado en toda su extensión el globo terrestre, comprobando prácticamente la esfericidad del planeta.

Fué aquella expedición como la toma de posesión de la Tierra por la humanidad, y disipados para siempre los errores de la Geografía antigua, puede decirse que entró la Ciencia geográfica en la edad madura, haciendo fáciles

los grandes progresos desde entonces conseguidos, que han venido á constituir el rico caudal de la Ciencia moderna.

Pero, además, no se limitaron nuestros compatriotas á descubrir nuevas tierras y nuevos mares dejando á los otros países el trabajo de estudiarlos, sino que fueron también los primeros en iniciar el estudio científico de las regiones recién descubiertas. Buena prueba son de ello las obras de nuestros cosmógrafos, naturalistas é historiadores de Indias del siglo xvi y los trabajos meritísimos de nuestros cartógrafos de aquella época, entre los cuales merece mención especial Alonso de Santa Cruz, verdadero inventor de las cartas esféricas de navegación.

«Cuando se estudian seriamente—ha escrito Alejandro de Humboldt—las obras originales de la conquista de América, sorpréndenos encontrar en los escritores españoles del siglo xvi el germen de tantas verdades importantes en el orden físico». «En ninguna época—añade—desde la fundación de las sociedades se ha ensanchado tan repentina y maravillosamente el círculo de las ideas en lo que se refiere al mundo exterior y á las relaciones del espacio como en las obras de Acosta y Oviedo».

Y si como ha dicho Ratzel (1) hay que juntar siempre al estudio de la Geografía el de su historia, porque sin ésta no es posible comprender aquélla, á medida que se difundan en España los conocimientos geográficos y con ellos se renueve el recuerdo de las gestas heroicas y de las glorias científicas de nuestros predecesores, se robustecerá en nosotros la conciencia del vigor de la raza y con ésta la fe en el glorioso porvenir que alcanzan siempre las naciones cuando, como España, han demostrado poseer altos pensamientos y recia voluntad.

Terminada la lectura del discurso del Sr. Bullón, Su Alteza el Infante D. Carlos se dignó conceder la palabra

(1) F. RATZEL: *Die Erde und das Leben*.—Leipzig.—Tomo I.—1901.—Página 3.

al Presidente efectivo de la Sociedad, *Excmo. Sr. D. Javier Ugarte*, que dijo:

SERENÍSIMO SEÑOR; SEÑORES:

Día de doble gala es el de hoy para la Real Sociedad Geográfica; lo es por el fin que inspira este acto, destinado á conmemorar la fundación de nuestro instituto, mantenido y desarrollado á través de largos años de laboriosa existencia, cada vez más autorizado y pujante; lo es muy especialmente por el honor que recibimos al ver enaltecida la solemnidad que celebramos con la presencia de S. A. el Sermo. Sr. Infante D. Carlos, que nos preside; al vernos favorecidos también por el concurso de las diversas representaciones aquí reunidas: del Gobierno de Su Majestad, de la Iglesia, en sus más altas jerarquías, de Academias y Centros culturales del mayor prestigio y del más brillante relieve científico, de las naciones americanas, en fin, que á despecho de las lejanías que en el espacio y en la Historia actualmente nos separan conservan siempre, de nuestra parte, con el recuerdo imborrable de una soberanía común que nos uniera, vínculos de amor inextinguible, lazos formados por la solidaridad de tradiciones, leyes, costumbres y creencias, que consolida, fortalece y hermosea la fértil lengua castellana de que unos y otros nos servimos para expresar con iguales palabras ideas y sentimientos que nos identifican, aun en lo que hoy nos divide..... Porque—fijáos en ello, hermanos de América que me oís—hasta el anhelo de vuestra independencia, que estimuló vuestra emancipación, es un sentimiento neta y genuinamente español; lo habéis heredado de nosotros; lo infiltró España en vuestras venas: la independencia de la Patria es característica esencial del alma española.

A todos cuantos nos acompañáis en esta fiesta de familia, saludo efusivamente y doy gracias expresivas en nombre de la Sociedad Geográfica, quien como glorioso

timbre grabará en su escudo la merced que la dispensáis en este día.

Lo habéis escuchado; ocho lustros se cumplen hoy desde que un reducido número de varones ilustres, amantes de la Geografía, devotos entusiastas de la enseñanza, la vulgarización y los progresos de esta Ciencia, se congregó en esta misma casa, al amparo de la amable hospitalidad que les ofrecieron sus poseedores—los cuales siguen otorgándonos generoso hospedaje, cordialmente agradecido—, y declararon constituida una Corporación que había de tener por objeto promover el adelanto y difusión de los conocimientos geográficos en sus aplicaciones á la vida social, política y económica, dedicando con preferencia sus estudios á los territorios de España y de los pueblos de origen español. ¿Cómo cristalizó tal empeño en los trabajos de la Geográfica?.... Se os ha dicho también. Estamos haciendo en estos instantes examen de conciencia ante potestades que, caso de necesitarlo, podrían absolvernos.... Ello da más amplia libertad á nuestras sinceras confesiones. Estimo que se ajustaron á los deberes voluntariamente contraídos los que agrupados en torno de los iniciadores de la idea, que fueron—no importa repetir sus esclarecidos nombres—el Conde de Toreno, á la sazón Ministro de Fomento, Saavedra, Coello y Maldonado Macanaz, asentaron sobre firmes bases la institución naciente, celebrando reuniones, dando conferencias, convocando Congresos, publicando boletines, mapas, monografías, juicios críticos, relaciones de viajes, realizando expediciones, caldeando, en suma, el ambiente geográfico y concertando á España en el moderno movimiento científico de Europa y América, unida nuestra Sociedad, por relaciones constantes, con las demás entidades gemelas que se ocupan en análogas exploraciones. ¿No se contribuye de tal suerte á fomentar y extender la Ciencia geográfica?....

Grande sería en estos momentos la satisfacción que experimentarara aquella escogida falange de hombres eminentes

tes en la gobernación del Estado, en las ciencias, en las letras y en las armas, si hoy pudieran apreciar la importancia de los resultados obtenidos, que más de una vez han sido proclamados por nuestros gobiernos y por la opinión pública.

Todos nuestros predecesores, y no hay para qué ocultarlo, todos los que sucesivamente han ido engrosando nuestras filas, como esforzados paladines de esta benemérita hueste, que calladamente se deleitan en la íntima satisfacción de sus desinteresados ideales, han colaborado fecundamente en esta obra patriótica, aventajándola en su progresivo impulso ó protegiéndola en su material desenvolvimiento; todos ellos sembraron la semilla que tan fructífera ha sido en este vibrante período de nuestra vida social. Y justo será añadir que las condiciones del terreno han exigido ardua labor, fatigosa y perseverante.

Porque es la Geografía una de las ciencias que menos atención ha merecido entre nosotros. Mezclada su enseñanza con la de la Historia, de la cual es principio substancial é ineludible, y sin provocar el aliciente que el saber de los hechos pasados mueve el ánimo á adueñarla, son pocos en cantidad, aunque por su calidad valiosos y caracterizados, los espíritus que han especializado sus aptitudes en el examen de los problemas geográficos; tan interesantes, sin embargo, que en ellos se concentra, directa ó indirectamente, la total localización de los fenómenos naturales, ó más en concreto, la relación impuesta por la naturaleza entre la tierra y la vida, serie de acciones y reacciones entre el medio físico ó el natural y los seres que en este medio viven, ya que así como la Historia considera á la Humanidad en la sucesión de los tiempos, la Geografía la contempla en la diversidad de los lugares.

¡Cuántas irradiaciones se derivan de ese fundamental concepto de la Geografía, anexionándolo á las demás ciencias que son sus obligados auxiliares y forman en torno suyo la corte de honor, que completa su personalidad y la realza: la Geología, la Antropología, la Topografía, la

Climatología, la Botánica y hasta la Psicología de los pueblos y las razas, sin olvidar las unidades sociales y morales y la Lingüística, para llegar desde el simple conocimiento de los hechos geográficos al de sus raíces y causas, en las distintas técnicas integrales, social, astronómica, física, matemática, política, económica, artística, histórica, etc., etc.!

A tanto se refiere nuestra acción y todo ello se refleja en nuestras tareas, llevadas á cabo á fuerza de escoplo y martillo, luchando con el desdén, ó por lo menos con la indiferencia de la masa indocta.

Mucho falta que intentar, mucho resta por hacer en defensa de la bandera que dentro de nuestro baluarte nos cobija; sobre todo, si osamos penetrar con mirada escrutadora en las misteriosas perspectivas de la tremenda guerra que como ola de sangre azota la frente de la Humanidad en estas horas de rudo pelear y de heroico morir, de recios asolamientos y fieros males, cuya fórmula de condensación, al liquidar victorias y desastres, no podrá menos de constituir una rectificación—Dios sabe hasta dónde—de dominios y fronteras, de tierras y señoríos, para la cual la Geografía habrá de ser uno de los árbitros más influyentes y decisivos. Respetemos los secretos del porvenir.

Por lo que á nosotros toca, modestos pegujaleros de la Geografía en España, ¡ojalá que la fortuna nos ayude y el favor de los Poderes públicos siga alentándonos—lo pretérito suele ser garantía y heraldo de lo futuro—, y allá, cuando al asomar la aurora de las bodas de oro de nuestra Sociedad, al cumplirse los cincuenta años de su fundación, se celebre fiesta análoga á la de hoy, ojalá que los que la organicen y presencien, pues no á todos los ahora reunidos concederá Dios ese privilegio, puedan lisonjearse de haber propulsado los avances de la Geografía, acrecentando el renombre de esta institución, que, para honrarla, exaltarla y engrandecerla, crearon sus ínclitos fundadores!....

Terminado este discurso, el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, D. Julio Burell, dijo :

SERENÍSIMO SEÑOR :

Con la venia de V. A. y en nombre del Gobierno de Su Majestad, cumplo el gratísimo deber de felicitar á esta docta Corporación por su brillante labor científica, que tanto la enaltece y tantos beneficios rinde á la cultura nacional.

Doy también mis plácemes más cordiales á los ilustres individuos de la Sociedad que en este acto solemne han llevado su voz : á mi antiguo y querido amigo el Sr. Beltrán y Rózpide, que nos ha presentado cuadro exacto y conciso de los importantes trabajos de la Sociedad ; á los Sres. de Buen y Bullón, que de magistral manera nos han dicho lo que es y ha sido la Ciencia geográfica en España, y cuáles transformaciones debiera de experimentar en nuestros Centros docentes ; al Presidente de la Corporación, Sr. Ugarte, personalidad esclarecida en el foro, en las letras y en la política, y cuyas elocuentes frases han sido caluroso y fraternal saludo á los representantes de la América hispana y nuevo estímulo para que la Geografía pueda alcanzar entre nosotros el alto puesto á que tiene derecho.

Quiere el Sr. Ugarte que el favor de los Poderes públicos siga alentando á los geógrafos españoles aquí asociados. Por mi parte y la del Gobierno á que tengo la honra de pertenecer, y no vacilo en extender mi afirmación á todos los Gobiernos, la Real Sociedad Geográfica ha de encontrar siempre las más vivas simpatías, y por consiguiente la ayuda que pueda prestársele, bien ganada y bien merecida por su laboriosa y fecunda vida de cuarenta años.

Seguramente, el medio más eficaz de servir á la Sociedad Geográfica es impulsar desde el Gobierno el progreso de los estudios geográficos. Ahora se halla en estudio la

reforma de las enseñanzas universitarias, y podrá darse en ella mayor amplitud á la Geografía.

Pero hay que tener muy presente que la acción oficial no crea, ni impulsa, ni avalora á lo que carece de realidad, de movimiento propio, de valor en la vida. La acción oficial recoge estados de opinión y no va ni puede ir más allá de lo que ésta representa ó exige. Las instituciones que se crean y las reformas que se hacen de acuerdo con la opinión, fructifican siempre; las que no responden á la opinión, corren el peligro de un fracaso.

Por consiguiente, á la Real Sociedad Geográfica incumbe proseguir sin desmayos en su tarea de difundir por todas partes ideas favorables al valor é importancia de la Geografía en la Ciencia y en la vida nacional, y á la necesidad de enseñarla más y mejor. Esté segura la Sociedad de que así los hombres de Gobierno responderán siempre á sus iniciativas.

El breve y elocuente discurso del Sr. Ministro mereció, como los anteriores, entusiásticos aplausos del numeroso auditorio que llenaba el Salón.

S. A. el Sermo. Sr. Infante se dignó dar por terminada la Sesión. Eran las diez y nueve horas y cincuenta minutos.

Después del 27 de Marzo y durante la impresión del Acta, es decir, hasta los últimos días de Abril, se fueron recibiendo más telegramas y cartas de adhesión que llegaban con retraso á causa del mal estado ó irregularidad del servicio de comunicaciones con el extranjero en los actuales días. Los suscribían:

La Sociedad de Geografía de París,
La Sociedad Imperial rusa de Geografía,
El Socio Corresponsal en Lisboa Sr. Silva Telles,
La Sociedad de Geografía y Arqueología de la provincia de Orán,

El Socio Vitalicio residente en Roma D. Jorge de Frezals,

La Institución Smithsoniana de Wáshington,

La Sociedad de Geografía de Québec,

La Real Sociedad Geográfica dinamarquesa,

La Real Sociedad Geográfica de Holanda.

Todas las cartas y telegramas de las personas, entidades sociales y establecimientos científicos y literarios que aquí y en el Acta se mencionan son efusivas manifestaciones de afecto, simpatía y adhesión á la Real Sociedad Geográfica. Esta hace constar la complacencia con que ha recibido tan gratas comunicaciones y envía á los remitentes la expresión de sus sentimientos de profunda gratitud.

Debe consignar además que á los Socios Corresponsales, á las Sociedades Geográficas y á otros Institutos científicos de Alemania y Austria Hungría, con los que nuestra Sociedad mantiene cordiales relaciones, se dirigió también afectuoso saludo é invitación. Ninguna respuesta se ha recibido, seguramente por ser mayores las dificultades de comunicación entre dichos países y España.

ESTADO ACTUAL DEL PROBLEMA DE LA ATLANTIS

CONFERENCIA

LEÍDA POR

D. Lucas Fernández Navarro

en Sesión pública de la Real Sociedad Geográfica
el día 3 de Abril de 1916.

SEÑORAS Y SEÑORES :

Geología y Geografía son ciencias hermanas, como bien claro indican las etimologías de sus nombres. Y así un geólogo no puede sentirse extraño en la casa de los geógrafos. Por eso, aunque bien percatado del honor que para mí representa ocupar este lugar y dejarme oír de esta asamblea, no me sobrecoge el temor que pensando en la modestia de mis medios pudiera asaltarme. Antes al contrario, vengo animoso, contento de hallarme entre vosotros, seguro de que vuestros ánimos están dispuestos á la mayor benevolencia y de que veréis en esta mi ofrenda humilde, no lo que es en sí, sino lo que sería si mis fuerzas llegaran á donde mis deseos.

Con lo dicho bastaría como introducción si no quisiera aprovechar el momento para hacer profesión de fe de mi admiración por esta Real Sociedad Geográfica. En el medio hostil de nuestra pobre España, víctima de desgracias

que nunca pareciera que tenían fin, esta Corporación viene realizando una labor ininterrumpida de cultura y patriotismo. Medio centenar de volúmenes, una nutrida biblioteca, iniciativas valiosísimas para el porvenir de la patria, son un hermoso haber con el que podéis aspirar á la gratitud de las futuras generaciones.

Los que hemos dedicado nuestros amores á una empresa análoga á la vuestra y sabemos los tesoros de laboriosidad y constancia que son necesarios para dar vida próspera en un medio ingrato á empresas de esta índole, somos los llamados á apreciar debidamente vuestro esfuerzo. Por fortuna hay mil signos que parecen augurar un resurgimiento científico entre nosotros y acaso no están lejanos los días en que las semillas que sembrasteis vayan dando cumplidos frutos. Así será, que ningún trabajo rectamente intencionado puede ser perdido.

Acaso ha llegado para vosotros un momento de ruda labor que ponga una vez más á prueba vuestras fuerzas y vuestro patriotismo. Al fin—ya tarda—de la catástrofe que no puede apartarse un instante de los espíritus y que envuelve en una niebla de temor y tristeza todos nuestros actos, mil problemas geográficos van á surgir. España necesitará vuestra ayuda y vuestro consejo y yo no dudo que vuestra voz se levantará para marcarla un camino. Ya lo hicisteis alguna vez con genial presentimiento y no dejaréis de hacerlo en los momentos actuales tan solemnes y tan decisivos para todos.

Permitidme que en gracia á la brevedad deje desde este instante toda consideración extraña al tema de mi conferencia y pase sin más dilación á hablaros de la *Atlantis*, de su confusa historia y de cómo actualmente puede plantearse este problema de Geografía física.

Hace bastantes años que, primero con ocasión de mis estudios geológicos en Canarias y más tarde con motivo de un viaje por Marruecos occidental, que en esta misma tribuna historió mi compañero de aquella excursión Don Juan Dantín, hube de fijarme en lo que la Geología puede

enseñarnos acerca del misterioso continente que yace bajo las aguas del Mar Tenebroso. Desde entonces he procurado seguir cuanto sobre el mismo asunto se ha escrito modernamente, he compulsado los principales textos antiguos y he podido sacar la consecuencia de que el problema, si no resuelto, está hoy en condiciones de ser planteado por la Geología en términos que hagan posible su resolución inmediata. He deducido también que la interpretación de leyendas y las consideraciones biológicas dieron de sí cuanto podían dar y que sería inútil pedirles mayor precisión en lo que á nuestras preguntas pudieran responder.

*
* *

Empecemos por hacer historia sucinta de la cuestión, pues aunque sea muy conocida precisa recordarla en este momento. En diferentes autores de la antigüedad hay alusiones más ó menos veladas á la Atlantis, pero en general, ó por su vaguedad merecen poca fe, ó son recopilaciones de citas anteriores. Algunas, sin embargo, presentan cierto interés, como la de Marcelo, escritor griego del siglo I antes de Jesucristo, quien hablando de las «siete islas» (Canarias) dice que sus habitantes conservan el recuerdo de otra mayor, la Atlantis, cuyo dominio se había extendido mucho por las demás tierras atlánticas. Según Theopompo, contemporáneo de Platón, diez millones de hombres, habitantes de un inmenso continente situado «más allá del Atlántico» vinieron á Europa y se extendieron por las comarcas que ocupaban las razas célticas. Parece, por último, que también hay leyendas haitianas y mejicanas que se refieren á un cataclismo asimilable al hundimiento de la Atlantis bajo las aguas del Océano.

Pero el verdadero origen de la leyenda atlántica está en los dos famosos diálogos de Platón. He aquí los pasajes que de dichos diálogos nos interesan. En uno de ellos, un viejo sacerdote de Sais se dirige á Solón en estos términos: «vuestra República (la griega) resistió los-

esfuerzos de una gran potencia que salida del Atlántico invadió injustamente toda Europa y el Asia; porque entonces este mar era practicable.

«En sus orillas había una isla frente al Estrecho que llamáis Columnas de Hércules.

«Esta isla era más extensa que la Libia y el Asia juntas.

«De allí los viajeros podían pasar á otras islas desde las cuales se podía ir á todo el continente situado enfrente y sobre las márgenes del mar que propiamente es llamado Ponto.

«En esta isla había reyes cuyo poderío era muy grande y se extendía sobre estas islas y sobre otras muchas islas y partes de continentes. Estos reyes reinaban además sobre todos los países del lado de la Libia hasta Egipto y del lado de Europa hasta la Tirrenia.

«Pero en los últimos tiempos ocurrieron temblores de tierra é inundaciones y en el espacio de un día y una noche fatal, la isla Atlantis desapareció debajo del mar».

(Timeas ó de la Naturaleza).

En el otro diálogo dice: «...es preciso recordar ante todo que han pasado 9.000 años desde el tiempo en que hubo una guerra entre los que vivían más acá de las Columnas de Hércules y los que vivían más allá.

«Se dice que nuestra República (Grecia) tenía el mando de los primeros y que ella dirigía toda la guerra.

«Los otros eran dirigidos por el rey de la isla Atlantis que ya nosotros hemos dicho que era más extensa que la Libia y el Asia y que es ahora un barro impracticable producido por los temblores de tierra».

(Critias ó de la Atlantis).

Con base tan deleznable como la que prestan los anteriores diálogos, no hay que decir si las interpretaciones habrán sido fantásticas y variadas. Humboldt, en un extremo de la serie, considera totalmente mítico el relato, atribuyendo su invención al afán de los autores griegos de ensalzar á su patria, presentándola como salva-

dora del mundo oriental en las más remotas edades. El argentino Llerena, en el extremo opuesto de la credulidad, no se limita á creer en la pasada Atlantis, sino que describe nada menos que la que más adelante surgirá en el Atlántico, no sabemos si con todos los esplendores que los Berlioux y los Donnelly han atribuído al continente platoniano.

Aunque el texto de Platón en su diálogo Timeas es bastante concluyente sobre el emplazamiento del país de los atlantes, no faltaron autores que los llevaran á los más lejanos confines. Así Rudbeck los sitúa en Suecia y hasta llega á fijar el emplazamiento de su capital, que no sería otro que el actual de Upsala. Más septentrional la considera todavía Bailly, pues supone que abarcaba las actuales tierras de Groenlandia, Islandia, Spitzberg y Nueva Zembla, unidas hoy entre sí por un marcado relieve submarino. Sin que en realidad se alcance á comprender por qué proceso inductivo, Bael lleva el emplazamiento de Atlantis á la Palestina. No faltan, por último, autores, entre ellos nuestro historiador de Indias Oviedo, para quienes Atlantis y América son una misma cosa.

El primero que trató la cuestión de una manera científica fué Bory de Saint-Vincent (1). Fundándose en sus estudios geográficos é histórico-naturales y con razones entonces muy juiciosas aunque los adelantos científicos las hayan hoy quitado su valor, conviene en la realidad del relato de Platón. Para él las Canarias son las antiguas Hespérides, el Teide no es otra cosa que el famoso monte Atlas, y los guanches, primitivos habitantes de las islas, descienden directamente de los atlantes. Todos los grupos de archipiélagos del Atlántico Norte; Azores, Madera, Salvajes, Canarias y Cabo Verde, han formado para Saint-Vincent en otro tiempo un país fértil comprendido entre los 12 y 41 grados de latitud septentrional. Una curiosa carta conjetural de la Atlántida (fig. 1.^a), cuyos lí-

(1) BORY DE SAINT-VINCENT: *Essais sur les isles Fortunées et l'antique Atlantide*.—Paris. Baudouin, «Germinal», año IX.

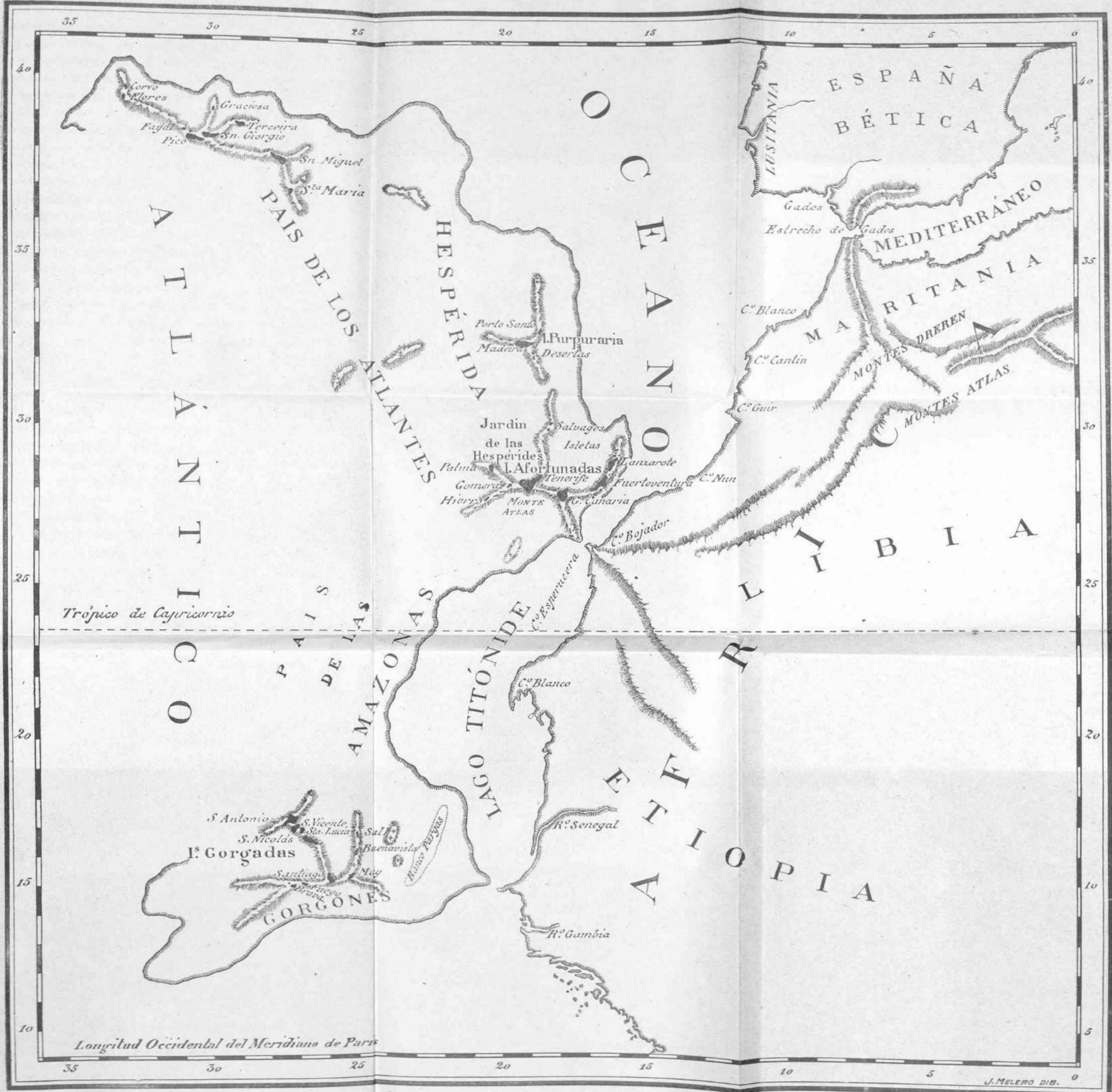


Figura 1.ª Copia reducida de la carta conjetural de Atlantis, según Bory de Saint-Vincent.

PERTENECER A LA BIBLIOTECA
FRENTE BARCELONA

mites occidentales no se atreve á fijar el autor, traduce gráficamente sus conclusiones.

Puede decirse que las opiniones de Saint-Vincent formaron estado, y hay que venir á tiempos muy posteriores para encontrar renovados los puntos de vista desde donde el problema ha sido escrutado. No faltaron entretanto estudios acerca de la Atlantis, pero son exclusivamente interpretaciones etnográficas de leyendas, trabajos de pura fantasía casi siempre, que no han hecho sino embrollar la cuestión. Hay entre ellos alguno que debe sin embargo mencionarse, aunque no sea más que por el momento de resonancia que alcanzara. Tales son, por ejemplo, los del norteamericano Donnelly y del francés Berlioux.

El primero (1), á quien falta poco para llamar á los atlantes los ingleses de aquellos tiempos ó á los ingleses los atlantes modernos, cree en una civilización adelantadísima de los atlantes, de los que habrían recibido los más antiguos pueblos conocidos todas las enseñanzas. Busca para probar la existencia de Atlantis el testimonio del mar, de la flora y de la fauna, creyendo encontrar el relato de la catástrofe que destruyera esta tierra en las leyendas del diluvio, comunes al antiguo y al nuevo mundo. Describe como si acabara de recorrerle el continente atlántico—con su mapa y todo—, enumera las colonias de aquel imperio desde Méjico á Egipto, desde Irlanda hasta el Africa ecuatorial, y concluye pidiendo nada menos que las *escuadras ociosas* se empleen en intentar sacar de los fondos oceánicos las maravillas que sin duda se hundieron con la famosa isla. ¡Lástima que no veamos en efecto á las escuadras ocupadas en tan inocente tarea!

El autor francés también habla con una seguridad admirable de la nación atlante (2). Para él no ha existido un imperio oceánico propiamente dicho, sino que el territorio de Atlantis radicaba en el Atlas africano, y esta na-

(1) J. DONNELLY: *The antediluvian world*.—New-York, 1882.

(2) E. F. BERLIOUX: *Les Atlantes. Histoire de l'Atlantis et de l'Atlas primitif*.—Paris, E. Lérroux, 1883.

ción ha vivido con los pueblos del Atica, de la Tirrenia, del Egipto y de la Fenicia hasta los siglos próximos á nuestra era. Desde el Atlas irradió este pueblo guerrero —que al fin fué arruinado por la guerra— no sólo á todo el mundo entonces conocido, sino á la América, á la que le llevó un camino marítimo, el de los alisios, que pasando por las islas Afortunadas terminaba en las costas mejicanas.

Algunos años después el geógrafo italiano Borsari (1) destruía con una crítica razonada las interpretaciones fantásticas y volvía á estudiar el asunto de un modo científico. Recoge las opiniones de los geólogos españoles sobre la antigua extensión de nuestra Península, así como la opinión de Vernau sobre las Canarias, según la cual estas islas, lejos de representar tierras hundidas, son resultado del levantamiento de estratos sumergidos bajo el mar. Considera la analogía de las faunas y floras terciarias de América con las de Europa y aprovecha las consecuencias sacadas por W. Kobelt del estudio de las faunas de las islas atlánticas. De todo ello deduce, como consecuencia, que es indudable la existencia de una Atlantis mesozoica; que durante la era terciaria tuvo que haber comunicación terrestre entre Europa y América, y que es hasta entonces imposible probar que la discutida tierra atlántica haya existido en el cuaternario y mucho menos en época histórica ni protohistórica.

El breve estudio de Borsari resume magistralmente cuanto entonces podía decirse, y es etapa de la que cabe partir para apreciar los trabajos posteriores, que han vuelto á poner sobre el tapete el problema de la Atlantis. Dejémoslo así sentado; pero antes de pasar al análisis de los modernos estudios que al mismo se refieren, digamos dos palabras acerca de los autores españoles que de la Atlantis se ocuparon.

Tres han sido principalmente: Novo y Colson, Botella

(1) FERDINANDO BORSARI: *L'Atlantide. Saggio di Geographia preistorica.*—«La Rinascenza», Napoli, 1889.

y Calderón. El trabajo del primero (1) es en realidad un comentario ingenioso á lo que decía Gafarell en sus estudios sobre las relaciones de América con el Antiguo Continente. La Atlantis sería para el distinguido marino, el banco hoy sumergido que soporta las Azores, de dimensiones comparables á la Península ibérica, abismado por un terremoto que alcanzó á Canarias separándolas del Africa y que acaso se dejó sentir también en América, en donde la leyenda de la catástrofe ha dejado algunos rastros. Se ve en esta opinión, por otra parte muy sagaz, la idea equivocada de los que no son geólogos, de suponer repentinos y catastróficos, como en comedia de magia, todos los procesos geológicos, y de conceder á los períodos de la historia terrestre duraciones comparables á las que sirven para contar la historia de la humanidad. Lo más original de la conferencia, sin embargo, es suponer que estando la Atlantis desierta, los pobladores vinieron de América conducidos por la corriente del Golfo, siéndoles imposible la vuelta. Y una de dos, ó hay que admitir que tuvieron la precaución de traer mujeres para caso de extravío, ó hubo de realizarse en su favor algún milagro que no nos atrevemos á imaginar.

Más tarde Botella, en sus notables y bien conocidos «Apuntes paleogeográficos» (2) dedica á la Atlántida unos párrafos y llega á concluir que la desaparición de aquella tierra debió ocurrir hacia el cuaternario medio. La opinión de Botella, perfectamente defendible todavía, está apoyada por argumentos interesantes que podrían hoy ser reproducidos sin quitar ni poner letra.

En cuanto al inolvidable profesor D. Salvador Calderón, siendo el geólogo que más se ha ocupado del estudio de las Canarias, dicho se está que ha tenido que considerar

(1) P. DE NOVO Y COLSON: *Ultima teoria sobre la Atlántida*.—«Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid», tomo VII (1879).

(2) F. DE BOTELLA: *Apuntes paleogeográficos. España y sus antiguos mares*.—«Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid», tomo XVI (1884).

en muchos de sus trabajos el problema de las tierras atlánticas prehistóricas (1). Lo mismo que Botella, lo hizo siempre defendiendo los puntos de vista más actuales con sólidas razones de orden geológico que aun pueden ser alegadas.

Podemos, pues, decir que este problema ha interesado á los españoles y que sus opiniones fueron siempre dignas de contarse entre las más discretas y mejor documentadas.

* * *

Pasando ahora á estudiar el estado actual de la cuestión, empecemos por ver lo que pueden decirnos la Zoología y la Botánica. Desde luego aparece indudable, como ya veremos, que los continentes hoy separados por el Atlántico estuvieron unidos en las edades más remotas de la historia del planeta, y que sólo en tiempos recientes, geológicamente hablando, han debido hundirse bajo las aguas los puentes que se tendían del Antiguo al Nuevo Mundo.

Robert F. Scharff, estudiando comparativamente las faunas terrestres europeas y americanas, y viendo sus relaciones con las de los períodos geológicos anteriores, llegó á concluir que la relación entre América Meridional y el Africa es ante-terciaria, mientras que la comunicación terrestre durante el terciario entre Europa y América del Norte es indudable. Esta comunicación debió existir, tanto entre las Antillas y la región mediterránea como entre el Canadá y la Europa báltica. Pienso que ciertas especies autóctonas de Groenlandia, como por ejemplo el *Helix hortensis*, se han extendido desde allí á Europa de una parte y á América de otra.

En las ideas de Scharff han abundado después casi todos los zoólogos que se han ocupado más especialmente de la distribución geográfica de las especies y de sus

(1) Véanse principalmente: *Rocas ante-terciarias de las islas atlánticas*.—Actas de la Sociedad española de Historia Natural, tomo XIII (1884); *Reseña de las rocas de la isla volcánica Gran Canaria*.—«Anales de la Sociedad española de Historia Natural», tomo IV (1875).

correlaciones genéticas con las faunas desaparecidas. Nadie, sin embargo, ha llegado á conclusiones tan precisas como Germain, cuyo último trabajo, resumen y aplicación de todos los conocimientos zoogeográficos al problema que nos ocupa, debemos analizar con algún detenimiento (1).

• Examinando las faunas de las islas atlánticas en general, observa desde luego dos grupos perfectamente distintos: de una parte las islas del Golfo de Guinea, de carácter africano ecuatorial, y de otra, los archipiélagos del Atlántico Norte, sin conexión fáunica alguna con el África tropical. El carácter de éstos le da la fauna terrestre, pues la potámica ó de aguas dulces es pobrísima y de introducción reciente. La terrestre, por el contrario, es en su casi totalidad autóctona, de aspecto continental y sin diferencia notable de unos á otros archipiélagos, aunque no falten especies exclusivas y por lo tanto características, sobre todo en el de Canarias. Las afinidades de esta fauna con la circa-mediterránea son muy grandes. También las presenta, aunque en grado menor, con las faunas de las Antillas y de América Central.

Estas relaciones las confirma Germain estudiando sucesivamente cada uno de los grupos de animales terrestres. No le seguiremos en detalle, limitándonos á citar como ejemplo algunos de sus datos. Los lepidópteros de estas islas dan un 70 por 100 de especies mediterráneas y un 20 por 100 americanas, siendo propias tan sólo el 10 por 100 restante. El género *Nonathiera*, hemíptero propio de Canarias, tiene sus afines uno en Argelia (*Marmothania*) y otro en Guatemala (*Sisammes*). En los coleópteros de las islas atlánticas predominan las especies nordafricanas y circamediterráneas, mezcladas á tipos americanos bastante numerosos. Pero se observa la falta de los géneros *Carabus* y *Lampyris*, tan abundantes en Europa, lo cual pretende explicar el autor por la consi-

(1) LOUIS GERMAIN: *Le problème de l'Atlantide et la Zoologie.*—«Annales de Géographie», número 123 (Mayo de 1913).

deración de que estos géneros son menos frecuentes cuanto más occidental es la comarca considerada; así de 153 especies del primero, sólo 17 habitan España, 8 Portugal y 2 Marruecos. Algo análogo puede decirse de los demás grupos de insectos, de los gusanos de tierra, de los miriápodos, de los arácnidos, de los isópodos y de los moluscos terrestres, especialmente del género *Helix* (1).

Las consideraciones de orden paleontológico hacen aparecer la fauna malacológica de estos archipiélagos como una supervivencia de la fauna terciaria de la Europa centro-occidental. En este orden de consideraciones señala Germain como hecho notable la supervivencia en Canarias y Azores de un helecho, el *Adiantum reniforme*, propio del plioceno de Portugal. Más modernas conexiones denotaría la existencia de la *Rumina decollata*, tan característica de la fauna mediterránea, en los depósitos cuaternarios de las islas de Cabo Verde. Y por último, es muy significativa la existencia á todo lo largo de las costas atlánticas marroquíes, de unos depósitos cuaternarios con *Helix Gruveli*, caracol muy análogo á las especies vivientes de Canarias. Recientemente nuestro malogrado geólogo Font y Sagué encontró en Fuerteventura algún depósito de esta índole, lo que pudiera hacer sospechar una conexión terrestre muy moderna entre Africa y Canarias.

Algunos datos zoogeográficos parecen confirmar, en opinión de Germain, la anterior deducción. Tal es principalmente la repartición de los *oleaciniæ* (moluscos pulmonados), que no viven más que en América Central, Antillas, archipiélagos atlánticos y cuenca mediterránea;

(1) En cuanto á los coleópteros, podemos afirmar bajo la autoridad de nuestros entomólogos, que conocen perfectamente la fauna canaria, que los datos de Germain son inexactos. Son 33 las especies de *Carabus*, con un crecido número de razas, formas y variedades, que habitan en la Península. No falta este género en Canarias, sino que se conocen tres especies, dos de Tenerife (*C. faustus*, Brullé; *C. interruptus*, Lat.) y una especial de Gran Canaria (*C. coarctatus*, Brullé). En Marruecos, tan poco explorado todavía entomológicamente, se conocen hasta siete especies del género *Carabus*, y no dos como afirma Germain.

en América, como en la fauna miocena de Europa Meridional, están representados por formas de gran talla, mientras que en los archipiélagos y en la región mediterránea son de modestas dimensiones. Los *Polixenus* (miriápodos nocturnos) no habitan más que en Europa Meridional, Norte de Africa, Antillas, Guatemala y parte de América del Sur. De las cinco especies que se conocen del género *Brachysteles* (hemíptero) dos son europeas, dos de Madera y una de las Antillas. Hechos muy semejantes pueden observarse en la distribución de los *clausilidæ* (moluscos terrestres); los *gekoniidæ* (reptiles), etc., así como de algunos helechos y del conjunto de la flora.

Citemos, por último, con el autor, y como hechos muy significativos, ciertas analogías entre las faunas carcinológicas litorales americana y africana, la existencia de 15 moluscos marinos comunes á las Antillas y al Senegal (sin que pueda invocarse el transporte de los embriones, que no llegarían vivos después de tan largo trayecto), y sobre todo los madreporarios de San Thome estudiados por Gravier, sólo conocidos, fuera de esta localidad, en la Florida y en las Bermudas.

Louis Germain, en su notable trabajo, ha agotado cuanto pudieran dar de sí los datos biológicos hoy conocidos, especialmente los que se refieren al reino animal. En vista de ellos se cree autorizado para deducir desde luego que los archipiélagos atlánticos estuvieron antes soldados en un continente que se unía á Portugal y Marruecos y que estaba limitado al Sur por una costa orientada de S. E. á N. W., entre Cabo Verde y Venezuela. La porción meridional de esta tierra prolongaba la faja desértica africana, mientras que por el Norte se continuaba la zona montañosa sud-europea.

El hundimiento de la Atlantis ha sido indudablemente posterior al del continente africano-brasileño que ocupaba el actual emplazamiento del Atlántico meridional. El proceso del fenómeno debió ser el siguiente :

Formación primero de la fosa americana, jalonada

al W. por Florida, las Bahama y las Antillas; entonces había ya comunicación marítima entre las Antillas y la costa occidental de Africa, al Sur de Cabo Verde.

Más tarde el continente se dislocó, dejando subsistir una inmensa plataforma dividida en fragmentos, islas extensas, en que la fauna y la flora evolucionan con cierta independencia.

Después, en época muy reciente (pero imprecisable), la masa continental se disocia completamente para dar origen á los actuales grupos de islas. Y termina Germain con estas palabras: «La separación de este archipiélago (las Canarias) del continente, que Louis Gentil consideraba como pliocena superior ó cuaternaria, es de seguro más reciente, como lo prueba la existencia simultánea de los depósitos con *Helix Gruveli* en Mauritania y en Canarias. Debe situarse en las proximidades del neolítico». A esta época se referiría la tradición de la Atlantis.

Prescindamos por el momento de las consideraciones de orden geológico aducidas por Germain, que no son originales y que habremos de tener en cuenta más adelante. Hagamos resaltar el hecho de que este autor en su trabajo llega á concluir que la convulsión final del continente atlántico debió verificarse á fines del período prehistórico, por lo tanto en época bastante reciente para que la tradición oral de tamaño suceso haya podido llegar hasta los primeros períodos de la Historia.

No obstante la documentación sincera y copiosa del trabajo de Germain, las razones en él aducidas distan de tener la fuerza que el autor las concede. Algunas hasta son contrarias á lo que quieren demostrar. Tal ocurre con la existencia de la fáunula de coralarios de San Thome, que para ser comprobatoria debería tener algún representante intermedio, especialmente en el archipiélago de Cabo Verde, pues sería sumamente raro que se hubiera conservado tan sólo en los puntos extremos de su área de dispersión. Es verdad que no viviendo las larvas de estos animales más de dos ó tres días, no cabe su transporte

directo por corrientes de un punto al otro; pero si la diseminación se hubiera verificado por etapas á lo largo de una costa—la meridional de Atlantis—, ¿cómo no se ha conservado algún representante de la fáunula en los restos de esas costas, especialmente en Cabo Verde y Canarias? Confesemos sencillamente que se trata de un fenómeno zoogeográfico inexplicable con los datos actuales (1).

En cuanto al valor de las particularidades de distribución de ciertos grupos actuales aislados, como los *oleacinidæ* ó los *clausilidæ*, por ejemplo, si bien nos permite afirmar una antigua conexión entre el Viejo y el Nuevo Mundo, en modo alguno nos autoriza para fijar una fecha posterciaria á la interrupción de esas conexiones. No se olvide que el valor stratigráfico de los moluscos terrestres es muy discutible.

El mismo famoso *Adiantum reniforme* de las Canarias no es sino plioceno, es decir, todavía terciario, en Portugal. Aparte de que nada se opone á que como ha persistido hasta hoy en el archipiélago hubiera podido persistir en él desde épocas anteriores, desapareciendo en el continente por condiciones climatológicas ó de otro orden en un momento dado, que no ha de ser precisamente el de la separación de ambas tierras. Algo parecido pudiera decirse de la existencia de la *Rumina decollata* en los yacimientos cuaternarios de las islas de Cabo Verde.

Más decisivo sería el hecho de encontrarse en Fuerteventura y en la costa mauritana idénticos depósitos cuaternarios con *Helix Gruveli*, aunque en modo alguno indicaría la conexión de las Canarias con el continente hasta el neolítico, sino sólo hasta el cuaternario. La realidad del fenómeno merecería comprobarse por una exploración detenida que permitiera estudiar detalladamente la composición y situación de estos depósitos y compararlos con los de la costa frontera. La estancia del P. Font

(1) No se olvide, por otra parte, que San Thome se encuentra sobre el Ecuador, 15° al Sur de Cabo Verde, mientras que las Bermudas están á 32° de latitud septentrional.

en las Canarias orientales no fué sino de horas, y el problema tiene sobrada dificultad é importancia para que merezca una mayor atención.

*
**

Así como para los datos zoológicos es el trabajo mencionado de Germain el que puede servirnos de guía, en cuanto á los botánicos son Proust y Pitard, quienes estudiando la flora de Canarias parecen haber contribuído con mayor número de documentos para la solución de nuestro problema (1). Lemoine, en una nota publicada con motivo del anterior trabajo, llega á las mismas conclusiones (2). Veamos, en breve resumen, cuáles son éstas y cómo las razonan sus partidarios.

Constituyen la flora canaria 1.352 especies conocidas, pertenecientes á 512 géneros. De estas plantas son endémicas 468 (casi una tercera parte), mediterráneas 534 (próximamente dos quintas partes) y ubiquistas las demás, ó sean 350 especies. Agreguemos que algunas de las plantas que actualmente viven en Canarias desaparecieron de Europa en la época terciaria.

El endemismo extraordinario de esta flora, representado por un tercio en las especies y por un dozavo en los géneros, la da un carácter de antigüedad notable; las plantas endémicas de Madera no son más que un séptimo, las de las Azores un décimo y las de Cabo Verde un veinticinco avo. En la hipótesis de una tierra común de que hubieran formado parte todos estos archipiélagos, la región más antigua de ese continente debía corresponder á las Canarias, cuya insularidad es precisamente la más moderna, según parecía indicar la Zoología y demuestra la Geología de modo indudable. Por lo demás, la riqueza de la flora canaria, y sobre todo la proporción elevada de

(1) PITARD et PROUST: *Les Iles Canaries. Flore de l'Archipel.*—Paris, Klincksieck, 1908.

(2) PAUL LEMOINE: *La flore des Iles Canaries et la théorie de l'Atlantide.*—«La Géographie», tomo XX (1909), número 1.

especies á géneros (2'4), la dan un marcado carácter continental.

La consecuencia que de estos caracteres sacan Pitard y Proust es la de que sin duda existió «.....un vasto continente, que, compartiendo desde el fin de los tiempos secundarios las vicisitudes de las tierras entonces emergidas, ha podido recubrirse desde su aparición de fanerógamas especiales y acoger en su emigración hacia un clima más benigno los tipos más recientes del plioceno y del pleistoceno de Europa». Confesamos que no vemos claro el razonamiento, que de propósito hemos copiado con sus mismas palabras. No sabemos por qué ha de fecharse el principio del desaparecido continente en «el fin de los tiempos secundarios», cuando sin duda la unión del Viejo y el Nuevo Mundo data de las más antiguas épocas sedimentarias. Tampoco vemos razón, puesto que las especies desaparecidas de Europa y conservadas en Canarias son del terciario, para suponer que todavía en el pleistoceno pudieron emigrar las plantas europeas á las regiones más meridionales del continente atlántico.

Descontando, pues, estas infundadas deducciones, según las cuales parece que la separación de los mundos atlántico y afro-europeo debería haberse realizado después del pleistoceno, es decir, en época al menos prehistórica, nos quedan como características indudables de la flora canaria su antigüedad y su aire continental. Nos parece que las consideraciones de orden botánico, como las de orden zoológico, no permiten fijar una fecha ni siquiera aproximada, no ya para la desaparición del continente atlántico, pero ni siquiera para la separación de los archipiélagos que pudieran representar sus restos.



Antes de pasar á estudiar el problema desde el punto de vista puramente geológico, mejor diríamos tectónico, no estará demás recordar la batimetría del Atlántico y

SENTENDE A LA BIBLIOTECA
DE LA UNIVERSIDAD DE BARRAHONA

lo poco que acerca de la naturaleza de sus fondos nos enseñan las más recientes investigaciones.

En conjunto, el fondo de este Océano se nos presenta como una meseta alargada en el sentido de su eje, encuadrada entre dos surcos marginales, más profundo el occidental que el que alarga las costas europeas. Así, una sección transversal entre la Florida y la costa meridional de España pasando por las Azores, al partir de las costas americanas nos llevaría rápidamente á profundidades superiores á 4.000 metros, en las que se alzan como un accidente local las Bermudas y desde las cuales se sube por escalones hasta la plataforma en que culminan, sobre el agua, las Azores. A Levante de éstas, una pendiente brusca hace de nuevo descender el fondo á más de 4.000 metros, para levantarse poco después hasta emerger de las olas, en la isla de Madera. Desde aquí á nuestras costas la depresión es menos profunda y más estrecha.

Si seguimos el trazado del veril de los 4.000 metros, ó más gráficamente, si supusiéramos que el nivel del mar bajaba en esta cifra, lo cual no obstaría para encontrar todavía fondos de hasta 4.300 metros, la forma de las nuevas tierras emergidas sería muy interesante. Toda Europa formaría un macizo único, pues desaparecerían los mares interiores—Báltico, Mar del Norte, Mar de Irlanda—y el litoral correría poco sinuoso de Norte á Sur, pasando muy próximo á las actuales costas ibéricas. Al pasar cerca del Estrecho de Gibraltar, entonces desaparecido, las tierras harían un saliente hacia el Oeste para comprender las islas Madera y varios bancos submarinos (Josefina, Göttisburg, etc.) Un golfo alargado de S. W. á N. E. entraría hacia las tierras marroquíes, limitado al Sur por otro saliente mayor que soldaría las Canarias y Cabo Verde al continente africano. En el continente americano las costas no avanzarían gran cosa hacia Levante, salvo en el mar de las Antillas y seno mejicano, que en totalidad quedarían emergidos (fig. 2.^a)

La costa del Labrador se uniría con Europa por in-

termedio de Groenlandia, Islandia y las Faroe. De esta tierra circumpolar saldría hacia el Sur una península que se prolongaría por el eje del Atlántico hasta cerca de los

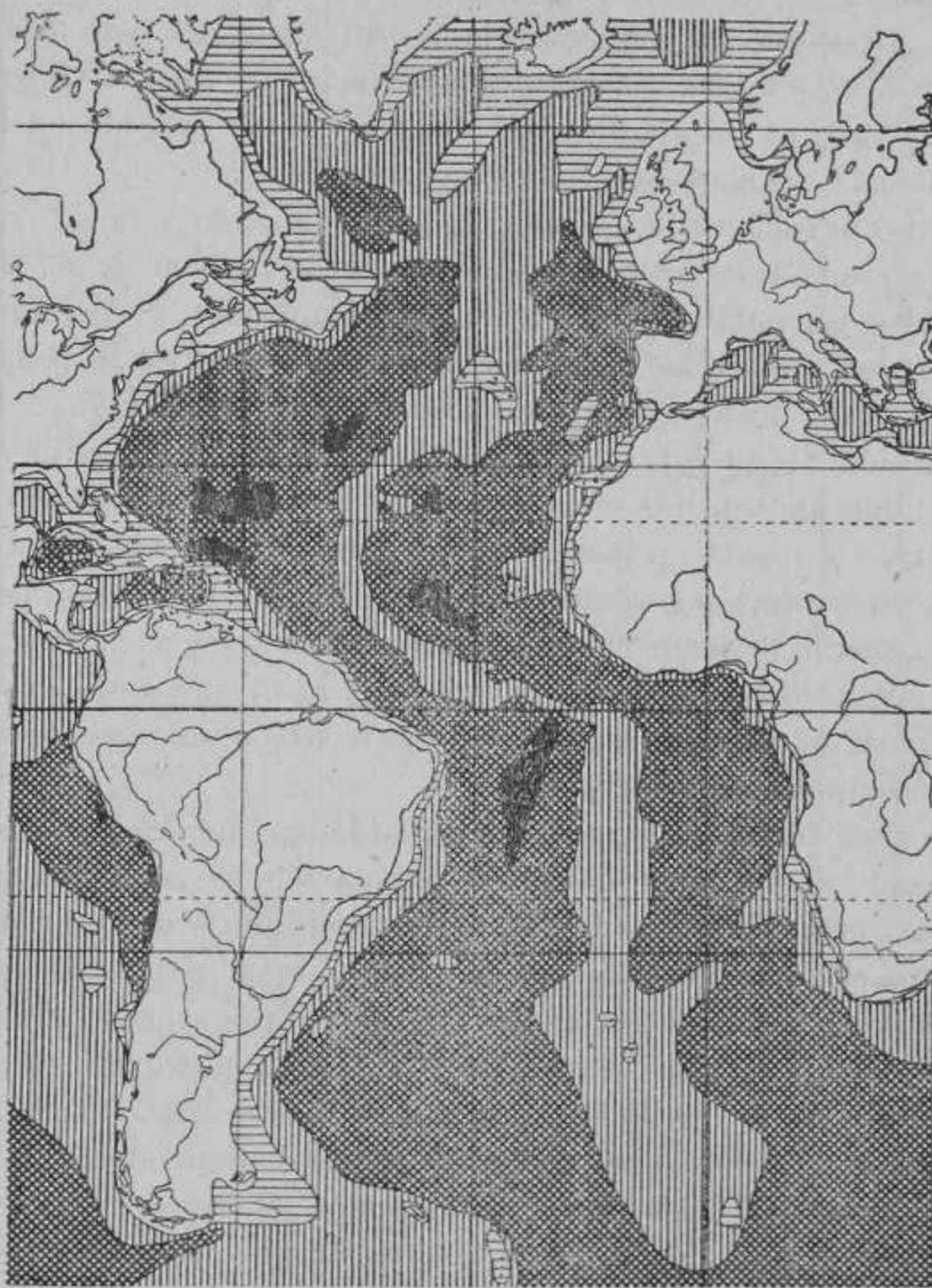


Figura 2.^a—Carta batimétrica del Atlántico. El más espeso trazado indica mayor profundidad.

60° de latitud Sur, comprendiendo las Azores, San Pablo, Ascensión, Tristán de Acuña, Gough y Bouvet. La anchura máxima de esta prolongadísima lengua de tierra,

cuya distancia de la superficie no es en ningún punto superior á 1.800 metros, sería de unos 20° al nivel de las Azores, estrechándose luego mucho y volviendo á ensanchar de nuevo desde el paralelo de Tristán de Acuña. Es de notar que la pequeña isla Santa Elena no está comprendida en esta meseta submarina, ni se une al litoral africano; es un agudo pico aislado y como perdido en la inmensa soledad del Atlántico meridional.

Esta topografía de que da clara idea la fig. 2.^a, no puede menos de traer al pensamiento la imagen de un inmenso geosinclinal, un anticlinal flanqueado por dos sinclinales, donde así como en la antigua Tethys de Suess se elaboró el mundo alpino, estaría hoy preparándose la eclosión de un futuro y extenso continente que habría de cambiar de una manera radical la ley de distribución de tierras y mares. Apresurémonos á decir que esta hipótesis atrevida, que subvertiría muchas de las ideas hoy consideradas como fundamentales en la Geografía física, no tiene una base firme de apoyo, puesto que nada sabemos de la estructura del suelo submarino, ni apenas de su composición superficial.

Esta forma de grandes desigualdades que nos acusa el estudio en conjunto del fondo submarino, no se atenúa si examinamos con detalle una región limitada. Podemos comprobarlo, por ejemplo, con la última carta batimétrica de las Azores, debida á Thoulet (fig. 3.^a) El conjunto del archipiélago se alza sobre una plataforma alargada en el sentido E. W., de unos 2.000 metros de profundidad, pero dentro de la cual se registran grandes depresiones que frecuentemente son verdaderos hoyos. Sobre esta plataforma el veril de los 1.500 metros dibuja otras tres plataformas menores aisladas, en cada una de las cuales se asienta un grupo de islas. El más importante de estos tres pedestales es el central, que lleva las islas San Miguel, Terceira, Graciosa, San Jorge, Pico, Fayal y los bancos Açor y Princesa Alicia; en él hay fosas tan profundas como la del Hironnelle, comprendida entre Ter-

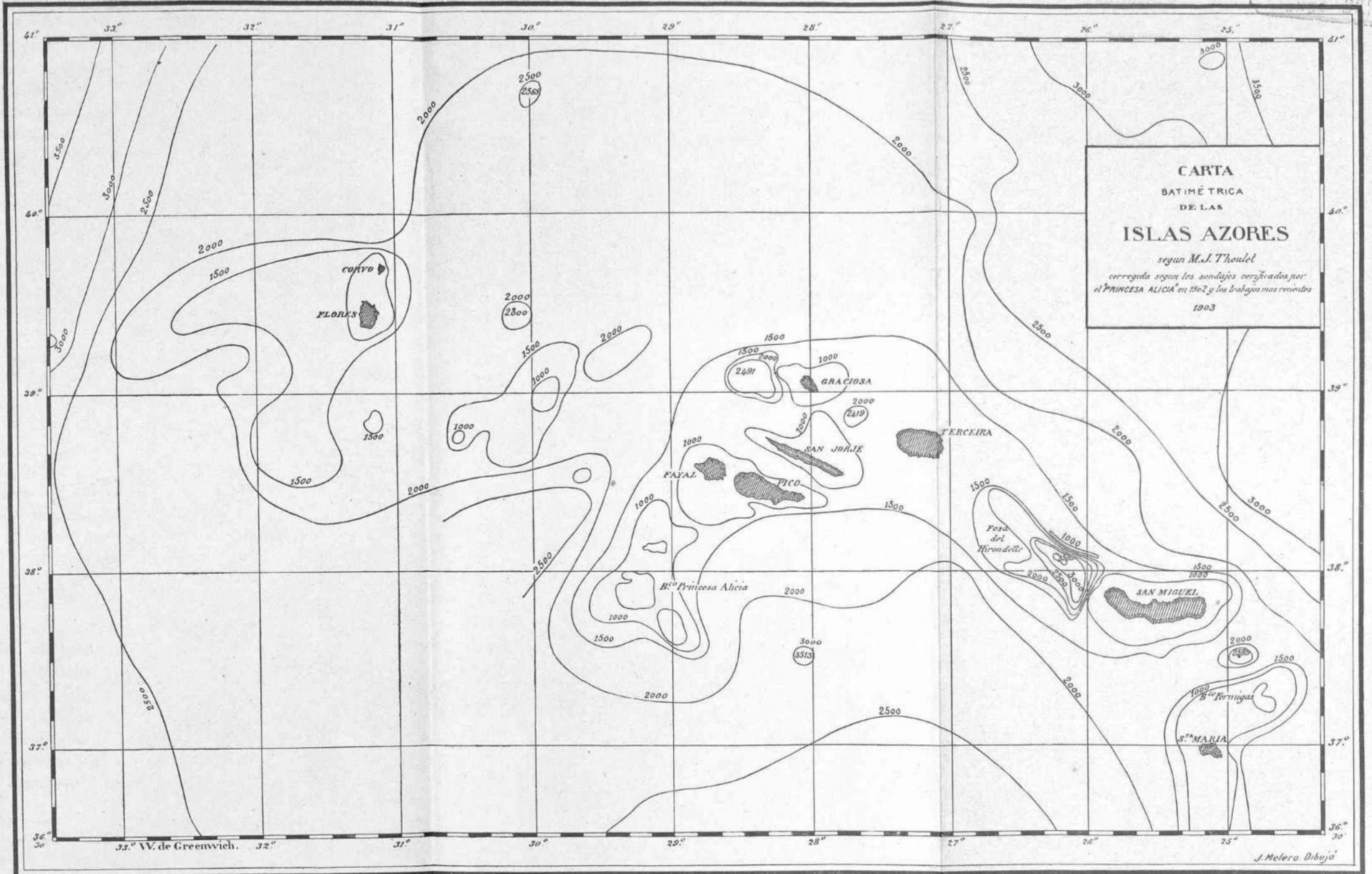


Figura 3.^a - Carta batimétrica de la región de las Azores, según Thoulet.

ceira y San Miguel, que ofrece sondas de 3.500 metros, y como la comprendida entre San Jorge, Graciosa y Terceira, estrecha depresión que baja hasta los 2.419 metros. La meseta de Poniente, en que están las islas Corvo y Flores, es más nivelada, y entre ella y la central se elevan otras dos plataformas análogas, pero que no soportan islas.

El reconocimiento de nuestras Canarias y sus inmediaciones no es menos instructivo bajo este respecto (1). El veril de las 2.000 brazas (unos 3.660 metros) pasa mar afuera del archipiélago, aunque cerca de sus islas occidentales, y se dirige hacia el N. E. costeando las Salvajes y el banco del Dacia (31° lat. N. por 14° long. W.), para girar hacia el N. W. frente á la desembocadura del Sebú. Entre dicho veril y la línea de fondos relativamente altos que marcan el banco de Göttysburg (36° 30' lat. N. por 12° long. W.), el banco del Seine (33° 45' lat. N. por 14° 30' long. W.) y la plataforma sobre que se alza el archipiélago de la Madera, queda un estrecho barranco, orientado de S. W. á N. E., en que se registran sondas de 4.400 metros.

Esta misma dirección es próximamente la marcada por la línea de afloramientos eruptivos Hierro-Gomera-Tenerife-Salvajes y su paralela Fuerteventura-Lanzarote-Isletas-Banco Concepción (30° lat. N. por 12° 45' long. W.)

Por último, el tendido de los cables submarinos ha demostrado lo abrupto y accidentado de los bordes de las islas Tenerife, Gran Canaria y La Palma, así como la gran profundidad de los canales intermedios; entre Tenerife y La Palma se ha sondado hasta los 3.250 metros, y en el canal, mucho más estrecho, que separa Tenerife de Gran Canaria, ha bajado la sonda hasta los 3.300 metros.

La naturaleza volcánica de todos los archipiélagos atlánticos, su orientación general y hasta la disposición de

(1) Véase muy especialmente, P. MIGUEL VIGIL: *El fondo del mar entre la Península y Canarias*.—Memorias de la Real Sociedad española de Historia Natural, tomo IV (1906).

las islas en cada uno de ellos, parecen hablarnos de grandes líneas de fractura por donde los materiales internos han sido impulsados hacia el exterior. Estas fracturas y las emisiones volcánicas ocurridas á su través no pueden menos de haber sido originadas por movimientos tectónicos. Y nuevamente, al ver la orientación uniforme del fenómeno, concordante con la de las líneas orográficas dominantes, la idea del geosinclinal parece querernos seducir.

Es muy poco, casi nada, lo que sabemos sobre la naturaleza de los fondos oceánicos. Seguramente por la dificultad de recoger materiales, las exploraciones se han reducido hasta ahora á determinar su topografía, descuidando su naturaleza. Las muestras de rocas submarinas son escasas, pequeñas y sólo por accidente recogidas. El problema, sin embargo, es de un interés primordial y no parece imposible idear mecanismos que permitan arrancar al fondo marino fragmentos reveladores de su constitución litológica. Sin duda los sabios dedicados á los trabajos oceanográficos tratarán de llenar esta laguna que en sus exploraciones se observa.

Paul Lemoine, en un trabajo reciente, ha llamado la atención sobre este mismo punto y ha demostrado el partido que puede sacarse del conocimiento de las rocas submarinas (1). En efecto, observaciones esporádicas han demostrado la existencia de los siguientes materiales: 1.º, en el banco de Rockhall, unos 6º al W. de las Hébridas, rocas de horblenda; 2.º, en el banco Porcupine, frente al litoral de Mayo y Galway, en Irlanda, gabros; 3.º, basaltos al Sur del Porcupine y Poniente de la extremidad meridional de Irlanda; 4.º, sienitas nefelínicas á unos 240 kilómetros al S. W. de Irlanda. Ahora bien, la línea N.-S. formada por esos apuntamientos de rocas eruptivas pasa muy próxima al litoral ibérico y viene á unirlos con la gran masa de igual origen de la Sierra de Monchique,

(1) P. LEMOINE: *La Géologie du fond des mers.*—«Annales de Géographie», París, 1912.

al Sur de Portugal. Parece, pues, muy lógico admitir la existencia de una gran fractura que explicaría muchos fenómenos tectónicos de la Europa occidental, y entre ellos la forma de las costas atlánticas de nuestra Península, la proximidad á las mismas de los grandes fondos y acaso algunos de los movimientos que en los tiempos neógenos han afectado sin duda á la meseta que forma el núcleo del macizo ibérico.

Hay que ser, sin embargo, muy prudente en la interpretación de tan escasos datos y no querer sacar conclusiones que por prematuras pecan de atrevidas. Del hecho sencillo de haberse dragado un pequeño fragmento de lava á 900 kilómetros al Norte de las Azores, pretende deducir un eminente geólogo que aquella tierra estuvo emergida y cubierta de lavas, hoy hundidas á 3.000 metros bajo la superficie del mar, y añade: «como la superficie de las focas ha conservado sus asperezas y rugosidades, las aristas vivas de las corrientes lávicas muy recientes, es necesario que el hundimiento haya seguido muy de cerca á la emisión de lavas y que haya sido brusco. Sin esto, la erosión marina y la atmosférica hubiesen nivelado las desigualdades y aplanado toda la superficie». Si á estas palabras nos atuviéramos, las penillanuras que desde las más remotas edades geológicas están emergidas debieran ser llanuras ideales, y los mismos Alpes, expuestos á la erosión sub-aérea desde el terciario, no podrían conservar su actual elevación y aspereza.

* * *

En esta enumeración de datos que necesariamente ha de preceder á nuestras conclusiones acerca del problema atlántico, tócanos ahora tomar en cuenta los puramente geológicos, que han de ser en definitiva los que en todo caso llegarán á resolver la cuestión.

Es un hecho demostrado con absoluta seguridad por la Geología, que el actual emplazamiento del Atlántico estuvo ocupado en anteriores épocas por tierras que en-

lazaban las del Antiguo con las del Nuevo Mundo. En las más remotas edades, el Africa formaba con el Brasil una extensa faja de tierras ecuatoriales, mientras que en el Norte, rodeando al Polo, otra faja paralela comprendía las tierras canadienses, Groenlandia, los países escandinavos, Finlandia, y acaso las Siberias europea y asiática. Entre ambas masas continentales, un Mediterráneo, cuyas vicisitudes históricas no es momento de señalar, ha extendido hasta época relativamente moderna la cinta de sus ondas.

La rotura de estos dos continentes por desaparición de un segmento central ha permitido una libre comunicación entre las aguas polares de ambos hemisferios y dado lugar á la formación del Atlántico. Este, empero, no ha nacido de una vez ni por un proceso rápido, como los no geólogos se complacen en suponer. En cuanto al Atlántico meridional, parece que su apertura definitiva data de fines de la era secundaria. El Atlántico Norte, único que á nosotros nos interesa en este momento, es sin duda más moderno. Acaso la fragmentación de sus tierras se inició ya en los tiempos secundarios, pero lo cierto es que hasta la era terciaria no podemos reconocer las huellas de una comunicación entre las aguas árticas y las mediterráneas.

Este fenómeno se reconoce porque la fauna del Mediterráneo, de carácter ecuatorial, se carga bruscamente de tipos propios de mares fríos, cuyos ancestrales hay que buscar en las aguas del Océano ártico. Esto se ha verificado por dos veces durante el terciario, una en el mioceno y otra durante el plioceno. Hay, pues, que colocar en los últimos tiempos del neógeno la definitiva apertura del Atlántico septentrional. Con ella vienen á coincidir el levantamiento del istmo de Panamá, la apertura del Estrecho de Gibraltar y el establecimiento de la corriente del Golfo con su régimen actual. Hechos todos cuya trascendencia geográfica no es preciso subrayar.

Nadie pretenderá buscar en la desaparición de este

HERTEHELE A LAB

continente atlántico base para la leyenda platoniana. Ni su proceso bien graduado, ni la remota edad á que se refiere, lo permiten. Mal podía conservar la tradición del suceso una humanidad aún no nacida. Hacia fenómenos de menor magnitud, y por ende más susceptibles de carácter catastrófico (aunque parezca paradoja), y sobre todo de edad más reciente, hemos de dirigir nuestras investigaciones. Veamos lo que en este respecto puede hoy decirnos la Ciencia geológica.

Macpherson, estudiando la geología de la provincia de Cádiz, ha llamado la atención hacia la existencia en la misma de depósitos diluviales venidos del Sur, lo que demuestra una mayor extensión del territorio hacia el Atlántico. El mismo geólogo señaló en el Sur de Galicia y Norte de Portugal formaciones diluviales muy potentes que indican la existencia de grandes ríos cuyas aguas venían de muy lejos hacia el N. W. Es un hecho bien conocido que los valles del Tajo y del Duero se prolongan mar adentro, así como el de que las rías gallegas representan valles fluviales hundidos en época no muy antigua. En el Sur de Portugal hay pruebas numerosas de hundimientos de costas, señalándolos en un trabajo muy reciente Pereira de Souza en Lagos, Olhao, Villa Real de Sto. Antonio y otros puntos. Por último, Choffat y los geólogos portugueses han podido afirmar que las pequeñas Berlengas y Farilhoes situadas enfrente del cabo Carvoeiro no son sino restos de tierras cristalinas que en algún tiempo se extendieron mucho hacia Poniente. Todos estos hechos concordantes demuestran que la meseta ibérica se ha prolongado antes de la época actual hacia el W. con una extensión que sin duda fué considerable, aunque no podamos aventurarnos á darla un valor ni siquiera aproximado.

No está tan clara la prolongación atlántica de las tierras marroquíes; pero Gentil, que tan bien conoce la estructura y naturaleza del Mogreb, es partidario de ella. Según este sabio geólogo, las Canarias están en la pro-

longación de la meseta marroquí, englobada como su homóloga la meseta ibérica en los plegamientos alpinos, «donde vendrían á morir, atenuándose, los pliegues del Alto Atlas». El canal que separa las Canarias de la costa sudmarroquí sería según esto comparable al Estrecho de Gibraltar, y así como á uno y otro lado de éste hay perfecta continuidad entre los sistemas rifeño y penibético, las islas del archipiélago español representarían la emersión, al otro lado del canal, de los pliegues del Atlas que buzan bajo el Atlántico entre Agadir y el cabo Guir.

Por muchas razones, que no son de este lugar ni momento, nos parece difícil comparar con el Estrecho de Gibraltar este canal que á todo lo largo de Fuerteventura y no lejos de sus costas ofrece ya un fondo que oscila entre los 1.000 y los 1.500 metros (1). Pero esto no se opone á que compartamos la opinión de que el pedestal sedimentario en que sin duda han de apoyarse las Canarias, ha debido estar en otros tiempos soldado al continente africano.

Esta misma opinión es profesada por Termier, para el cual, ó bien la meseta marroquí se prolongaba longitudinalmente separando á través del Atlántico dos cadenas alpinas, Atlas y Rif, ó bien el verdadero sistema alpino se detuvo entre Trafalgar y Tánger roto por el obstáculo infranqueable de un «inmenso pedazo de Altaides, hoy cortado en dos por el hundimiento de la Atlántida, que en otro tiempo reunía las mesetas española y marroquí» (2).

El problema parece estar, pues, en fijar la época en

(1) La profundidad máxima del Estrecho de Gibraltar no llega á 400 metros entre Cabo Trafalgar y Cabo Espartel, es de 760 metros en el meridiano de Tarifa, que corresponde próximamente al máximo estrechamiento (14 kilómetros), y alcanza á 1.200 metros en la boca oriental ó sea próximamente en el meridiano de Punta de Europa; es decir, que hay un umbral que corresponde á la boca occidental y desde él descienden los fondos hacia los dos mares.

(2) P. TERMIER: *Les problèmes de la Géologie tectonique dans la Méditerranée occidentale.*—«Rev. gén. des Sc.», tomo XXII, núm. 6.

que las Canarias actuales ó su plataforma sedimentaria quedaron separadas del suelo africano. Respecto á este punto las opiniones no están por completo acordes, como vamos á ver.

Hasta ahora las aportaciones de diversos autores, aunque concuerdan en que el hecho es muy reciente geológicamente hablando, no llegan á fijar el momento de una manera bastante precisa que nos permita afirmar si su recuerdo pudo ó no llegar á los hombres en los albores de la Historia.

La existencia en Canarias de especies desaparecidas es un arma de dos filos, como demuestra claramente el estudio hecho por Dollfus de los fósiles que el P. Font recogió en Río de Oro. De las 28 especies aportadas por el geólogo español, 23 son aún vivientes, 19 son comunes con el plioceno, 16 eran ya conocidas en el mioceno y siete son cuaternarias características. Aplicando á nuestro problema las enseñanzas que de su estudio se desprenden, no se atreve el autor á afirmar respecto de la separación de las Canarias, sino que es *seguramente* de edad post-miocena y *tal vez* más reciente (1).

Por otro orden de consideraciones, Gentil tantas veces citado, y en una nota muy interesante acerca de la tectónica del Alto Atlas, llega á conclusiones igualmente imprecisas. La existencia á todo lo largo de la costa entre Mogador y Agadir de areniscas tortonienses con *Ostræa crassissima* anteriores á los pliegues de la región, demuestra que el hundimiento de la cadena es seguramente post-mioceno. Además, una banda casi continua de plaisanciense bien determinado por su fauna de pectínidos bordea la costa desde Tánger hasta el Sus. Este plaisanciense se eleva sobre el fianco septentrional del cabo Guir y recubre luego hasta Agadir las mesetas costeras con una altitud de 200 á 250 metros. «Este terreno—dice Gentil—ha tomado parte en los últimos movimientos de la

(1) G. F. DOLLFUS: *Étude des fossiles recueillis par N. Font y Sagué au Río de Oro.*—«Bull. Soc. géol. de Fr.», 4.^e série, tomo XI (1911).

cadena y los plegamientos del plaisanciense son todavía visibles en los braqui-anticlinales que en la zona litoral surgen, como el yebel Hadid, de la región tabular» (1). De este hecho deduce como una probabilidad que la separación de Africa y las Canarias será del fin del plioceno ó acaso del cuaternario. En un trabajo posterior, después de confesar que la edad del Atlas en estas regiones no puede precisarse todavía de un modo absoluto, se muestra más inclinado á fechar en el cuaternario el hundimiento de los pliegues de la cadena, fenómeno al cual se debe el canal que hoy separa el archipiélago de las costas africanas (2).

El geólogo y viajero francés Chudeau hace la observación curiosa de que los ríos que nacen en el Adrar Sotof, á unos 80 kilómetros de la costa entre Río de Oro y Cabo Blanco, en vez de dirigirse hacia el mar como parecería natural ya que ningún obstáculo se interpone á su paso, corren hacia el Sur paralelamente á la costa, yéndose á perder en las sebkas litorales después de formar en la meseta cuaternaria valles encajados. Esta anomalía no parece de fácil explicación si no se admite un cambio reciente en el trazado de la línea de costa (3). Fundándose en la coexistencia del *Helix Gruveli* en Canarias y Cabo Blanco, afirma que la separación no estaba hecha en el cuaternario antiguo, lo cual da por lo tanto un límite inferior. El límite superior estaría dado por el neolítico, que no existe en Canarias y es bien conocido en el litoral sahariano. Obsérvese desde luego la exageración de este último aserto, pues siendo el neolítico del Sáhara de fecha mucho más reciente que el de Europa, según afirman los especialistas, equivaldría poco menos que á llevar la posibilidad de este suceso á las primeras épocas

(1) L. GENTIL: *Les mouvements tertiaires dans le Haut Atlas marocain*.—C.-R. de l'Acad. des Sc., 30 de Mayo de 1910.

(2) L. GENTIL: *Le Maroc physique*.—Paris, Alcan, 1912.

(3) R. CHUDEAU: *Note sur la géologie de la Mauritanie*.—«Bull. Société géologique de Fr.», 4.^e série, tomo XI (1911).

históricas, opinión que en absoluto contradicen la profundidad del canal, la masa de erupciones que las Canarias representan, la estructura del archipiélago y la edad á que algunos de sus materiales eruptivos tienen que referirse. La carencia de neolítico en Canarias, afirmación por lo demás muy discutible todavía, sólo podría probarnos que no estaban habitadas en dicha época.

*
**

Hecha esta rápida enumeración de los datos que para la resolución de nuestro problema podían suministrarnos las ciencias biológicas, la Geografía física y la Geología, tratemos de resumir y concertar sus conclusiones para de ellas deducir el estado actual de la cuestión. Esto nos permitirá saber si la contemporaneidad de la Atlantis con las primeras humanidades es admisible, y en qué sentido hemos de dirigir nuestras investigaciones para resolver el problema si por acaso fuera susceptible de solución.

En el resumen histórico que al principio de nuestra conferencia hemos hecho, pudimos ver, aun no mencionando sino un corto número de opiniones, cuánta confusión reina entre ellas y cómo cada cual interpreta á su gusto y desde su especial punto de vista los datos de que dispone. Cuesta mucho trabajo defenderse de la tradición seductora, y no parece que se trate en la mayor parte de los estudios sino de justificarla. El mismo trabajo de Bory de Saint-Vincent, tan científicamente documentado, no se libra de este carácter. En su mapa conjetural (véase fig. 1.^a) puede verse dibujado el lago de Tritónide y emplazados el país de los Gorgónidos (Cabo Verde), el de las Amazonas, las Afortunadas (Canarias) con su monte Atlas y su jardín de las Hespérides, Purpuraria (Madera), Hesperie (Vigías) y el propiamente dicho país de los Atlantes (Azores). En suma, se ha buscado justificación para toda la fábula mitológica bajo el dominio de la idea

de que aquella fábula ha de responder punto por punto á una realidad histórica ó protohistórica.

Hay, pues, que defenderse en primer término de la sugestión de la leyenda y no *querer comprobar* una existencia, que es lo que todos ó casi todos hicieron, sino deducir la existencia misma por rigurosos razonamientos apoyados en hechos indudables. Es decir, del estudio de la actual realidad tangible, elevarnos al conocimiento de la realidad anterior; no partir de una supuesta realidad anterior, para acomodar á ella los rasgos actuales.

De la leyenda, y sólo como medio de comprobación, no habremos de tomar sino lo que escuetamente nos diga, sin interpretaciones rebuscadas ó caprichosas. Así, por ejemplo, puesto que los diálogos de Platón emplazan su Atlantis perfectamente enfrente de las Columnas de Hércules, sólo á Madera ó las Azores puede referirse. Las Canarias eran bien conocidas de los griegos, y si á ellas hubiera querido aludir no habría dejado de señalar su situación mucho más meridional.

En cuanto á las consideraciones de orden biológico, ya es un hecho bien significativo el de que botánicos y zoólogos no lleguen exactamente á las mismas conclusiones. Por ellos puede afirmarse que los archipiélagos atlánticos, el canario sobre todo, han estado unidos al continente africano y que su separación del mismo es de fecha geológica reciente. Pero sus datos carecen de precisión, y esto, sobre todo, por referirse á fenómenos muy modernos, para fijar el momento en que las porciones marginales del continente total quedaron transformadas en islas. Mucho menos podría pedírseles que nos dijeran algo acerca del proceso y mecanismo de este aislamiento.

La topografía submarina de este Océano parece arrojar alguna luz nueva sobre las relaciones entre las diversas islas atlánticas. Admítase ó no la existencia de un geosinclinal en vías de elevación—en cuyo caso habría para su porción media un proceso de levantamiento y las líneas eruptivas encontrarían plena justificación—, lo

cierto es que los rasgos topográficos parecen acusar para las Azores un origen distinto del de los demás archipiélagos. Aquél, emplazado sobre la línea mediana de altos fondos, parece verdaderamente y originariamente atlántico, mientras que los otros se relacionan con el continente europeo (Madera) ó con el africano (Salvajes, Canarias, Cabo Verde). Entre unos y otros, la línea de bajos fondos del Atlántico oriental interpone sus abismos de más de 5.000 metros.

Pero donde hemos visto que se podía llegar á más precisas conclusiones era en el campo de la Geología. La existencia de una Atlantis geológica es un hecho plenamente comprobado; así como su persistencia en el Atlántico Norte hasta fines de la era terciaria. Dada la extensión de las tierras que han unido ambos continentes, no han podido desaparecer repentinamente, sino por un proceso más ó menos lento. La separación por la orilla americana fué anterior á la separación del lado europeo; de todos modos, entre ambas costas debió quedar por algún tiempo aislada una tierra más ó menos extensa, la Atlantis geológica, cuyos restos pueden estar representados por la banda axial de altos fondos sobre que se levantan las Azores.

Ahora bien; estos sucesos, anteriores á la era cuaternaria, no pueden servir de base á la leyenda platoniana. Como repetidas veces hemos dicho, la humanidad consciente capaz de conservar una tradición es posterior á ellos. No hay prueba alguna indudable de la existencia de la humanidad antes del cuaternario. Los instrumentos de origen indiscutiblemente humano son todos postterciarios y lo mismo los restos fósiles del hombre. La mandíbula de Mauer cerca de Heidelberg, el más antiguo despojo humano de fecha auténtica, es del período Rissienense, es decir, de la tercera glaciación.

Claro que las condiciones físicas de la Tierra en la era terciaria, sobre todo en el plioceno, no se oponen en modo alguno á la existencia del hombre. Pero dada la carencia de obras industriales humanas, hay que pensar

que el hombre de aquella época sería en todo caso un ser que orgánicamente se pareciera al actual, pero en modo alguno capaz de transmitir por tradición el recuerdo de una catástrofe. No podría llamársele *hombre* ni á su especie *humanidad* en el sentido psicológico de estos términos.

Los primeros vestigios de industria paleolítica indudable pertenecen según A. Penck al segundo período interglaciar (entre el Mindeliense y el Rissense de dicho autor), y por consiguiente muy entrado al cuaternario. Es ya en el tercer período interglaciar y después de la última glaciación (Wurmiense), cuando se encuentran los instrumentos del paleolítico superior y los restos de un arte que dan idea de una mentalidad relativamente elevada. Aunque posteriormente H. Obermaier ha modificado la tabla cronológica de Penck (1), coincide con él en atribuir al segundo período interglaciar, ó sea al cuaternario medio, los primeros vestigios indudables de industria humana.

Cabe, sin embargo, tomar como base de la tradición atlántida un suceso de menor importancia, la separación de un archipiélago, que pudo revestir un carácter catastrófico y haber ocurrido en fecha posterior. El recuerdo de tamaño suceso, unido al de una isla acaso alcanzada por azar alguna vez y no vuelta á ver, como pudiera ser Madera ó Azores mismas, explicarían racionalmente el origen de la leyenda. Más ó menos transformada, poetizada con incidentes pintorescos, habría podido llegar á los albores de la Historia.

El problema se va concretando. Puesto que es el archipiélago canario el que más relaciones guarda con el continente, tanto biológicas como de orden geológico, sin duda será el más recientemente desprendido. La cuestión está en fijar la fecha de su separación y ver si es bastante reciente para que por tradición se haya podido perpe-

(1) DR. HUGO OBERMAIER: *El hombre fósil*.—Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas. Memoria núm. 9, Madrid, 1916.

tuar su recuerdo. Así planteado el asunto, su resolución puede ser tachada de difícil, pero no de imposible. Veamos hasta dónde ha podido llegar la Geología en esta dirección y el camino que la falta recorrer.

Los datos paleontológicos, tratándose de tiempos tan recientes, no tienen sino un valor muy relativo, por lo cual, aun confirmada la existencia de los paraderos con *Helix Gruveli* en Africa y Fuerteventura, el hecho no pasaría de ser un indicio y nunca una prueba concluyente de que la separación fué posterior al cuaternario antiguo. Por otra parte, no conociéndose en las Canarias orientales depósitos sedimentarios, ha de ser muy difícil apreciar continuidades tectónicas, camino por donde hemos de ir al esclarecimiento del problema.

Conviene insistir en este hecho de la escasez de materiales sedimentarios reconocidos en el archipiélago, porque con frecuencia se les ha citado haciendo de ellos argumento con diversos objetos. Las calizas que de Fuerteventura llevan á las demás islas para fabricación de cales son travertinos que recubren por igual, como una costra más ó menos gruesa, los más diversos materiales. Los observé con cuidado siempre que tuve ocasión y nunca pude hallar en ellos fósil alguno.

Las formaciones fosilíferas costeras de Gran Canaria, tan conocidas por encontrarse cerca de la capital de la isla, de nada pueden servirnos para nuestro objeto. Tampoco nos sería de utilidad, aun suponiéndola cierta, la presencia del cretácico en la isla de Hierro (1).

(1) Pitard comunicó á Cottreau y Lemoine un erizo cenomanense, *Discoidea pulvinata* Dessor, var. *major* de estos autores, que les permitió concluir en una nota (*Sur la présence du Crétacé aux îles Canaries.*— «Bull. Soc. géol. de Fr.», tomo X, pág. 267) la existencia del cretácico. El fósil mencionado procedía según Pitard del barranco de la Caleta, Valverde, Hierro. Posteriormente hemos visitado aquella localidad, que ya conocíamos, sin encontrar el menor rastro de calizas sedimentarias y sin que nadie nos pudiera señalar la presencia de semejantes materiales en toda la isla. Creemos por lo tanto que ha debido haber alguna confusión de ejemplares ó que el fósil procederá del lastre de algún barco; pero en todo caso, la cita resulta equivocada.

La curiosa observación de Chudeau que ya hemos citado acerca de los ríos saharianos nada preciso permite afirmar. En cuanto á la opinión de este geólogo de que pudiera ser hasta neolítica la fecha de la separación, carece en absoluto de base como ya hemos indicado.

El estudio de los fósiles recogidos por Font y Sagué llevan á Dollfus á deducir con seguridad que el aislamiento de Canarias es post-mioceno. Solo como una probabilidad indemostrable, dice que pudiera haberse realizado en época más reciente.

Las conclusiones á que llega Gentil presentan ya una precisión algo mayor. El hundimiento bajo el mar de los pliegues del Atlas es con toda seguridad posterior al depósito de las areniscas tortonienses y acaso al de los materiales plaisancienses; esto último ya no lo da el mismo Gentil más que como una probabilidad, pues para afirmarlo sería preciso conocer bien esta banda del plioceno superior y sobre todo tener la seguridad de que es continua á todo lo largo del litoral. Cabe también en lo posible que la fecha llegara hasta una época más reciente, pero nada sabemos respecto á correlación de movimientos cuaternarios y modernos en ambas orillas del canal separador, dato que nos permitiría afirmarlo ó negarlo.

En resumen, las observaciones de Gentil, las más precisas consignadas hasta ahora, coinciden con las de la generalidad de los autores en afirmar que la separación de las Canarias no puede ser anterior al plioceno, dan como muy probable una edad cuaternaria y no excluyen la posibilidad de una fecha todavía posterior, y por consiguiente, dentro ya del período humano.

Ahora bien; ¿podría llegarse á resolver esta última parte del problema? Sin duda alguna, si se hace un estudio geológico minucioso del canal separador y de las costas africanas y canarias que le limitan.

Calderón y otros geólogos han demostrado que el archipiélago en conjunto experimenta un movimiento de elevación suave é ininterrumpido, que ha dado origen á pla-

yas levantadas. Idéntico fenómeno parece comprobarse en la frontera costa africana. Si se estudian á fondo estas formaciones y se logra establecer su sincronismo á uno y otro lado del canal, la edad de éste podrá fijarse con toda seguridad. Varias líneas transversales de sondeos, dándonos el dibujo exacto de la depresión, completarian los datos indispensables. Y por último, no debería olvidarse la determinación de las diversas épocas eruptivas que en las islas pueden reconocerse, estudio ya muy adelantado para casi todas ellas (1).

El problema es hoy por lo que hemos visto perfectamente soluble. Por tocar á nuestras Canarias y á la costa marroquí que tanto y por tantos conceptos nos interesa, podemos decir que es un problema esencialmente español. Yo se le brindo á esta benemérita Sociedad, deseoso de que la Ciencia española apunte en su haber esta conquista á que tiene un *derecho* que más bien parece un *deber*.

HE DICHO.

(1) Aparte de los autores extranjeros, entre los españoles podemos citar: *Calderón*, que ha estudiado principalmente Tenerife y Gran Canaria; *Hernández-Pacheco*, que ha descrito Lanzarote, y nosotros mismos que hemos dado á conocer Hierro y buena parte de Tenerife, teniendo hecho un estudio inédito de Gomera y bastantes datos referentes á La Palma.

COMENTARIOS AL VIAJE DE LA FRAGATA SANTA ROSALIA, EN 1774,

insertos en «The Geographical Journal»,
 órgano de «The Royal Geographical Society»
 Enero de 1916.

La navegación de Halley para estudio de la longitud y de la variación magnética se efectuó de 1699 á 1700; siguió á ésta la excursión Frezier en 1712-14, y las de Jorge Juan con Ulloa en 1735 y años siguientes.

La del Dr. Maskelyne vino más tarde, en 1761, y fué provechosa en resultados útiles.

Unicamente leyendo con atención los escritos de hombres como éstos, que aplicaron sus métodos prácticamente en el mar, es como nosotros, habituados á la moderna precisión de la navegación por vapor, podemos llegar á formarnos idea de la asombrosa incertidumbre en los cálculos de los pilotos de remotos tiempos, de las conjeturas de hombres que en la apreciación de la latitud dependían de la ballestilla y sus modificaciones, y que tenían que fiarse del grosero é imperfecto testimonio de la corredera, de la ampolleta y de la sondalesa, complementado con alguna observación ó detalle que pudiesen tomar de las aves ó del viento ó del color de las aguas, para guiarse en su aproximación á tierra.

Hasta mediados del siglo XVIII nuestros vecinos de la Península habían hecho menos progresos en la Ciencia náutica que otras naciones marítimas de primera fila (1)

(1) La anterior afirmación de Mr. B. Glanwill, peca de exagerada con exceso. La patria de Juan de la Cosa, autor del primer Mapa mundi conocido; de los maestros Pedro de Medina y Martín Cortés, autores en

y sus pilotos parecían sólo atentos á los cálculos de estima, aun en tiempos de Jorge Juan, cuando ya se hallaba generalmente adoptado entre sus colegas de otros países el empleo de las distancias lunares, y cuando ya por algunos se empleaban los relojes de precisión.

Pero la Marina española rindió á la Geografía científica un tributo que quedó largo tiempo inédito, y la Junta directiva de la Real Sociedad Geográfica de Madrid ha tenido la feliz idea de publicar recientemente, en un folleto separado, al mismo tiempo que en su BOLETÍN (volumen 55 y 56 de 1913-14), una interesante Memoria, escrita á bordo de la «Santa Rosalía», del viaje de investigación de esta fragata en el Océano Atlántico.

El proyecto fué concebido en 1773 y el Rey D. Carlos III confió su dirección á D. Juan de Lángara, Oficial que ya era distinguido entre sus Jefes por su penetración en las Ciencias y especialmente por su aprovechamiento en la de navegación. Sin embargo, es acaso más conocido entre los ingleses como Oficial combatiente, con ocasión de la victoria de Sir Jorge Rodney en el cabo Santa María en 1780 y la ocupación de Tolón en unión de Lord Hood unos trece años después.

Acompañando á Lángara en la «Santa Rosalía», fueron dos Tenientes de navío por él mismo elegidos: D. José Varela y D. José de Mazarredo, nombres honrados por los historiadores navales por la estimable labor que ambos hicieron, entonces y después.

A este Oficial últimamente mencionado es á quien debemos un diario, del cual se ha dado á la luz pública ahora, por primera vez, un excelente sumario, redactado y firmado por el mismo autor en 1774, y presentado á la

1545 de los «Tratados del Arte de Navegar», que traducidos al italiano, al francés, al inglés y al alemán, sirvieron de textos en las escuelas de los países respectivos; de Alonso de Santa Cruz, inventor de las «Cartas esféricas de Navegación»; de Escalante de Mendoza, autor del «Itinerario de navegación en los mares y tierras occidentales»; etc., etc., no merece ciertamente ser tratada con tanta injusticia y tan disciplente desdén.—Nota de M. de S. y M.

Real Sociedad Geográfica de Madrid, en 1912, por uno de sus descendientes, el Excmo. Sr. D. Antonio de Mazarredo y Allendesalazar.

Entregado que fué este manuscrito por la Junta directiva de la Real Sociedad Geográfica al Excmo. Sr. don Manuel de Saralegui para su examen, este señor lo estimó digno de publicación, señalando como lugar adecuado para ello las columnas del BOLETÍN de la Sociedad.

El informe del Sr. Saralegui se ha impreso ahora, á guisa de prólogo, con el documento en cuestión, y no sólo arroja útiles luces sobre la obra astronómica llevada á cabo por los Oficiales de la «Santa Rosalía», sino que suministra algunas notas instructivas de valor para los historiadores geógrafos, concernientes á las islas, deficientemente conocidas, de Fernando de Noronha y Trinidad del Sur.

Los principales propósitos de la expedición eran: primero, la comprobación de los métodos de más reciente invención para hallar la longitud en el mar por medición de distancias lunares, y, segundo, estudiar los fenómenos de variación de la aguja y determinar el curso de las líneas isógonas, conforme se presentan en el Océano Atlántico. También debían ser objeto de observación las corrientes y su relación con los vientos predominantes; registrar datos meteorológicos y comprobar la situación ó la no existencia de supuestos bajíos y arrecifes. Particularmente había que practicar un examen de un trecho de más de cien leguas hacia los paralelos 20 y 21, entre Trinidad del Sur y la costa del Brasil, á fin de dejar de una vez resuelta la cuestión, ya enojosa, de una isla que se decía haber en aquel sitio, á la cual se le había dado el nombre de Ascensión y figuraba entonces incluida en muchas cartas. (V. *Viaje al mar del Sur*, de Frezier, páginas 290-1 y 320, traducción inglesa. Londres 1717).

La «Santa Rosalía» salió de Cádiz el 24 de Enero de 1774, provista de varios octantes y sextantes, incluso uno de Eduardo Nairne, y de cuatro agujas azimutales de

eminentes constructores, de los cuales menciona Mazarrredo á Jorge Adams, Gregory y Piefinch. Se instalaron, asimismo, otros instrumentos para observaciones en tierra en aquellos puntos en que la fragata pudiera fondear y cuya longitud no fuese exactamente conocida, y se agregó un telescopio astronómico de siete pies, con micrómetro, para apreciar distancias cortas y para observar los movimientos y ocultaciones de los satélites de Júpiter, etcétera. No se hace, sin embargo, mención de cronómetro ni reloj alguno á bordo, lo que no deja de ser notable.

Después de tocar en Tenerife, donde adquirieron un berganticillo (sic) para llevarlo á guisa de patache de la fragata, emprendieron rumbo hacia el Sur, pasando entre las islas de Cabo Verde y la costa de Africa. Cruzaron el Ecuador por longitud de $3^{\circ} 12' 45''$ Oeste de Cádiz, observada, donde hallaron que la declinación magnética era de $14^{\circ} 32'$ Este. Por ser el viento escaso no lograron divisar la auténtica isla Ascensión, y hubieron de declinar á sotavento hacia el Oeste en busca de su presunta homónima.

El 4 de Abril alcanzaron á divisar los islotes de Martín Vaz, centinelas avanzadas de Trinidad del Sur, de la que distan 27 ó 28 millas, en dirección Este. Dos días después la fragata fondeaba al lado Oeste de la misma Trinidad; pero la violencia de la resaca, que tan á menudo ha disuadido á otros exploradores de tomar tierra en aquel paraje, no quiso entonces hacer una excepción en favor de la gente de la «Rosalia», y hubo de continuarse la marcha hacia el Poniente por otras cien leguas, entre los paralelos 20 y 21, de conformidad con las instrucciones.

Por dos veces se creyó divisar «una apariencia de tierra», pero al momento la realidad desengañaba á los observadores al tratar de comprobarlo, quedando finalmente asentado que la «Ascensión» del Este (que no es en realidad sino la misma Trinidad), carecía de existencia propia y separada, á semejanza de la isla fantasma de Pepys, tan asiduamente buscada por Byron y otros, algunos años

antes, que llegó á engañar hasta al mismo Capitán Cook, y cuyo imaginario contorno fué bosquejado sobre el papel y descrito como tierra real existente por D. Antonio Puig, de la flota catalana, en 1770.

Así, pues, la fragata volvió hacia Trinidad (del Sur), donde efectuó un desembarco; pero tanto la fragata como el patache perdieron cada uno un ancla, viéndose obligados á abandonar algunos barriles de agua.

Desde allí hicieron una excursión á Fernando de Noronha, anclando en la bahía de San Antonio el 17 de Mayo. Aquí estuvo á punto de zozobrar en la marejada un bote de la fragata y de perecer ahogado el Teniente de navío Mazarredo, que iba en él; pero logró escapar del peligro y tuvo una espléndida acogida por parte del Gobernador portugués, quien proveyó de vestidos secos y de una excelente comida á toda la tripulación, además de cuidar al Oficial «como un padre».

En las páginas 42 á 47, el narrador da una descripción física de Trinidad, presentándola como sitio rocoso é inhospitalario. Señala sus raquíticos árboles, azotados por el viento, la multitud de pájaros cantores y aves marinas que la frecuentan y los muchos tiburones y abigarrados peces que abundan alrededor de sus costas. De cuadrúpedos, sólo vieron un jabalí medio muerto y una cabra montés. No hay mención de los numerosísimos cangrejos de tierra que infestan el lugar. No hallaron huellas de humanos visitantes, y nada se dice tampoco del tesoro enterrado, que aún se supone que existe allí escondido.

Las páginas 62 á 65 están dedicadas á una descripción aún más interesante de Fernando de Noronha, sus curiosas fortalezas y su población. La información obtenida por los españoles, respecto á datos numéricos de esta última, no pudo ser muy fidedigna; pero calcularon en 300 la de los negros sometidos, aunque las autoridades portuguesas pretendían que había 1.000, y la guarnición (que los portugueses presentaban como compuesta de 1.600 soldados) fué calculada por Lángara en 250 hombres

armados, todo lo más. No había ni una mujer en la isla. El cultivo se hallaba muy restringido, á causa de estar la tierra reservada casi en su totalidad para pastos de ganados, en provecho y rendimiento del Gobierno. Entonces, como ahora, había en abundancia palomas y pichones, como también un mamífero pequeño semejante á la «mulita» de Buenos Aires, ó que acaso fuese el llamado «paca» en el Brasil, animal roedor congénere del agutí y del cavia.

Mr. H. N. Ridley, F. R. S., visitó esta isla en 1887 y ha descrito sus resultados en el *Journal of the Linnean Society* (Zoology, vol. 20, págs. 476-7, and Botanic, volumen 27, págs. 6-8). Había ratas y ratones en gran número, pero su expedición no halló otros mamíferos que allí pudieran reputarse por indígenas. Ha señalado el hecho interesante de que Américo Vespucci, primer descubridor de la isla Noronha (en 1503), menciona «topi molto grandi» en su descripción, como únicos animales allí hallados, excepto un *gecko* de dos colas. «Mus rattus» y «mus musculus» hay allí ahora en abundancia, y á uno de los islotes adyacentes se le llama «La Ilha do ratta». Pero Mr. Ridley ha informado al autor de este artículo que cree imposible que hubiesen llegado verdaderas ratas á aquel lugar con anterioridad á los tiempos de Vespucci, y coincide en creer que la existencia de un roedor pequeño, de configuración parecida (como dice Mazarredo) á la «mulita» de Buenos Aires ó á la «paca» del Brasil, que es algo mayor, pudo influir en el error de Vespucci. Las irrupciones, de tiempo en tiempo, de verdaderas ratas y con ellas alguna epizootia fatal á las mulitas, puede explicar la sucesiva reducción ó extinción de las últimas, según se cree haber ocurrido con las ratas indígenas de la isla de Navidad en época muy reciente.

La rada de San Antonio se describe como de fácil aproximación, libre de peligros, cómoda y segura. La latitud asignada á ella por Mazarredo, de 3° 50' Sur, es exacta. La longitud computada por nueve observaciones

en tres días sucesivos fué anotada en 25° 36' 13" Oeste de Cádiz, lo que acusa un error de medio grado al Este. Halley se daba por contento con alcanzar una aproximación con error de solo un grado; pero esto era muchos años antes, en 1710.

Desde Fernando de Noronha, la «Santa Rosalía» dirigió su rumbo á las Azores. Divisó Corbo y Flores el 2 de Julio y entonces emprendó la marcha de regreso para Cádiz, á donde llegó á los doce días, después de una navegación de cinco meses y diez y ocho días en total y con la pérdida de solo un hombre entre una dotación de 267.

El Teniente de navío Mazarredo incluye en la Memoria de la expedición las observaciones hechas para la longitud y varios detalles hidrográficos, que para las autoridades españolas de aquel tiempo tendrían que admitirse como irrefutables, pero cuyo valor ha sido posteriormente sobrepujado por la labor de otros observadores mejor provistos de medios de comprobación.

Merece señalarse un experimento que consistió en cocer sargazo y aderezarlo como una ensalada; este procedimiento le hacía perder la sal, y se encontró que poseía condiciones de sabor análogas á las de una verdadera hortaliza; pero sus cualidades de conservación eran tan deficientes que neutralizaban toda ventaja que por otra parte pudiera ofrecer como antiescorbútico.

El donante del manuscrito ha agregado una relación de la carrera naval de Mazarredo y de sus servicios en la Ciencia geográfica, que no carecen de importancia. Los detalles están recogidos de noticias publicadas por tres geógrafos, todos ellos Oficiales de Marina de distinguido mérito literario. Mazarredo llevó á cabo una cantidad considerable de trabajos cartográficos, distribuidos por el interior de España, así como en aguas jurisdiccionales y extranjeras, y fué además el primero que determinó con exactitud la posición de la famosa Puerta del Sol. Fué también autor de un Tratado geográfico y de otro de Navegación, ambos designados para instrucción de guardias

marinas. El difunto Almirante Pavía refiere que la idea de calcular la longitud en alta mar por medio de las distancias lunares, medidas con un sextante, se le ocurrió á Mazarredo, momentánea é independientemente, en una noche despejada de 1772, mientras paseaba sobre cubierta en la fragata «Venus» con su amigo y compañero Lángara, y que al momento se ocuparon en poner en práctica el proyecto procediendo á hacer los cálculos pertinentes. Otras autoridades, con algo menos de fábula, pero sin duda con más exactitud, solamente reclaman para Mazarredo el haber sido el primer Oficial español que aplicara en alta mar el método de las distancias lunares, del que antes de servir en la «Venus» había oído vagos rumores. Ciertamente, hubiese sido el caso muy notable si Mazarredo, en aquella fecha, nada hubiese oído sobre el particular; pero con todo es innegable que era hombre de amplios conocimientos, erudición y experiencia, y que prestó útiles y señalados servicios á la Marina y á su país (1).

Así, pues, felicitamos cordialmente á nuestra Sociedad hermana, por haber dado á conocer mejor á los geógrafos la navegación de la «Santa Rosalía».

B. GLANWILL CORNEY.

(1) El Almirante Pavía, mi venerado amigo, no trató en su biografía de Mazarredo de disminuir la gloria que corresponde á los marinos ingleses en la práctica aplicación del método de las distancias lunares, debido al Abate Lacaille.

De él había oído hablar Mazarredo durante su estancia en Bilbao, el año 1767; para utilizarlo buscó, sin éxito, en Gibraltar, las tablas al efecto publicadas, y careciendo de ellas, pero cavilando en el asunto, al amparo de las noticias previamente adquiridas en conversaciones y periódicos, tuvo la fortuna, en la noche del 13 de Febrero de 1772, de vislumbrar la solución del problema de la longitud de la nave, coincidiendo en gran parte con Lacaille, que algunos años antes le había precedido.—
Nota de M. de S. y M.

BIO-BIBLIOGRAFÍA HISPÁLICA DE ULTRAMAR

ESTUDIO

DE

LITERATURA GEOGRÁFICA ESPAÑOLA

POR

D. Mario Méndez Bejarano.*(Continuación).*

134.—GUTIERREZ DEL ALBA (José María).

Nació en Alcalá de Guadaira el 2 de Febrero de 1822 y se bautizó el mismo día en la parroquial de San Sebastián. Estudió Filosofía en la Universidad de Sevilla. En 1856, por asuntos políticos, se le condenó á diez años de presidio en Ceuta. Emigrado á París para no cumplir la condena, no pudo regresar á España hasta la amnistía que se concedió con motivo del nacimiento de Alfonso XII. Tomó parte activa en los movimientos revolucionarios y desempeñó desde 1870 á 1874 una misión confidencial del Gobierno en la América del Sur, dejando el camino expedito para el Tratado oficial que se celebró entre España y Colombia. En América compuso una *Cartilla Agraria* y creó un periódico, dirigido y redactado por él solo, titulado *El Cachaco*, que obtuvo favorable acogida y le valió popularidad en aquel país. Falleció en su pueblo natal el 18 de Enero de 1897. Produjo muchas obras teatrales y fué el iniciador de las revistas y alegorías teatrales. Com-

puso para la escena las siguientes obras: *La elección de un diputado*, *Diego Corrientes*, *Hombre tiple y mujer tenor*, *Empeños de honra y amor*, *El zapatero de Jerez*, *Una mujer literata*, *La roca encantada*, *Un club revolucionario*, *Un infierno ó la casa de huéspedes*, *Aventuras de una cantante*, *La flor de la serranía*, *Un auto de prisión*, *Un jaleo en Triana*, *Remedio para una quiebra*, *El tío Zaratán*, aplaudidísima parodia del drama «Guzmán el Bueno», *La mujer de dos maridos*, *Un día de prueba*, *Un verso de Virgilio*, *El hijo de Caridad*, *Vanidad y pobreza*, *Los españoles en Méjico*, *Un recluta en Tetuán*, 1864 y 1865, *La dote de Patricia*, *Revista de un muerto*, *Por amor al arte*, *Enfermedades secretas*, *La estrella de Belén*, 1866 y 1867, *Don Carnaval y doña Cuaresma*, *Los farsantes*, *Las aleluyas vivientes*, *El Castillo del fantasma*, *Maese Gorgorito*, *Quién será el Rey ó los pretendientes*, *Pecar sin malicia*, *Pedro Jiménez*, *La moza del cura*, *El Seminarista*, *La libertad de cultos*, *Del infierno á Madrid*, *Uno de tantos maridos*, comedia en un acto; así como *La procesión*, *El paraíso terrenal*, *El marido universal*, *Ladrones y regicidas* y *¡Fuera pasteleros!* Las comedias en tres actos *Mundo, demonio y carne*, *Las lágrimas de la envidia*, *La degollación de los inocentes*, *Consolar al triste* y *Clarita*, zarzuela en un acto, y otras.

Aunque después censure su tendencia progresista, no puede menos el parcialísimo Padre Blanco de decir: «Vino á dar nueva forma y representación á la zarzuela con su *Teatro político y social* D. José Gutiérrez de Alba, cuyas intencionadas revistas de años y acontecimientos eran en la escena visibles indicios de la revolución futura..... Los desaciertos de la Corte, las torpezas y ambiciones de los hombres públicos, el bizantinismo en la política y las costumbres, aparecen aquí fotografiados con harta fidelidad.....» (II, 241). No puede disputársele la gloria de haber iniciado en nuestro teatro esta clase de obras. Ayala, al escuchar en el teatro del Circo la lectura de la primera que compuso, exclamó: «¡Una mina de plata!» Otra ini-

ciativa suya fué la de ampliar el marco y el sentido del género andaluz, presentando en su *Diego Corrientes* ese tipo simpático y generoso peculiar del bandido andaluz, carácter romántico más parecido á un redentor que á un bandolero, incapaz de ofender á una señora, robando al rico y socorriendo al menesteroso, cual si buscara la nivelación de las fortunas y la justicia social antes que su propio medro ni sus particulares ambiciones.

Entre sus escritos no destinados á la escena figuran: *Fábulas políticas, Romancero español contemporáneo* (en colaboración) (1864), *Apuntes de un viaje de San Juan de Puerto Rico á la Sierra de Luquillo* (1870), *¡Tierra!*, poema premiado en Huelva (1885), *El amor y los ratones*, poema vulgar (1890), *Alfa y Omega*, trilogía (1890), *Del cielo á la tierra*. La Biblioteca Universal de Madrid reunió en dos tomos los poemas y leyendas. A los setenta y tres años compuso un poema dialogado sobre Agricultura, que consta de 1.300 versos en variedad de metros, destinado á las Escuelas de instrucción primaria. Más anciano aún, en 1892, su musa celebró el cuarto Centenario del descubrimiento de América, colaborando á la *Corona Poética* editada por el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla. Su última producción es una autobiografía titulada *Confesión general*.

135.—GUTIÉRREZ DE LA VEGA (José).

Nació el 24 de Agosto de 1824 en Sevilla, donde se educó y empezó á escribir, joven aún, en el periódico *El Independiente*. Al poco tiempo fundó *La Giralda* y en 1847 se trasladó á Madrid y publicó artículos en varios periódicos moderados. En 1849 pasó á Italia con el Ejército español expedicionario. En 1854 fundó *El León Español* y *El Horizonte*, y consagró su pluma á defender la política del partido moderado. Con la protección de Narváez obtuvo un acta de Diputado á Cortes en 1857, y en 1864 fué nombrado Gobernador civil de Granada, donde inició la publicación de la *Biblioteca de Escritores granadinos*, y

en 1865 se le confió el Gobierno civil de Madrid, que desempeñaba la noche luctuosa de San Daniel. En 1866 se embarcó para la Habana y en 1868 conspiró á favor de la restauración de los Borbones, atrayendo en Cuba al General Valmaseda y viajando después por Francia é Inglaterra para sumar adictos. En 1877 publicó *La Biblioteca Venatoria*, después *La Bibliografía Venatoria* y *La Ilustración Venatoria*. En 1890 obtuvo el nombramiento de Director general de Administración civil de Filipinas y creó en aquel archipiélago la *Biblioteca Histórica*. Fué también Intendente general de Hacienda y regresó á España después de la pérdida de nuestras colonias, falleciendo en Madrid á fines de 1899. Publicó, además de su numerosa labor en periódicos políticos y literarios, las siguientes obras: *Tres víctimas de un capricho* (novela, 1846), *Viaje por Italia con el Ejército* (1849), *Prólogo á la segunda edición del libro «Del can y el caballo»*, *Los perros de caza españoles* (Sevilla, 1890). Se distinguió en la poesía, sobresaliendo en la inspiración seria y religiosa. Su *Salve* y un soneto *A la Virgen al pie de la Cruz* han sido muy celebrados por la crítica y muchas veces reproducidos.

136.—GUZMÁN Y CÓRDOVA (Sebastián).

Cosmógrafo sevillano del siglo XVIII. Sirvió de piloto en las naves que iban á las Indias. Después se estableció en Méjico con los empleos de Factor, Proveedor y Oficial Real de sus cajas. Había sido discípulo del célebre matemático D. Francisco Rueste. Escribió: *Carta Náutica del mar, costas é islas de las Indias Occidentales*, *Régimen político de cajas reales* (Ms.) Este manuscrito lo dejó el autor en Méjico con otros opúsculos de Hidrografía. Así lo asegura él mismo en el prólogo que puso al *Libro Astronómico*, de su amigo D. Carlos de Sigüenza (Méjico, 1690).

137.—HERNÁNDEZ (Francisco).

Naturalista del siglo xvi. Unos biógrafos aseguran que es sevillano y otros le consideran toledano. Fué hombre de mérito, y á su celebridad debió la plaza de Médico de Felipe II. En 1570 hizo un viaje á la Nueva España para estudiar las producciones naturales y escribió quince tomos, que quedaron inéditos. Contenían las descripciones de las plantas americanas.

El atraso del siglo xvii en asuntos científicos, originó el olvido de los éxitos obtenidos en esta expedición, primera de su género en Europa, y se afirmó mucho tiempo que la obra de Hernández había desaparecido en el incendio de El Escorial de 1671. Después se ha creído que esta obra la compró Felipe II en 1576 con la biblioteca de D. Diego Mendoza. Picatoste dice: «La presunción de que sea la obra de Hernández consiste no sólo en que el contenido y el número de tomos conviene con lo que se sabe de los trabajos de este botánico, sino en que no hay á quien atribuir trabajo tan notable que no pudo quedar completamente desconocido en su época». Escribió *Compendio de los físicos que trata de los principios de la Sciencia Natural* (Ms.); *Historia plantarum Novæ Hispaniæ* (Madrid, 1790, tres tomos); *Historia animalium et mineralium Novæ Hispaniæ* (Roma, 1651), y tradujo y anotó la *Historia Natural de Plinio* (Ms. en nueve tomos en la Biblioteca Nacional). Picatoste indica otros dos trabajos inéditos.

138.—HERNÁNDEZ DE HEREDIA Y REGINES DE LOS RÍOS (Narciso), Conde de Ofalia.

Nació en la Hacienda de Santa Rosalía, próxima á la villa de Gines (Sevilla), el 11 de Septiembre de 1775 y falleció en Madrid el 8 de Septiembre de 1843.

En el extranjero se le llamaba por antonomasia «el diplomático español». Desempeñó varias cátedras, en 1798

se le nombró agregado de una Comisión literaria que pasó á Portugal, y en 1801 Secretario de Legación en los Estados Unidos de América. Al regresar á la Península ocupó el cargo de primer Secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia. Los absolutistas, tachándolo de liberal, lograron que fuese depuesto y desterrado, y cuando iba camino del destierro trataron de asesinarlo. Pasado algún tiempo, el Rey tuvo que recurrir á él para confiarle importantes cargos diplomáticos. En 1829, hallándose en Francia, previó la revolución y aconsejó á Fernando VII que renunciase al terror y concediese las libertades y reformas que la nación reclamaba. En 12 de Enero de 1833, encargado del Ministerio del Fomento general del Reino, tuvo la gloria de firmar el nombramiento del gran D. Alberto Lista para Director de la *Gaceta*, en sustitución de D. Pedro de la Hoz. Después de la muerte del Rey, el Conde de Ofalia siguió el partido de Isabel II, y en 1837 ocupó la Presidencia del Consejo de Ministros. Luego fué Presidente de la Junta Consultiva de Gobernación de Ultramar.

El Sr. Marqués de Heredia, nieto del Conde de Ofalia, recopiló sus escritos de muy diversas materias precedidos de su biografía (Bilbao, 1894). Entre ellos, los referentes á América, son: *Memoria á Fernando VII sobre la Independencia de América. Informe de la reciprocidad con Nueva Granada. Reclamaciones de Méjico y Tratado de Washington celebrado entre España y los Estados Unidos.*

139.—HERRERA Y ROBLES (Luis).

Los singulares méritos del poeta y llorado compañero nuestro han merecido repetidas veces los honores de la biografía más ó menos completa ó de la semblanza literaria. Angel María de Segovia, Cascales, el P. Blanco, Lasso de la Vega, Menéndez y Pelayo, Portillo y Hué de la Barrera, amén de otros, han dedicado no escasas líneas al sacerdote y clásico vate que, firme en su concepción

del estilo poético, jamás cedió al viento de ninguna innovación. Presbítero lícitamente mundano, afable y contento de la vida, fué el último representante de la escuela sevillana, si no en su fundamental concepto, en la forma externa que habían tomado por esencia algunos discípulos del gran Lista, casi todos los que los jóvenes de entonces llamábamos *padres graves*.

Nació Luis Herrera en Sevilla el 22 de Mayo de 1838, cursó con aprovechamiento Teología, Cánones y Filosofía y Letras, obtuvo el título de Predicador y Capellán de honor de S. M. é ingresó en el profesorado oficial en 1867, explicando en el Instituto de Cabra, que dirigió muchos años, hasta lograr su ideal, la traslación á la cátedra de Retórica y Poética de Sevilla, vacante por la defunción del inolvidable D. Francisco Rodríguez Zapata, tristemente acaecida en el verano de 1889. Desde este instante Herrera se consideró feliz y, no ambicionando nada más en el mundo, consagró su alma por entero á los deleites de la Poesía.

Tenía escritos nuestro biografiado diversos ensayos didácticos, tales como su *Examen comparativo entre las Prosodias y Arte métrica griega y latina*, declaradas de mérito por el Consejo de Instrucción Pública; pero su corazón está en las *Poesías líricas originales*, de que dió la segunda edición con el sencillito título de *Poesías* en 1874. El Dr. Fernández Espino, en el prólogo del libro, pinta con una frase la obra de Herrera: «Ha sentido, se ha inspirado en la Belleza, la ha cantado; he aquí toda la razón». Termina el elegante volumen con varias composiciones latinas, sus correspondientes traducciones en verso español y la comedia en tres actos y en verso *La elección de estado*. Entre las poesías latinas incluye una con el epígrafe *Ad milites hispanos in Africa victores*, única nota arrancada á su lira por las tierras de Ultramar. Absorbió los últimos años de su vida la traducción de *La Eneida*. Se arriesgó á continuar la versión que dejó iniciada Ventura de la Vega y publicó los seis primeros li-

bros, con prólogo de D. Juan Valera, en 1898, dando una segunda edición en 1904. Al fin, y por razones extraliterarias que aduce en una Advertencia, se decidió á sustituir el libro I traducido por Vega con otra versión propia y dió á la publicidad la traducción completa del poema de Virgilio en 1905. Último suspiro de su musa y postremo esfuerzo de su laboriosa vida que se extinguió en 1907.

Herrera fué individuo correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y de la gaditana de Ciencias y Letras; Numerario de la Real de Buenas Letras de Sevilla y de la de Santo Tomás de Aquino; Comendador de la Orden de Carlos III, de la de Isabel la Católica y Jefe superior de Administración civil.

140.—HERRERO Y REINA (Sebastián).

Médico sevillano del siglo XVIII. Escribió sobre el *Kermes* (1766), acerca de la *anhelación* (1766), *Putrefacción de los humores* (1772), *Comentario* del libro de glándulas de Hipócrates (1772), *Efectos de ciertos preparativos mercuriales* (1772) y *Medicina universal* (2 tomos, 1774).

141.—HUIDOBRO (Luis Segundo de).

El malogrado cuanto inteligente joven D. Luis Segundo de Huidobro nació en Sevilla el 10 de Abril de 1829. A los veintiséis años era ya Catedrático de la Universidad sevillana, poco más tarde ingresó en la Real Academia de Buenas Letras, y entre el dolor de sus maestros, discípulos y amigos, falleció prematuramente el 22 de Septiembre de 1866. Aun recordamos la profunda impresión que en los días de nuestra niñez causó aquel inesperado y doloroso acontecimiento.

Cuatro años después de su muerte, en 1870, la Academia Hispalense dió á luz un volumen titulado *Obras escogidas de D. Luis Segundo de Huidobro*. Contiene este volumen las *Poesías*, un estudio *De las Bellas Letras en sus relaciones con la civilización* y una elocuente *Introduc-*

ción general al estudio de la Historia, varios trabajos críticos, discursos y una Miscelánea, donde se halla un interesante artículo titulado España y Africa.

Concibió, con la audacia propia de la juventud, la ambiciosa idea de componer una epopeya sobre el grandioso tema del descubrimiento de América; colosal obra, que por desaliento al crecer en edad y apreciar mejor la magnitud del empeño, ó tal vez por falta de tiempo, no llegó á terminar. Fragmentos de ella son *El sueño de Colón*, inserto en las poesías escogidas, donde asistimos á las emociones del inventor del Nuevo Mundo cuando

La luna, que entre cárdenos celajes
Elevara su faz del mar profundo,
Desgarrando sus densos cortinajes
Las costas ilumina de otro mundo.

Y las no menos armoniosas octavas donde refiere la sublevación de los marinos, siguiendo, como es natural, la creencia existente en su tiempo, pues entonces se aceptaba sin la menor duda que los marineros insurreccionados habían exigido á Colón la vuelta á España, renunciando al coronamiento de la expedición, por ignorarse que Colón no era el jefe supremo de la escuadra y que la tal sublevación no pasa de absurda fábula inventada ó propalada por el Conde Roselly de Lourgues. Muy al contrario; Colón, irresoluto, consultó con Martín Alonso Pinzón, el gran navegante andaluz, sin cuya cooperación no se hubiera dado al mar la expedición descubridora, y éste le animó y tornó á su carabela repitiendo: ¡Adelante! ¡Adelante!

El insigne literato D. José Fernández Espino emite de Huidobro el siguiente juicio: «Sobrio de palabras, pero siempre ameno y digno partidario de la Escuela Sevillana, es tan castizo en las formas como ingenioso y profundo en las ideas. Su inspiración, que provenía generalmente más bien de la claridad de su inteligencia que de los arranques del corazón, obedecía fácilmente á sus intentos, y lo mismo

en lo tierno y suave que en lo elevado y enérgico, siempre la dicción es propia y el colorido bello y variado».

142.—JESÚS Y ÉCIJA (Juan de).

Nació en Sevilla por el mes de Enero de 1739 y vistió el hábito de San Francisco. Su larga residencia en el archipiélago le familiarizó con los lenguajes orientales, y compuso en annamítico su libro *Letanía y Tota Pulchra con varias oraciones* (1775). Poco después dió á la estampa *Colección de Decretos* (un tomo en folio, 1776). Dos años más tarde falleció este sabio religioso, el 29 de Diciembre de 1778.

143.—JESÚS Y MARÍA (Juan).

Nació en 1560, educóse en Sevilla, su ciudad natal, profesó en la Orden de los Carmelitas el 1583 y en 1585 pasó á Méjico. Obtuvo los cargos de Lector de Filosofía y Teología, Prior de la Puebla de los Angeles, Provincial de San Alberto de la Nueva España y Definidor general, y falleció en Vélez-Málaga en 1632. Escribió: *Epistolario espiritual para personas de diferentes estados* (Vélez-Málaga, 1623). *Relación histórica de los hechos de los Padres Carmelitas de San Sebastián de México por la Conversión de los Indios* (de esta obra se valió Fr. Francisco de Santa María para el tomo 2.º de su *Historia de la Reforma de Santa Teresa*). *Segundo tomo del Epistolario espiritual* (Ms.) *Sermones selectos* (2 tomos, Ms.) *Instrucción de Religiosas. Vida del autor y Libro de los cuatro Novísimos*.

144.—JIMÉNEZ (Jacinto).

Médico sevillano del siglo xvii. Compuso *Médica resolución* (1646), en que estudia la época oportuna para ciertas unciones.

145.—JIMÉNEZ (Manuel José).

Doctor en Medicina. Nació en Sevilla y floreció á fines del siglo xviii y principios del xix. Dejó escritas las si-

guientes obras: *Curación de los bubones venéreos* (1787). *Luxación de los músculos* (1788). *Puntura de la vejiga* (1789). *Curación de la úlcera cacoetes* (ídem). *Curación de los cáncros externos y Curación del hidrocele* (1817).

146.—JIMÉNEZ GUILLEN (Francisco).

Médico sevillano del siglo xvii. Estudió y se graduó en la Universidad de su patria y fué Médico del Hospital del Espíritu Santo. Escribió un trabajo sobre la curación del gálico (1626). Suponemos que esta obra será la misma que cita Hernández Morejón, con el título de *Animadversaciones acerca de la receta del unguento de mercurio* (1626).

147.—JIMÉNEZ PLACER (Carlos).

Nació en Sevilla el 2 de Febrero de 1833 en la calle de Sardinias, hoy Gerona, y murió el 28 de Septiembre de 1896. Estudió la Facultad de Derecho, tal vez sin gran afición, aunque alcanzó honrosas calificaciones, pues sus gustos le impulsaban á la amena literatura, y no hay revista ni periódico hispalense de aquellos días que no honrara el joven poeta con las galas y luces de su peregrino ingenio. Perteneció á la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla y á la Academia Sevillana de Jurisprudencia. Fué individuo también de la Academia de Vizeu (Portugal) y Jefe del Archivo de Indias. Escribió: *Artículos literarios*, *Artículos críticos*, *Poesías*, *Ana de Lagrange* (rasgo biográfico); *El ángel de los recuerdos* (novela); *El marqués del Valle* (novela, 1866); *Pedro Campaña, su tiempo y sus obras*, y los dramas *El último suspiro* (1857); *Pablo el pescador* (1865); *Hernán Cortés* (1867), tan aplaudido por todos los públicos y celebrado por la prensa toda, y *El Mesón de Paredes* (1868), que entusiasmó á López de Ayala. En colaboración con Adelardo López de Ayala compuso *La mejor corona* (loa) (1868), y con Cano y Cueto, *Bajo el Cristo del Perdón*, estrenado en Madrid en 1881. Luis Montoto resume su estudio diciendo: «Fué excelente poeta, literato y erudito; funcionario integé-

rimo, solícito como pocos y como pocos inteligente en el desempeño de sus cargos». Séanos lícito dedicar también un recuerdo á la compañera de su hogar por su singular hermosura, sus excelsas virtudes y su clarísima inteligencia, digna de todas las admiraciones y respetos.

148.—JUSTINIANO ARRIBAS (Juan Nepomuceno de).

Nació en Sevilla el 2 de Septiembre de 1821. Recibió el bautismo en la parroquia del Sagrario; fué Coronel de Caballería, Individuo preeminente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, dos veces Benemérito de la patria y adornaron su pecho la cruz y placa de San Hermenegildo y la de San Fernando, ganadas por méritos de guerra. Falleció en Badajoz el 20 de Febrero de 1901. Publicó: *Poesías* (Sevilla, 1862), el *Romancero de Guzmán el Bueno*, la introducción y canto primero del poema *Hernán Cortés*, otro poema titulado *Colón* y otro *Roger de Flor*.

Su profundo sentido religioso resalta en las inspiradas estrofas de las odas *A Dios* y *A la Santa Cruz*, su poderosa imaginación campea en *El Poeta* y en sus ensayos épicos. El *Roger de Flor* contiene muchas bellezas, singularmente en los episodios, y caracteres de extremada delicadeza, como el de Zayra, destinada á expirar sobre la tumba de su amado. En el tomo IV de la *Revista de Ciencias, Literatura y Arte*, de Sevilla, se halla un excelente estudio del poema.

149.—LAMARQUE DE NOVOA (José).

Nació en Sevilla el 10 de Agosto de 1828 y falleció el 7 de Septiembre de 1904. Estudió en la capital andaluza y á los veinte años empezó á publicar artículos literarios en la prensa de Sevilla. En 1867 compuso el primer tomo de poesías, que fué muy elogiado por la crítica. Algunas de estas composiciones se tradujeron al alemán por el famoso poeta Fastenrath, al italiano por Rossi y Peragallo y al portugués por D'Acunha. En 1879 dió á luz otro tomo

de poesías titulado *Recuerdos de las Montañas*. La Real Academia Sevillana de Buenas Letras premió en público certamen su oda *El siglo XIX* y su *Sátira contra los vicios de la sociedad española de nuestros días*, impresos en un volumen en 1884. Por esta época publicó también, en edición pequeña, su fantasía *En la Catedral de Santiago*. Ha publicado además *Desde la montaña* (cartas dirigidas á D. Benito Más y Prat, impresas en 1883), con el pseudónimo *Ibero Abantiade*, nombre que usaba como individuo de la Academia de los Arcades de Roma. *Sueños de Primavera* (tradiciones y leyendas históricas; Barcelona, 1891). *España por Don Alfonso XII* (poesías patrióticas; Sevilla, 1875). *Cristóbal Colón* (poema; Sevilla, 1892). *Poesías líricas* (1895). *Desde mi retiro* (poesías; Sevilla, 1900). *El fondo de mi cartera* (poesías; Sevilla, 1898), y *Remembranzas* (poesías; Sevilla, 1903). La mayoría de sus obras se han reimpresso más de una vez. Lamarque representa la poesía legendaria en la moderna escuela sevillana.

D. José Lamarque, cantor de las ideas nobles, sólo ha empuñado el látigo de la sátira en *El fondo de mi cartera*, donde deja entrever las amargas heces que la indignación acumuló en el fondo de su alma, y truena, como Juvenal, sobre las relajaciones de su tiempo. Fuera de este desahogo, su pupila se empapa en la luz de los grandes horizontes. «Si vuelve los ojos á lo pasado es para enaltecer las glorias de la patria, ensalzar á los héroes y mover á la imitación de excelsas virtudes...» (L. Montoto).

150.—LEBRIJA (Antonio de).

Nació en Lebrija (Sevilla) y floreció en el siglo XVI. Sirvió en el Nuevo Mundo á las órdenes de Gonzalo Jiménez de Quesada y concurrió á muchos episodios de la conquista. Escribió en unión del Capitán San Martín una *Relación de la conquista del nuevo Reino de Granada* (1540), obra que dedicó al Emperador Carlos V, cuando

volvió á acabar sus días en España. Fué Tesorero del Ejército, y muy apreciado por su valor y prendas morales.

151.—LEÓN (Fray Martín de).

Nació en Sevilla, de padres nobles, y tomó el hábito de agustino en el convento Casa grande de la Orden, en su patria. Pasó al Perú, donde cosechó aplausos, tanto en el púlpito como en la cátedra, granjeándose la estimación del Arzobispo y del Virrey. En 1630 el Papa Urbano VIII le nombró Prelado asistente de su solio, siendo promovido al siguiente año á la Silla de Puzzol. En 1650 ascendió á Arzobispo de Palerino y falleció en 1655. Escribió, estando en Lima, *Relación de las exequias que el Excmo. Sr. don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, Virrey del Perú, hizo en las Honras de la Reina Doña Margarita de Austria* (obra impresa en Sevilla el año 1612).

152.—LEÓN Y ARCE (Francisco).

Nació en Sevilla el año 1579, y aunque anduvo mucho tiempo fuera de su patria, ora en Portugal, ora en Madrid, de quien dice le «fué madre natural, pues aunque hijo extraño, lo albergó dentro de sus entrañas», no perdió jamás el cariño á su país natal, que celebra diciendo :

«Fueron la gala del mundo,
Porque Sevilla es la gala;
Que á no ser Sevilla en él
Todo el mundo se acabara».

Parece que fué protegido de varios magnates, singularmente del Conde de Medellín y del Duque de Berganza. Compuso muchos versos, y llevó en el parnaso el nombre de Arceo, derivado de su segundo apellido. Él se titula Escribano de S. M. y autor de las jornadas de Francia, Portugal é Inglaterra. Escribió: *La Perla en el nuevo mapa mundi hispánico, el Mediodía de Sevilla y costas; Jornada Real de S. M.; Primera parte, con la pintura de*

los horizontes, jamás vistos (Madrid, 1624). Consta de 19 loas y un coloquio en verso y ocho episodios en prosa.

153.—LEVANTO (Dionisio).

Nació en Sevilla el año 1673. Fué Provincial de San Hipólito y Catedrático. Pertenecía á la Orden de los Dominicos y escribió «muchos tomos (Mss.) de materias teológicas y eclesiásticas (Beristain) y *Oración Panegírica por el nacimiento del Príncipe Luis I de España* (México, 1708). *Panegírico de San Francisco de Asís* (ídem, 1709). *El Sol en Oriente y Occidente. Elogio de Luis I en su proclamación en Oaxaca* (ídem, 1725). *Panegirico de Santo Tomás de Aquino* (Puebla, 1722) y *Elogio fúnebre del Muy R. P. Maestro Fray Ignacio de Heredia, Provincial de Oaxaca* (México, 1737).

154.—LEVANTO (Leonardo).

Hermano del anterior. Nació en Sevilla á fines del siglo xvii; profesó en la Orden de Santo Domingo y desempeñó por dos veces el cargo de Provincial. Escribió: *Crisis americana sobre el Canonato seglar de Santo Domingo de Guzmán* (Madrid, 1741). En esta obra se refuta á Noriega y Arguleta «con la más abundante y exquisita erudición, con la más fina y nerviosa crítica y con el estilo más claro y correcto» (Beristain). Compuso además *El Patrimonio verdadero del mejor de los Guzmanes* (México, 1754).

155.—LÓPEZ DE CORTEGANA (Diego).

Floreció en Sevilla, de donde se le ha creído siempre natural, y fué Arcediano de su Iglesia. Nicolás Antonio le supone de Cortegana, sin más razón que la muy discutible de su apellido. En caso de duda, parece preferible la inclusión, hasta que se conozcan datos más seguros. Hizo una versión de Apuleyo, la primera compuesta en nuestra lengua (1513), que se reimprimió anónima muchas veces en poco tiempo. El apellido se consigna en forma acró-

tica en las cuatro primeras sílabas de los cuatro versos que empiezan: *Cor, Tentant, Genuit y Natus* y la calidad en el dístico que termina:

Hispalis Urbis enim sum Archidiaconus ego.

Corrigió el *Misal hispalense* y puso un prólogo á la *Crónica de Don Fernando el Santo enmendada* (1518). Tradujo también el *Itinerario de las regiones africanas y asiáticas*, de Luis Vargas; el *Tratado de la Miseria y el Sueño de la Fortuna*, del Pontífice Pío, y el *Tratado de cómo se queja la paz de Erasmo*. Fué «el más docto y exercitado Almirante de los piélagos del traducir». (Cr. de Soto).

156.—LÓPEZ DE GÓMARA (Francisco).

Nació en Sevilla el 1510 y falleció el 1560. Se ordenó de sacerdote y profesó humanidades en la Universidad de Alcalá. Sirvió á Hernán Cortés en concepto de Capellán y Secretario después de la vuelta á España del conquistador de México. Dió á luz una *Historia general de las Indias* (1553) y la *Conquista de Méjico* (ídem), libros preciosos por el orden que guardan, por la grandísima erudición que revelan, no obstante la sencillez de su exposición, y por la corrección de su estilo, en que sonrío toda la amenidad de una obra moderna.

Acogidas con entusiasmo ambas producciones, reimprimiéronse repetidas veces en español y en idiomas extranjeros. Siglos después afirmaba Muñoz (*Historia del Nuevo Munao*, pág. xviii) que la obra de Gómara es la primera en su género digna de llamarse historia. Idéntica opinión ha dejado consignada el Sr. Menéndez y Pelayo. Si alguna falta puede señalarse á la *Conquista de Méjico*, nace del exceso de lealtad y cariño á su jefe, por cuyo noble defecto Bernal Díaz del Castillo, lleno de presunción y de envidia, refutó su libro con otro que intituló *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*. La obra de Díaz del Castillo, mal escrita toda ella, carece por completo de valor literario; redúcese

á un desahogo de su vanidad. Así, no sabe hablar sino de su persona, comenzando desde que salió de su pueblo, y no se preocupa más que de darse importancia. Algunos han reputado la *Historia* de Castillo más verdadera que la de Gómara, juicio á todas luces gratuito. Ningún dato lo prueba, pues aunque Gómara, que no presencié los hechos, pueda incurrir en algún error episódico, no ha de presumirse exacta cualquiera aseveración contraria, que también pudiera ser involuntaria ó voluntariamente equivocada, y antes bien suscita desconfianza un historiador ignorante, sugestionado por los vapores del amor propio.

Según Nicolás Antonio, escribió también *Descripción y traza de todas las Indias* (Amberes, 1553); *Historia de Horrue y Haradin Barbarroja, Reyes de Argel*; *De las batallas de Mar de nuestro tiempo*, que bien pudiera ser el mismo, y los *Anales del Emperador Carlos V*, que se conserva manuscrito y atribuye á Gómara.

157.—LÓPEZ DE JEREZ (Francisco de).

Nació en Sevilla á fines del siglo xv ó principios del xvi, pues no ha podido justificarse la fecha de 1504 que asigna el Sr. Vedia. De que vió la primera luz en la Reina del Betis no cabe la menor duda, pues él mismo lo declaró en el último párrafo de su *Relación*, y además consta en el interrogatorio de sus méritos y servicios (pregunta XIII). A la edad de quince años marchó á las Indias, donde residió veinte, con mala fortuna al principio, hasta que al fin le correspondió por azar de la guerra un botín equivalente á ciento diez arrobas de buena plata que trajo á su patria, según propio testimonio, en nueve cajas. Consta de él que fué soldado tan valiente como particular modesto y discreto.

Sirvió el cargo de Secretario de D. Francisco Pizarro, conquistador del Perú, y se le conceptúa como uno de los descubridores y pobladores del Cuzco, llamado Nueva Castilla ó del Oro. Contrajo segundas nupcias con doña Francisca de Pineda, dama linajuda y emparentada con

gran parte de la nobleza sevillana. Juzgamos innecesario acumular más noticias, antes bien retiramos algunas, porque no podemos consagrar á tan interesante historiador todo el espacio que merece, y en cambio nos dispensa de hacerlo la publicación de la «Vida de Francisco López de Jerez», con no escasa inteligencia, erudición y fortuna compuesta por el diligentísimo archivero D. A. Jiménez Placer en 1911. La obra de Jerez, titulada *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla*, se imprimió por primera vez en Sevilla en 1534, siendo traducida al italiano por Juan Bautista Ramusio, y al alemán, en el siglo pasado, por Felipe Kùlb.

158.—LÓPEZ DE LACARRA Y ASME (Enrique).

De conocida familia sevillana, nació en la capital de Andalucía, y en la Universidad de su patria cursó y terminó la facultad de Derecho. Ganó una Notaría en Utrera, y en la linda ciudad, cuna de Rodrigo Caro, fijó su residencia hasta su fallecimiento, acaecido el 18 de Enero de 1910.

Distinguido poeta no menos que experto jurisconsulto, logró la satisfacción de ver laureada su poesía *Sevilla á Calderón* en el certamen convocado por la Sociedad Económica de Amigos del País en Mayo de 1881 (la composición se imprimió en Utrera aquel mismo año), y también sus leyendas *Sevilla leal* y *Entre flores y entre sombras* en el memorable que celebró la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en 1884. Entre las poesías de Lacarra hállanse algunas relacionadas con América. Tal sucede con la titulada *A D. José Lamarque de Novoa sobre Cuba* y los poemas *El Nuevo Mundo é Isabel la Católica*, impreso en Utrera en 1881. Además de sus desahogos líricos, numerosos y no sabemos si coleccionados, escribió los dramas *La máscara del orgullo*, *Dejar la espada por tomar el libro*, *Ante el mundo y ante Dios*, la comedia *La mano de la Providencia*, los diálogos *Una idea*

feliz é Ilusión y realidad, los sainetes *Dos mitades y un entero*, *Un petardo* y *El tío Chaveta*, el entremés *La Expósita*, las leyendas *Antes morir que con deshonra vivir* (Sevilla, 1880), *Itimad*, *El Cristo de la Cabaña*, *El esclavo de la ley*, *Carlota la irreprochable* y *El Peñón de la Higuera*. En prosa ha escrito *Al pie de la letra*, *El diablillo tentador*, *Batalla de amor*, *¿Qué será?* y algunas más.

159.—LÓPEZ DE LEÓN (Pedro).

Nació y estudió en Sevilla, según él mismo refiere, y ejerció su carrera como habilísimo Cirujano de la Armada en Cartagena de Indias. Escribió *Práctica y Teórica de los apostemas* (Sevilla, 1628, y Calatayud, 1697), donde da curiosas noticias de la medicina empírica de los indios y de la historia y tratamiento del morbo gálico. Al análisis de libro tan original y digno de lectura consagra 20 páginas H. Morejón en su *Hist. de la Med. española*.

160.—LÓPEZ DE LETONA (Antonio).

Nació en Sevilla el 20 de Julio de 1821 y murió el 16 de Abril de 1883. Siguió la carrera militar, dedicándose al mismo tiempo al periodismo y á la política. Fué Diputado á Cortes por Ciudad Real y Senador por Soria. Ascendido á Brigadier acompañó al Duque de la Torre á la isla de Cuba. Dirigió el Gobierno civil de la Habana y sucedió al General Vargas en el empleo de Comandante general y Gobernador civil del Departamento oriental. Ocupó varios Gobiernos civiles de la Península, interinamente la Capitanía general de Madrid y recibió la llave de gentilhomme de Cámara. Capitaneó la sedición de la Milicia Nacional en la Plaza de Toros por Abril de 1873, rebeldía fácil y enérgicamente reprimida por el Gobierno de la República. Entre otras muchas obras escribió *Conferencias militares para la Caballería*, trabajo muy celebrado; *Estudios críticos sobre el estado militar de España*, y la titulada *Isla de Cuba: reflexiones sobre su estado social, político y económico, su administración y su*

gobierno. Ayudó al General Concha á componer su famosa *Táctica de las tres Armas*.

161.—LÓPEZ DE RECALDE (Juan).

Era Tesorero de la Casa de Contratación de Sevilla, y en 1510 le concedió el Rey el empleo de Contador. Más adelante fué suspenso y se mandó residenciarle, en cuyo estado hubo de fallecer. Escribió: *Carta al Obispo de Burgos, con fecha en Sevilla 12 de Marzo de 1521, participándole su llegada al puerto de las Muelas de la Nao San Antonio, una de las que componían la armada de Magallanes*; de la cual se separó estando ya en el estrecho y tomó la vuelta á España. Hace relación, con cierta animosidad contra Magallanes, de las ocurrencias de aquella navegación. Hallábase original en Sevilla, y está inserta en el tomo IV de nuestra *Colección de viajes*, páginas 201 á 208. (F. Navarrete, Bibl. Mar.)

162.—LLORENS Y ASENSIO (Vicente).

Nació en Sevilla en 1869. Obtuvo el número uno en sus oposiciones al Cuerpo de Archiveros y actualmente desempeña el cargo de Secretario del Archivo de Indias. Ha publicado: *Los restos de Colón, Chascarrillos andaluces* (con el pseudónimo «Un Andaluz»), *La primera vuelta al mundo, Sevilla en la mano y Guía comercial de Andalucía* (Sevilla, 1893).

163.—MADRE DE DIOS (Antonio de la).

Nació el año 1697 en Almadén (ignoramos si Almadén de Sevilla ó de Ciudad Real). Profesó en la Orden de San Francisco y falleció el 8 de Abril de 1749, dejando escrito *Historia de los diez años de persecución contra los cristianos en China*. (Véase *Estado Geográfico, etc., de la Prov. de San Gregorio Magno*, por Fray Félix de la Huerta).

164.—MAESTRE (Rafael).

Nació en Sevilla, sentó plaza en 1771, desempeño delicadas comisiones técnicas, se halló en numerosos combates marítimos, ascendió hasta Jefe de escuadra (1825), ganó las grandes cruces de San Hermenegildo y la pensionada de Carlos III, y falleció el 20 de Diciembre de 1834 á los setenta y ocho años de edad y sesenta y tres «de honrosos servicios á sus Reyes y á su patria, con la reputación de un honrado y celoso servidor del Estado y un entendido marino». (Pavía). Escribió: *Derrotas de varios puertos de España á los Estados Unidos, Bajos é islas del Pacífico y Apuntes correspondientes á la bahía de todos los Santos*. (Bibl. del Dep. Hidr.)

165.—MALDONADO (Juan).

Natural de Alcalá de Guadaira (Sevilla). Se le llama Jurisconsulto de Indias (Serrano Ortega, *Guía de Monumentos*, pág. 45), y se alude á trabajos que no hemos podido ver.

166.—MANGINO (Fernando).

Nació en Sevilla y fué Superintendente de la Real Hacienda de Nueva España y de la Casa de Moneda de México, Consejero del Supremo de las Indias y de la Real Cámara de las mismas. Trabajó como principal iniciador en el establecimiento de la Real Academia de las tres Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España. Escribió *Proyecto para establecer en México una Academia de Pintura, Escultura y Arquitectura* (Méjico, 1781), *Ordenanzas para el manejo y gobierno del Apartado general de Oro y Plata en la Casa de Moneda de Méjico* (1790). Falleció en Madrid el año 1806.

167.—MANJARRÉS Y PÉREZ DE JUNGUITU (Ramón).

Hijo de ilustre profesor y tratadista, nació en Sevilla

el 14 de Septiembre de 1864. Estudió la carrera de Ingeniero y se distinguió como erudito americanista. A tan decidida afición se debe la publicidad de interesantes trabajos acogidos con justo aplauso por el público y la prensa. Muy digno de encomio es el titulado *D. Jorge Juan y don Antonio Ulloa* (1913), donde presenta en su verdadero relieve la figura del Almirante Ulloa, tal vez la mayor figura científica de España en su tiempo. No menor interés ofrece la historia del Platino, que á continuación inserta, recabando para el sabio español la noticia científica de este metal. En *La comunicación del Atlántico con el Pacífico* (1914) se contiene un serio estudio de la parte correspondiente á España, «porque las pruebas de su participación en todas estas empresas duermen en los Archivos». Los *Proyectos españoles del Canal interoceánico* (1914) completan la reivindicación del lauro merecido por nuestra patria en la gigantesca empresa hoy realizada.

168.—MÁRMOL (Manuel María del).

Corazón de inagotable generosidad, espíritu amplio y liberal, dotado de las más variadas aptitudes, el Doctor Mármol era figura que destacaba no sólo en la cultura hispalense, sino en la mentalidad española de principios del siglo XIX. Nació en la capital de la Bética el 15 de Julio de 1776. Sus méritos le hicieron Capellán Real, Examinador Sinodal, Revisor de libros del Santo Oficio, Censor de Imprenta, Censor político del teatro cómico, Director de la Real Academia de Buenas Letras y de la Sociedad Económica, Catedrático por oposición. En 1823 desempeñó, por encargo del Gobierno, un establecimiento público de Gramática, Poesía latina, Francés y Matemáticas. Muy contra su voluntad, desempeñó cátedras de Teología, Filosofía, Taquigrafía, Geografía, Astronomía, Cosmografía, Literatura é Historia. Contrariado con tal diversidad de disciplinas, elevó en 1823 respetuosa exposición en solicitud de que se le volviese á su clase de Fi-

losofía, sin perjuicio de explicar cuantas materias dispusiese el Gobierno. La Filosofía era su afición, su vocación decidida. Durante su larga vida de profesor combatió el escolasticismo, entonces dominante en las aulas, substituyendo, como decía Lista, «la enseñanza de las ideas á la enseñanza de las palabras». Su pensamiento se inclinaba á la filosofía de Wolf, que había desenvuelto con originalidad el sistema de Leibniz. Fruto de su laboriosidad, vieron la luz un tratado de *Lógica* (en 8.º), un compendio del tratado para los estudiantes, y otros trabajos de semejante índole.

Su palabra, no menos flexible que su pensamiento, le conquistó lauros de orador. Algo podemos juzgar de su mérito, merced á los sermones y discursos que nos quedan impresos, principalmente el *Sermón en la fiesta de San Fernando* (Sevilla, 1804) y el *Sermón en la misa nueva del Dr. Zapata*, «en cuyo estilo, dice Matute, no el más conocido en estas piezas de elocuencia, y en el gusto que manifestaron los oyentes acreditó el Dr. Mármol ser más dilatados los límites de la oratoria cristiana de lo que algunos han establecido». También merecen singular estima sus *Cuatro discursos razonados sobre los progresos de escuela mutua á cargo de la Sociedad económica* y el *Discurso sobre la buena educación*, leídos en la misma Sociedad.

Sobresalió más aún entre los poetas de su tiempo, distinguiéndose en los romances «por su facilidad y galanura de estilo, la lozanía de sus pensamientos y la pureza del lenguaje». (Lasso de la Vega). En la noble inspiración de la escuela sevillana, cruza como delicada silueta la imagen de Elisa:

Tan hermosa como el alba

Y más que el alba llorosa.

Las producciones poéticas de Mármol son: *A Cádiz*, oda; *En la distribución de premios de la Real Academia de Buenas Letras*, leída en 21 de Diciembre de 1801; *Los amantes generosos*, drama pastoral en dos actos (Sevilla,

1806); *Intervalos de mi enfermedad*, poesías escritas en Sanlúcar de Barrameda durante las angustias de gravísima crisis que puso en peligro su vida; *En la venida de la Reina Doña María Isabel desde el Brasil á Cádiz*, romances (Sevilla, 1816); *Colección de poesías diversas* (Huelva, 1828); *Colección de epigramas* (ídem, íd.), y *Romancero* (Sevilla, 1834).

Para completar la bibliografía de este enciclopedista, consignaremos las siguientes producciones: *Relación de las demostraciones de júbilo, amor y lealtad desde el 4 de Abril de 1814 por las glorias de la nación triunfante* (Sanlúcar de Barrameda, 1814); *El barco de vapor* (1817), remitiendo el cual al claustro universitario, decía: «El barco de vapor que empieza á navegar por el Guadalquivir, es tan interesante y tan nuevo para nosotros, que exige un escrito en que se dé la idea de él, de su máquina, sus progresos y sus ventajas. Me parecía una falta de Sevilla y su Universidad que no hubiese un hijo ó individuo suyo que desempeñase este asunto»; dos disertaciones leídas en la Academia de Buenas Letras sobre la *Causa física de la pequeñez de los habitantes del Polo* (19 Marzo de 1830) y *Si los patagones son efectivamente mayores de cuerpo que los demás hombres, y causas físicas de esta corpulencia* (30 Abril 1830); *Sistema de Copérnico puesto en verso* (Sevilla, 1832), para ayudar la memoria de sus discípulos; *Rumores esparcidos por Sevilla sobre la aproximación de la luna á la tierra*, y varias traducciones del francés y del italiano, entre las que descuella la versión de la obra de Libes *El mundo físico y el mundo moral*, precedidas, en la segunda edición, de una explicación razonada (Sevilla, 1827). En fin, *Discurso sobre cárceles y presidio correccional*, escrito para un certamen convocado por el Ayuntamiento de Sevilla. El premio, consistente en metálico, fué cedido por el laureado autor á beneficio de las Amigas de Pobres, de la Sociedad Económica.

En pos de una vida de constante abnegación y trabajo, falleció «el insigne sacerdote», que así le llamaban, el 9

de Diciembre de 1840. Su retrato honra la Cámara rectoral de la Universidad hispalense.

169.—MARMOLEJO (Pedro).

El autor de los siguientes escritos, que se hallaban en Sevilla, respectivamente en los legajos 21 «Cartas de Sevilla, etc.» (Secretaría del Perú) y 8 de ídem (Secretaría de N. E.), tal vez sea el que á continuación de éste insertamos. Los escritos se rotulan: *Dos cartas al Presidente del Consejo de Indias, de fechas 25 de Marzo y 3 de Abril de 1619, dando aviso de dos salidas y dos arribadas de la armada y flota de tierra firme, del mando del marqués de Caldereita y Otra carta al Presidente de la Casa de la Contratación, con fecha de Cádiz 18 de Abril de 1620, avisando la salida de dichas armada y flota para su destino.*—Hallábase en ídem, legajo 8 de *Cartas de Sevilla.*

170.—MARMOLEJO DE LAS ROELAS (Pedro).

De clarísimo linaje y sobresalientes méritos, nació en la capital de Andalucía el año 1568. Ingresó como colegial en Santa Cruz de Valladolid y desempeñó cuatro cátedras en la Universidad de esta población. Tanto se extendió desde su juventud la fama de su talento y erudición, que el mismo Rey D. Felipe III quiso asistir y asistió, acompañado de su esposa Doña Margarita, al acto solemne del Doctorado de D. Pedro. Perteneció al Consejo de Indias y al Consejo Supremo de Castilla, fué Presidente de la Casa de Contratación de Indias y caballero de la Orden de Santiago, con otros muchos honores y preeminencias. Lo elogian Ortiz de Zúñiga (*Anales*), Salazar de Mendoza (*Crónica del Gran Cardenal de España*, II, c. 41, pág. 348) y varios más.

171.—MARRADÓN (Bartolomé).

Médico. Nació en Marchena en el siglo XVI y ejerció la Medicina en su ciudad natal. Compuso *Diálogos del uso*

del tabaco, los daños que causa, etc., y del chocolate y otras bebidas (Sevilla, 1618).

172.—MARTÍNEZ (Andrés).

Historiador, vecino y, según creemos, natural de Sevilla, que floreció en el siglo xvii. Escribió *Relación verdadera de los trabajos y fortunas que han pasado los que fueron al viaje del Río de la Plata* (impresa en Sevilla, sin fecha). Puede leerse en el facsímil existente en el British Museum.

173.—MARTÍNEZ DE CALA (Elio Antonio).

No intentaremos aquí redactar la biografía ni menos descubrir la excelsa figura del eximio varón, vulgamente conocido por Antonio de Nebrija. Dudosa aún la fecha de su nacimiento en Nebrija, donde sus ascendientes se hallaban establecidos desde la reconquista de esta ciudad, tuvo por padres á Juan Martínez de Cala é Hinojosa y á Catalina Martínez de Xarana y Ojo. Tenemos la fecha de 1441 por más probable que la de 1444 que corre por indocumentadas biografías. Lo que de la vida del gran Maestro, á quien llama un autor inglés «el mayor de los humanistas españoles» y nuestro Menéndez y Pelayo «el extirpador de la barbarie», porque «fué el primero que mostró el camino hacia las inagotables fuentes de la sabiduría antigua», se sabe, puede leerse en innumerables libros y monografías. Su fallecimiento ocurrió el 2 de Julio de 1522.

«Nuestro Antonio de Nebrija, dice el P. Sigüenza refiriéndose á las pinturas de la Biblioteca del Escorial, está con razón puesto entre estos varones tan doctos, y tengo vergüenza lo estimen y conozcan mejor los extranjeros que nosotros sus naturales y discípulos, que sin exceptuar ninguno, se puede llamar así de cien años á esta parte todos los hombres doctos de España».

Su bibliografía es como sigue: *Apologia earum rerum quæ illi objiciuntur* (Granada, 1535), *Brevissima commendatio sive lectio* (Salamanca, 1493), *Catonis Disticha*

moralia Annotationibus (Granada, 1553), *Cosmographia* (Venecia, 1485), *Diccionario español y latino* (Salamanca, 1492; Sevilla, 1503, etc.), *Differentiae excerptae ex Laurentio Valla, Nonio Marcello et Servio Honorato* (1498), *Elegancias romanizadas* (Alcalá de Henares, 1517), *Epithalamium in nuptiis Clarissimorum lusitaniae principum Alphonsi ac Helisabetha Iunioris* (Sal., 1491), *Gramática sobre la lengua castellana* (Sal., 1492), *Aurea expositio hymnorum* (Zaragoza, 1498), *Hymnorum recognitio* (Salamanca, 1501), *Homiliae diversorum doctorum* (Alcalá, de Henares, 1526), *Introductiones latinae* (Sal., 1481), *Grammaticarum institutionum, Introducciones latinas contrapuesto el romance al latín* (Sal., 1486), *Juris civilis lexicon* (Sal., 1506), *De liberis educandis* (1503), *Libri Minores* (Burgos, 1511?), *De litteris graecis et hebraicis* (Zaragoza, 1563), *Muestra de las antigüedades de España* (Burgos, 1499), *Opuscula, De nomine et verborum casibus commentariorum* (Córdoba, 1599), *Orationes ex divino officio ad plenum collectae* (Alcalá, 1521), *Oratio in Senatu Apostolico* (Barcelona, 1515), *Reglas de orthografia en la lengua castellana* (Alcalá, 1517), *P. Terentii Aphri...* (Zaragoza, 1524), *In Paschale Sedulii* (Zaragoza, 1508), *Passio Domini* (Alcalá, 1516), *Repetitio tertia: De peregrinarum dictionum accentu* (Salamanca, 1506), *In A. Persium Flaceum interpretatio* (Sevilla, 1503), *In probatione quarundam litterarum errare graecos et latinos* (Alcalá, 1518), *Enarrationes in psycomachiam Prudentii* (Salamanca, 1500), *Repetitio secunda: De corruptis hispanorum ignorantia quarundam litterarum vocibus* (Sal., 1486), *De vi ac potestate litterarum* (Sal., 1503), *Repetitio quinta* (1507), *Repetitio sexta, de mensuris* (Alcalá, 1527), *Repetitio septima, de ponderibus* (Alcalá, 1527), *Repetitio octava, de numeris* (Alcalá, 1527), *Relectio nona, de accentu latino* (Sevilla, 1513), *Rerum a Fernando & Elisabe, decades duas, Necnon belli Nauariensis libros duos* (Granada, 1545), *Artis rhetoricae* (Alcalá, 1515), *Sanctorum Actas cum scholiis* (Alcalá, 1527), *Segmenta ex epis-*

tolis Pauli, Petri, Iacobi et Ioannis cum scholiis (Alcalá, 1527), *Tabla de la diversidad de los días y horas* (s. actos), *In vafre dicta Philosophorum* (Valencia, 1496), *Pub. Vergilii Maronis Aeneis divinum cum commento* (Granada, 1545), *Comentarios á varios opúsculos* (1525) y *Chronica de los muy altos y esclarecidos Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel* (Zaragoza, 1567).

En la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional se halla también de Nebrija un *Vocabulario botánico médico* y la *Quarta parte de la Crónica de los Reyes Católicos*.

174.—MÁS Y LAGLERA (José).

Nacido en Écija el 6 de Junio de 1885, hijo del insigne poeta Benito Más y Prat, y huérfano en su más tierna edad, se resignó á buscar un porvenir en la práctica del comercio. Dos viajes á Fernando Póo, seguidos de dos largas residencias en la isla, le brindaron material para su precioso libro *Con rumbo á tierras africanas* (Barcelona, 1914), y dieron á sus descripciones y notas atractivo sello de ingenuidad que refleja la propia observación. Puede asegurarse que más exacto conocimiento de aquel hermoso y lejano archipiélago nos comunica el impresionismo de Pepe Más, que todas las estadísticas y memorias oficiales y científicas. Antes había impreso en Sevilla un librito titulado *Alma y Materia (Cuadros de la Vida)*.

Con inconsciente penetración, después de ensayar sus fuerzas en cuentos y relatos insertos en los mejores periódicos literarios de la Corte, ha puesto el rumbo á la novela, comenzando con fortuna la nueva dirección. Su primera novelita, titulada *Soledad*, matiza el proceso de una pasión sobre el fondo azul del cielo hispalense; la segunda, llamada *La Bruja*, é inspirada en un episodio contemporáneo de la vida sevillana, no tiene que envidiar á la primera ni el valor ni el éxito.

175.—MÁS Y PRAT (Benito).

Podrá disentirse acerca de los grados de excelencia, mas no cabe discusión sobre dos inconcusas verdades, que Benito Más compite con los mejores poetas de su generación, aventajando á la mayor parte, y que no existe escritor contemporáneo que muestre en su inspiración y estilo más profundo sello personal.

Oriundo quizá de Cataluña, á juzgar por sus apellidos, fué muy neto andaluz y nació en Ecija el 7 de Octubre de 1846. En su ciudad natal editó su primer libro, *Brisas del Genil*, colección de lindas poesías ya delatorias del vigoroso numen de su autor. En pos de más amplios horizontes, dejó la urbe del Sol por la ciudad de los azahares y se trasladó á Sevilla, donde publicó su segundo libro, *Hojas Secas* (Sevilla, 1872), que logró cariñosa acogida de la crítica y del público. Entonces comienza su vida literaria externa. Animado por el grupo de excelentes amigos y escritores que formaban la intelectualidad hispanense, lanzó su tercera colección de versos titulada *Noc turnos*, nombre con el que acaso trató de indicar la revelación de esos momentos de intimidad, esa mansa fiebre con que el pensamiento trabaja en el misterio de la soledad y de la noche.

Su última obra en verso fué el poema en tercetos *Idea de Dios* (Sevilla, 1879), donde se repitió el fenómeno, frecuentísimo en los poetas del siglo XIX, de sentirse más católicos en verso que en prosa.

Animado por el renacimiento del teatro español durante los primeros años de la Restauración, compuso *La Cruz del Hábito*, drama algo semejante á *En el puño de la espada*, pero que estaba ya terminado cuando se estrenó el discutido drama de Echegaray. Pocos éxitos más francos ni más sostenidos. D. Pedro Delgado, que lo estrenó en el teatro de Cervantes, cosechó innumerables aplausos en su interpretación. Las otras creaciones dra-

máticas de Benito *La Linterna de Diógenes, Prusia y Francia, Espíritu y Materia, La primera tiple*, zarzuelas en un acto, y *Agustina de Zaragoza*, en dos, quedan muy por debajo del nivel de las demás obras. La pequeñez del género no se prestaba al genio superior del poeta.

Con la madurez de los años volvió el autor sus ojos á la prosa, y sin dejar de ser poeta rivalizó consigo mismo en la nueva dirección. Nada más delicado que su libro *Poemas Vulgares*, con que inauguró la «Biblioteca Popular Andaluza». Desde *La lápida mortuoria*, con que se inicia el volumen, hasta *Los Saltimbanquis*, con que se cierra, ni un instante se debilitan la emoción y el agrado. Su novela *La Redoma de Homúnculos*, cuento fantástico tan adecuado á las peculiares facultades del autor, es una de las más bellas y sentidas producciones de la literatura moderna. *La Tierra de María Santísima*, que como dice un crítico, «contiene toda la sal y la gracia de la región bella del mundo», consiguió un éxito colosal en Europa y América. *La Dama Blanca*, novela también recibida con entusiasmo; *Fantasías, Estudios y Bocetos* y *Estudios literarios*, completan la obra de Benito Más y Prat.

Dirigió el diario *El Eco de Andalucía* durante varios años. Colaboró asiduamente en *La Ilustración Española y Americana*, en *La Ilustración Artística*, y formó parte de la Real Academia de Buenas Letras. Su vigorosa inspiración cantó también, en vibrante leyenda titulada *Fray Juan Pérez de Marchena*, el inmenso acontecimiento de la invención de América y nos comunica la intensa emoción con que la pléyade de atrevidos nautas prorrumpió en gritos del alma:

Notando que poco á poco
Con la tibia luz del día,
El Nuevo Mundo salía
De la cabeza de un loco.

El Padre Blanco elogia el libro *Nocturnos* y añade que «entra en el estilo de Becquer, aunque con más variedad

en los cuadros y menos tendencia al ensimismamiento. El autor no busca exclusivamente los efectos de noche, sino que es paisajista y apasionado de la luz en algunos romances descriptivos, y en todas ocasiones robusto versificador». Análogo criterio sostienen todos los críticos. No comprendemos cómo al lado del innegable influjo becqueriano no ven patente el de Espronceda en su romántico pesimismo y el de Arolas en su fina embriagadora voluptuosidad.

Igual que Arolas, aunque por distintas causas, el desdichado Benito perdió la razón, y tras de prolongados sufrimientos se extinguió aquella luminosa inteligencia el 21 de Octubre de 1892.

176.—MEDINA (Bartolomé).

Nació en Sevilla á los comienzos del siglo xvi y desembarcó en Méjico el año 1554, llevando en su mente la trascendental idea de la amalgamación de los metales. Trató de traducir su invención á la práctica en las minas de Pachuca, que se cree fueron ya trabajadas por los aztecas y se hallaban en explotación por los españoles desde la conquista del territorio en 1557. Como no se conocía más procedimiento que el costosísimo de la fundición, cuando treinta y seis años después implantó nuestro Medina el beneficio por la amalgama y asombrosas cantidades de plata llegaron á Europa, el entusiasmo rayó en delirio y el nombre del inventor corrió por todo el nuevo continente; mas en la destrucción del Archivo de Pachuca «perdiéronse para las ciencias y para los timbres patrios los títulos de Medina al invento más notable y más trascendental de aquel siglo» (la amalgamación). (Maffei y Rúa, *Bib. de Min.*, t. 1.º, pág. 458). No se confundirá este hombre científico con su homónimo el teólogo de la O. de Predicadores, que durante el siglo xvi imprimió algunos comentarios á Santo Tomás.

177.—MEDINA (Juan de).

Agustino, natural de Sevilla, llamado el Apóstol de Panay. «Predicaba todos los días de fiesta en tres lenguas: Visaya, Sangleya y Española» (P. Díaz: *Conquistas*, 2.^a parte, CXXI, pág. 358), y formó cuatro tomos de *Sermones morales en lengua panayana*, que quedaron manuscritos. Escribió *Historia de los sucesos de la Orden de San Agustín de las Islas Filipinas, desde que se descubrieron y poblaron hasta 1630*, impresa en la Bibl. Hist. Filipina, vol. 4.^o, y dejó cuatro tomos de sermones en tagalo. El Padre Agustín María asegura en su «Osario Venerable» haber visto otras de este insigne varón.

178.—MEDINA (Pedro).

Nació en Sevilla el año 1493 y falleció en 1567. Se distinguió como matemático y cosmógrafo, y «tal fué la generalidad de conocimientos en los diferentes ramos del saber, que adquirió y difundió con grande enseñanza y aprovechamiento de sus contemporáneos y de la posteridad, que siempre se respetará su memoria» (Palomo, *Las Riadas*, pág. 108). El mismo biógrafo enumera las siguientes obras: «*Arte de navegar*. Se imprimió en Valladolid, por Francisco Fernández de Córdoba, en 1545. D. Nicolás Antonio, en su *Biblioteca Nova*, dice que también lo fué en Sevilla en ese año y en el de 1552. Se tradujo al alemán por Miguel Coignet, al francés por Nicolás Nicolay y al italiano por Vicente de Palencia, publicándose en Venecia en 1554. Después se reimprimió hasta seis veces en alemán, cinco en francés, otra en italiano y una ó dos en inglés. «No puede alcanzar más fama un libro de ciencias de aplicación que nunca es imperecedera en razón á la marcha progresiva de aquéllas», dice oportunamente Pardo de Figueroa. *Regimiento de Navegación en que se contienen las reglas, declaraciones y Avisos del Arte de Navegar, ó sea Regimiento de Pilotos*, como su autor lo de-

nomina. Dice D. Martín Fernández de Navarrete en su *Biblioteca Marítima Española*, que esta obra fué impresa en Sevilla, año de 1552, y cuando lo asegura sin titubear puede tenerse por cierto. No debe, pues, confundirse esta obra con otra que lleva el mismo título, ó sea *Regimiento de navegación: contiene las cosas que los pilotos han de saber para bien navegar. Y los remedios y avisos que han de tener para los peligros que navegando les puede suceder. Dirigido á la Real Majestad del Rey D. Philippe nuestro Señor, por el Maestro Pedro de Medina, vecino de Sevilla*. Fué impreso en esta ciudad por Simón Carpintero, año de 1563. *Libro de las Grandezas y cosas memorables de España*. Se imprimió la primera vez en Sevilla por Domingo de Robertis el año de 1543 en un volumen en folio. Luego, adicionado, en Alcalá de Henares en 1566 por Pedro de Robles y Juan Villanova, y después se hicieron otras varias ediciones en diferentes lugares. *Libro de la Verdad: donde se contienen doscientos diálogos que entre la verdad y el hombre se tratan, sobre la conversión del Pecador*. Se imprimió esta obra en Valladolid en 1555 por Fernández; en Sevilla, en 1563, por Pineda, y después otras veces, según consta en la licencia que para hacerlo de nuevo concedió el Consejo á Gabriel Ramos Bejarano, mercader de libros de Sevilla, en Diciembre de 1619, la que se lee en la edición que hizo en Málaga Juan René por cuenta de aquél en 1620. *Crónica de los muy excelentes señores Duques de Medina-Sidonia, Condes de Niebla, Marqueses de Cazaza en Africa, señores de la Noble villa de Sanlúcar de Barrameda, etc.* Existe de ella una preciosa copia en la Biblioteca Colombina, sin que tengamos noticias de otras ni del paradero de su original. *Suma de Cosmographia. Contiene muchas demostraciones, Reglas y Avisos de Astrología, Filosofía y Navegación. Facíalo el Maestro Pedro de Medina, vezino de Sevilla; el que compuso el libro del Arte de navegar (1561)*. Ms. en folio menor, papel fuerte avitelado, buena letra redonda y dibujos á pluma pintados groseramente con oro

y colores, así como las letras capitales. Parece ser el original y tal vez el autógrafo. Tiene cincuenta y ocho fojas y se conserva en la Biblioteca Colombina. Formó también Pedro de Medina una *Tabla ó Carta geográfica de España*, que se dió á la estampa en Sevilla por Juan Gutiérrez, año de 1560, de la que se sirvió Abraham Ortelio en su *Theatrum Orbis terrarum*, según él mismo asegura. Atribúyese además al Maestro Medina una *Crónica breve de España por mandado de la Reyna Doña Isabel*, año de MDXLIII, que se dice se imprimió en Sevilla el de 1548. Debe haber en esto error, añade el Sr. Palomo, de quien tomamos estas líneas, porque aunque aquella Princesa murió en 1504, bien pudo haber mandado que se escribiese la *Crónica*, y que más adelante se cumpliese el mandato por Pedro de Medina. Sin embargo, sólo conocemos las citas de D. Nicolás Antonio, que advierte el paracronismo, y de otro autor que tampoco dice si vió el libro. Parece, por último, indudable, según la *Biblioteca Heráldica* de D. Gerardo Ernesto de Franckenau (D. Juan Lucas Cortés), que escribió el Maestro Pedro de Medina una *Historia urbis hispalensis noviliorumque et clariorum ejusdem civium*».

179.—MEDRANO (Alfonso).

Nació en Marchena el año 1566. Perteneció á la Compañía de Jesús; pasó á las Misiones de América, y falleció el 5 de Septiembre de 1648. Escribió *Relación á Su Majestad y al General de la Compañía sobre la fundación del Colegio de Santa Fe*, publicada en la *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, por el Padre Alegre, y *Testimonio relativo á San Ignacio* (Andrade, *Varones ilustres*, t. V).

180.—MEJÍA Y FERNANGIL (Diego de).

«Poeta digno de alabanza inmensa» (Cervantes), nació en Sevilla, floreció en los primeros años del siglo XVII y pasó en América lo mejor de su vida. Hacia las costas

del N. E. «más por curiosidad de verlas que por el interés que por mis empleos tenía», navegaba en 1596 nuestro poeta, según él mismo nos refiere, cuando furiosa borrasca le puso en peligro de muerte. Casi milagrosamente se salvó el navío, y Mejía continuó por tierra su viaje. Había comprado á un escolar las *Epístolas de Ovidio* «por engañar á mis propios trabajos». De leer el libro «vino el aficionarme á él», y al llegar á Méjico «hallé traducidas en tres meses de veinte i una epístolas, las catorze». Títulase su obra *Primera parte del Parnaso antártico, de obras amatorias. Con las 21 Epístolas de Ovidio y el Ibis en tercetos*. (Sevilla, 1608, en 4.º)

«El estilo de Mejía es elegante y correcto y su lenguaje castizo. Fernández reprodujo en 1797 (en su colección, tomo XIX) *Las Heroidas*, de Ovidio, traducidas por nuestro ingenio; pero no una carta poética, escrita á éste por una dama, en que se dan noticias de muchos poetas de la América del Sur y que también se halla entre sus obras». (Lasso de la Vega). La traducción de Ovidio «está hecha con buen estilo y con valentía, declarando bien el sentido de Ovidio y conformándose por lo común con su expresión». (Pellicer, *Bibl. de traductores*, pág. 56).

Desde el principio se nota la adaptación al tono melancólico y resignado del proscrito.

Hasta el año presente miserable
 (aviendo ya cumplido el de cincuenta)
 ni a avido en ellos detración alguna.
 Mis libros son sin número ni cuenta
 ni a avido en ellos detración alguna,
 jamás se vió satírica, ó sangrienta.
 En esto alcanzo próspera Fortuna,
 que mis libros á nadie an afrentado
 ni a avido en ellos detración alguna.
 Si no es á mí, á ninguno an agraviado,
 mi ciencia mesma a sido el instrumento
 que sólo yo perezca en este estado.

La *Segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas* permanece inédita en la Biblioteca de París con el número 599 en el Catálogo de manuscritos. Fírmase allí el autor Mejía y Fernangil, donde resalta la confusión de los que, sin culpa suya y por desconocer este dato, creyeron que Mejía y Mejía Fernangil eran dos poetas distintos. Hállanse en este volumen la *Christi Domini Philantropia* en 153 sonetos, no 163, que dice Cuesta; *Una carta á Nuestra Señora*; *La vida de Santa Margarita*; *Oración en loor de Santa Ana*; *Memorare Novissima*; *Egloga del Buen Pastor*, y otra composición bucólica titulada *El Dios Pan en loor del Santísimo Sacramento*.

Sus contemporáneos Luis Pérez Angel, Pedro de Oña y Pedro de Soto, compusieron versos en su elogio, y la Academia coloca su nombre en el Catálogo de autoridades de la lengua española.

181.—MEJÍA ó MESSÍA VENEGAS (Alfonso).

Jesuíta. Nació en Sevilla el 1566 y falleció en 1649. Estuvo en América y fué el primero que importó á Europa la quinina. Escribió: *Historia de los varones insignes de la Compañía de Jesús en el Perú* (Sevilla, 1632). *Conclusiones á una consulta sobre puntos de gobierno del Virreinato*, *Dictamen en favor de la inmunidad y privilegios de la Compañía «cuando un Virrey quiso contradecirlos»*.

(Continuará).